



FORO PURPLE ROSE



strife

De la Saga

SWEEP

Cate Tiernan

agradecimientos

MODERADORAS:

Niii y Ellie

STAFF DE TRADUCCIÓN:

Susauribe

Katfly

Paaau

-NightW-

Rihano

andre27xl

Niii

Ellie

looney

AMIT2

bautiston

Malu Cullen

flochi

STAFF DE CORRECCIÓN:

Ellie

*Michy

Ximeyrami

Ilusi20

†DaRk BASS†

andre27xl

Mari NC

V!an*

RECOPIACIÓN:

Ellie

DISEÑO:

Paovalera

índice

Sinopsis

Glosario

Capítulo 1: La reunión

Capítulo 2: Contacto

Capítulo 3: Ataque

Capítulo 4: La visión

Capítulo 5: Fuerzas

Capítulo 6: Restringida

Capítulo 7: Peligro

Capítulo 8: Pérdida

Capítulo 9: Miedo

Capítulo 10: Confrontación

Capítulo 11: Conexión

Capítulo 12: Restauración

Capítulo 13: Llama

Capítulo 14: Sanar

Capítulo 15: Levantamiento

Capítulo 16: Yéndose

Sinopsis Sweep: Seeker

Sobre la Autora

Sinopsis:

strife

CONFLICTOS

Cosas muy extrañas están sucediendo alrededor de Morgan... aún más extrañas que lo usual. Su padre biológico sigue libre, a pesar de los intentos del Consejo Internacional de Brujas por localizarlo. Ahora Morgan no puede evitar preguntarse si estos acontecimientos —extraños eventos telequinéticos— son a causa de él, o si son una nueva faceta de su propia magia inmensamente poderosa, que empieza a salirse de control y amenaza a todos.

Cuando sus propios amigos piensan que ella es la causa de esta extraña actividad, Morgan comienza a caerse a pedazos. ¿Cómo puede demostrar que no es la culpable? ¿Cómo puede encontrar la fuerza que necesita tan desesperadamente?

[9no libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

glosario

Wicca: Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

Wiccans: Personas que practican la religión Wicca.

Libro de las Sombras: Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

“Magia Práctica”: Es el nombre de la tienda en la que Morgan y el resto de sus amigos compran libros y todo lo relacionado al Wicca.

Aquelarre: Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

Bruja de Sangre: es una bruja particular, que tiene muchos más poderes que cualquier otra persona que practique la Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.

Clanes Wicca: Dentro del Wicca hay siete grandes clanes (Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns), algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico, desde la sanación hasta la magia oscura.

Runas: son símbolos Wiccas.

Sigils: También son símbolos, similares a las runas.

Sacerdotisa: En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.

Deasil y widdershins: Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

Buscador: Es uno de los puestos dentro del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de la magia.

Restrictor: Es similar a una fina cadena de plata, y lo usan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que hacen mal uso de la magia.

Athame: Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.

Taibhs: Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.

Mùirn Beata Dàns: Es un término utilizado para referirse a dos brujas que se han unido en amor para compartir sus vidas y su magia. Significa “Alma Gemela”, en gaélico.

Tàth Meanma: Es el nombre de un ritual de meditación mediante el cual dos o más brujas abren sus mentes para permitirle a otros entrar en ellas. Su efecto es temporal.

Tàth Meanma Bràch: Es el nombre que recibe el ritual mediante el cual dos brujas unen sus mentes, obteniendo cada una los conocimientos y recuerdos de la otra en forma permanente.

CAPÍTULO 1: la reunión

*Traducido por Susanauribe y Katfly
Corregido por Ellie*

28 de Agosto de 1971

Al final del verano, el mar parece estar siempre resistiendo a la idea de otro duro y largo invierno de Nueva Inglaterra. Las olas se precipitan contra las rocas con una rabia ciega. Los pescadores piensan que agosto es un mes terrible, pero para mí, es el más emocionante. Tal vez sea porque mi familia ha vivido en Gloucester durante generaciones. O tal vez es porque somos Wiccans y eso nos hace estar en mayor armonía con la naturaleza.

Es irónico pensar que mi familia vive muy cerca de Salem, y que fuimos muy afortunados en sobrevivir a los juicios de brujas. Es extraño pensar que la Wicca pueda inspirar terror, cuando es tan apacible, amorosa y nutricional. Supongo que la gente siempre siente miedo del poder que no pueden comprender. La Wicca es poder puro y duro, pero la forma en que mi familia lo practica nunca es destructivo. Tanto mamá como papá son muy responsables en el uso de la magia, lo cual inculcaron en mí antes de mi iniciación hace tres años. Ahora están enseñando del mismo modo a mi hermano menor, Sam. No será iniciado hasta que no esté listo. Sé que él va a ser una bruja de gran alcance. Estoy entusiasmada por su magia, es difícil no sentir envidia de él a veces. Mi poder es más voluble, aunque me gusta pensar que se hace cada vez mayor a medida que continúo estudiando y practicando.

Todos los días le pido a la Diosa para que me haga digna de mi familia.

Sarah Curtis.

*C*álmate, me dije a mí misma mientras me miraba en el espejo del baño y trataba de hacerme en mi largo cabello marrón una pulcra trenza francesa. *Esto va a estar bien.* Miré mi reloj. Mi novio, Hunter Niall, iba a llegar en cualquier momento. Normalmente habría estado emocionada de pasar una noche con él, pero hoy no era una noche ordinaria. No, hoy era la cena oficial de conocer a mis padres, y estaba empezando a sentirme enferma con la tensión.

Fui distraída por un rápido golpecito en la puerta.

—Entre—llamé.

Mi hermana, Mary K., entró a la habitación. —¿Eso es lo que vas a usar? — preguntó, mirando mis vaqueros azules desteñidos y una suave camisa púrpura de lana.

Miré mi atuendo. —¿Qué tiene de malo?

Mary K. simplemente suspiró y se marchó a través del baño hacia la puerta que llevaba a mi habitación.

—¿A dónde vas? —pregunté.

—A buscar la camisa que la Tía Eileen te dio para navidad —dijo Mary K—. Sé que lucirá genial en ti y, además, ella y Paula ya están abajo, esperándonos.

—¡Con esa camisa prácticamente se puede ver a través de ella! —discutí mientras Mary K. hurgaba a través de mi armario.

—Por lo cual usarás esto —ella contestó, sosteniendo una camisa sin mangas rosa pálido. Mary K. sacó la transparente y estrecha camisa de un gancho en mi armario y me entregó la camisa sin mangas y la camisa—. Al menos estás usando vaqueros de talle bajo —dijo ella mientras yo me quitaba mi camisa de lana—. Tienes el cuerpo para ellos.

Me puse mi nuevo atuendo y me miré en el espejo del baño. La camisa azul hacía que mis ojos oscuros parecieran más cálidos, y el tono rosa de la camisa sin mangas hacía a mi piel sonrosada. De nuevo, estaba sorprendida por la habilidad de mi hermana de hacer un atuendo basado en ropa que yo casi nunca usaba.

Justo entonces, el timbre sonó. —¡Tiempo de la función! —dijo Mary K. alegremente.

Dejé escapar un gruñido. Por centésima vez, quería patearme por dejar que mis padres invitaran a Hunter a cenar. Había parecido una buena idea cuando mamá lo había sugerido, pero ahora que la noche había llegado, mi corazón estaba latiendo rápidamente. No podía evitar que mi mamá hubiera decido hacer un gran evento de ello, poniendo un ambicioso menú e invitando a tía Eilen y a su novia, Paula, también. *¿Qué si a ellos no les gusta él?* Me preocupé mientras veía mi reloj. Mis padres habían conocido antes a Hunter, pero por poco tiempo, en ocasiones casuales.

Comparando, esto se sentía más como un examen para entrar a la universidad.

Podía escuchar el apagado sonido de los saludos en el vestíbulo. Mary K. se puso su jersey. —Vamos —dijo ella.

La seguí hacia el vestíbulo y bajé las escaleras. Él estaba sosteniendo un papel cónico de rosas —eran de un color rosa tan delicado que parecían brillar con luz propia,

como un ramo de perlas. Me detuve en los escalones, y Hunter me miró con su firme mirada verde. Sonreí, y él sonrió de vuelta, los bordes de sus ojos brillantes arrugados en una forma que era emocionante y familiar.

—Hey, Morgan —mi tía Eileen dijo con una sonrisa—. Esa camisa luce muy bien en ti. —Su espalda estaba hacia Hunter, y ella movió sus cejas hacia mí, como diciendo, “él es lindo”. Me reí nerviosamente y le di a ella y a Paula un abrazo de saludo.

Hunter me dio un rápido beso en la mejilla. —Te ves hermosa —susurró, y sentí un rubor creciendo en mi rostro.

Mary K. hizo un delicado olfateo. —¿Algo se está quemando? —preguntó ella.

Mi papá me miró en alarma, sus ojos enormes detrás de sus gafas.

—Creo que mejor iré a ver cómo va mamá —dije rápidamente—. ¿Debería poner estas en un poco de agua? —le pregunté a Hunter, tomando las rosas—. Son hermosas.

—¿Necesitas ayuda? —Hunter preguntó.

—Oh, no —dije, tan despreocupada como pude—. Estoy segura de que todo está bajo control.

Hunter sonrió, y supe que no lo había engañado ni por un segundo.

Mi papá guió a todos a la sala mientras yo me apresuraba a la cocina. Mi mamá estaba moviendo frenéticamente sus brazos en un desesperado intento para forzar que el humo saliendo del horno fuera por la puerta trasera abierta.

—¿Debería hacer algo? —pregunté.

—¡Oh, Morgan! —Alivio recorrió el rostro de mi madre—. ¿Podrías encender el ventilador antes de que la alarma de incendios se encienda? Tengo que sacar este asado fuera del horno... creo que algunas pedazos caídos se incendiaron. —Mi mamá es una vendedora de bienes raíces y no pasa mucho tiempo en la cocina. El hecho de que ambos se hubieran voluntariado a cocinar para Hunter —Papá hizo su famoso pastel de fondo negro para el postre— era evidencia de cuán especial querían que fuera esta noche.

Puse las rosas en la mesada, encendí el ventilador, y puse la llama de las zanahorias en la estufa en bajo mientras mi mamá luchaba con el asado en el horno y abanicaba el humo lejos. Ella negó con su cabeza. —Deberíamos haber ordenado algo —dijo tristemente, reflexionando al respecto del desastre negruzco.

Traté de no gruñir fuertemente. —Tal vez podemos hacer un poco de salsa para cubrir las partes negras —sugerí.

Mamá asintió, enderezando su jersey rojo mientras yo sacaba alguna salsa instantánea de la despensa.

—Gracias —dijo ella dirigiéndome una irónica sonrisa—. Supongo que debería salir y decirle “hola” a Hunter.

Algo en la voz de mamá me hizo mirarla. Hasta ese momento, no se me había ocurrido que mi mamá debía estar tan nerviosa respecto a la reunión oficial como yo lo estaba.

Mamá recogió el cono de rosas. —Estas son hermosas —dijo. Un momento después, añadió—: Hunter es muy simpático, ¿no lo es?

—Él en verdad lo es —estuve de acuerdo. Mi mamá sonrió, y tuve la repentina urgencia de abrazarla. Ella y papá sabían que Hunter estaba dentro de la Wicca (aunque no sabían ni de cerca cuán profundamente lo estaba). Por muchas razones, estaban increíblemente incómodos con el pensamiento de que la Wicca era parte de mi vida. Pero aquí estaban, haciendo un esfuerzo extra para conocer a Hunter, para ser de mente abierta.

Mi mamá se apresuró fuera para decirles “hola” a todos. Yo estaba haciendo la salsa cuando Mary K. y papá entraron en la cocina. Papá hizo su máximo esfuerzo por cortar el asado. Él en verdad tuvo que poner su hombro en ello, pero eventualmente lo cortó en tajadas lo suficientemente delgadas como para ser servidas. Puse los platos y eché salsa en cada uno, luego añadí los platos secundarios, y Mary K. cargó los platos a la mesa.

El asado no lucía muy terrorífico una vez que estuvo disfrazado. Para el momento en que entré al comedor, todos estaban charlando y riendo. Hunter me dirigió una mirada que instantáneamente me hizo sentir cálida, y me dirigí a mi asiento entre él y Mary K.

—Ahora que todos están aquí —Tía Eileen dijo mientras yo me deslizaba en la silla frente a ella—, Paula y yo tenemos noticias.

—¿Qué es? —pregunté.

—Hemos llenado nuestros papeles —Paula dijo con una avergonzada sonrisa.

—La agencia de adopción dijo que tendríamos luz verde dentro de las próximas diez semanas —Tía Eileen añadió.

—¿Entonces tendrán un bebé? —Mary K. preguntó—. ¡Eso es fantástico!

Sonreí, insegura de qué decir. Estaba feliz por Paula y Tía Eileen, pero no podía evitar sentirme un poco extraña. Después de todo, solamente me había enterado hace unos meses que yo era adoptada. Era un descubrimiento que me había llevado a darme cuenta que era bruja de sangre, descendiente de una larga línea de poderosas mujeres Wiccan.

Hubo un momento de incómodo silencio, como si todos estuvieran esperando por mi respuesta. Miré a mi tía, sabiendo cuánto ella quería que yo fuera feliz por ella. — Felicitaciones — finalmente dije—. Eso es grandioso.

—Ése será un bebé muy afortunado —dijo Hunter, y la tía Eileen le dirigió una sonrisa radiante.

Debajo de la mesa, él alcanzó mi mano y la apretó suavemente.

Volteándose hacia mi madre, Hunter se llevó un bocado de carne al horno y dijo: —Sra. Rowlands, este sabor ahumado americano es increíble... es algo que nunca conseguiríamos en Inglaterra.

Mi mamá escondió su sonrisa detrás de su servilleta. —Gracias —dijo.

Me concentré en mi comida así no lo miraría y me reiría. Era extraño ver a Hunter actuando tan confiado y natural con mis padres. Cuando estábamos solos, él tendía a ser más reservado, incluso un poco intenso.

—Sr. Rowlands, Morgan me dijo que usted estaba muy interesada en la física — Hunter continuó—. ¿Leyó el artículo en “Scientific American” sobre el colector de neutrino que están construyendo en Suiza?

Podía ver en el rostro de papá que este tema de conversación era su idea del cielo. Mamá alzó sus cejas hacia mí. En el otro lado, Mary K. se recostó en su silla y me dio un amplio guiño.

No podía creer que esto iba tan bien.

Una vez habíamos terminado la cena, Mary K. y yo limpiamos la mesa y trajimos los platos de postre. Volví a la cocina para agarrar el pastel con el fondo quemado. Justo cuando caminé en el comedor, la puerta trasera se abrió con un estrépito. Salté y me volteé. ¿Había alguien afuera? Caminé hacia la puerta y proyecté mis sentidos.

No sentí nada. Tomé una rápida bocanada del fresco aire de la noche. Era mitad de febrero, y en la noche de luna los árboles se alzaban negros bajo sus cubiertas de nieve. De repente me estremecí. *Fue solamente el viento*, me dije a mí misma mientras cruzaba hacia la puerta y agarraba el pomo. Mirando fuera en la noche, fui golpeada con una repentina imagen de mi antiguo novio, Cal Blaire. Su oscuro y greñudo cabello y sus ojos dorados nadaron en mi cerebro por un vertiginoso segundo, y luego, así de rápido, la imagen se había ido, dejándome con un apagado dolor en mi pecho.

Cal.

Por un momento traté de imaginar esta noche con Cal en la mesa del comedor en vez de Hunter, pero no pude. Cal me había introducido a la Wicca, y me había dicho que me amaba y que yo era especial... pero siempre me había sentido insegura alrededor de él. No es que yo sea particularmente segura en lo que respecta a chicos, pero había algo respecto a Cal que me había hecho sentir como si él estuviera haciéndome un favor al escucharme.

Había resultado que él solamente me había llegado a conocer en primer lugar porque su madre, Selene, quería vaciarme de mi magia. Ella casi lo logra, pero al final Cal había dado su vida para detenerla. Eso me había dejado con una profunda confusión y tristeza. Cal me había traicionado, pero en su modo, él me había amado.

—¿Dónde está el pastel? Estos nativos están poniéndose inquietos —dijo Mary K. mientras entraba a zancadas en la cocina. Ella se detuvo cuando vio mi rostro—. ¿Estás bien?

Le di a mi cabeza un ligero movimiento y cerré la puerta de afuera. —Lo siento. —Crucé la cocina y abrí el refrigerador—. Sólo estaba en mi propio mundo por un minuto. El pastel está justo aquí —se lo entregué.

—Creo que esto está yendo muy bien, ¿tú no? —preguntó Mary K. en una baja voz mientras ella abría un cajón y sacaba un cuchillo.

—Sorprendentemente bien —estuve de acuerdo. Estaba agradecida de que Mary K. estuviera siendo tan compasiva. Ella no era exactamente una gran fan de la Wicca, tampoco, pero en verdad le gustaba Hunter.

El pastel de fondo negro de papá fue una delicia, espeso con nueces y chocolate sedoso. Una vez estuvo servido, la conversación fue más despacio mientras cada uno saboreaba cada bocado.

—Estoy llena —dijo la tía Eileen, una vez que hubo terminado su pastel.

—Todo estuvo delicioso —intervino Paula

Mi padre miró a su alrededor. —¿Café en la sala?

—¿Hunter? —preguntó mi mamá—. ¿Café? ¿O tal vez te gustaría un poco de té?

—Nada para mí, gracias. Voy a ayudar a Morgan y a Mary K. con los platos —dijo Hunter. Él empezó a recoger los platos. Me uní a él, dividida entre el asombro y la vergüenza.

—¿Cómo lo estoy haciendo? —susurró Hunter cuando entramos en la cocina.

Solté un bufido. —Creo que mis padres están casi listos para adoptarte.

—Eso sería bueno. ¿Podría compartir tu habitación? —Me dio una mirada pícaro, y mi corazón se desbocó.

—¡Eww, Morgan! —dijo Mary K. desde la fregadero, donde estaba raspando la comida de los platos hacia el triturador de basura—. ¿Este es tu plato? ¡No puedo creer que escondieras tu carne asada en un montón de puré de papa!

—Bueno, no esperabas que me lo comiera, ¿verdad? —respondí—. Y no te vi a ti pidiendo más, tampoco.

—No me gusta la carne roja —dijo Mary K. remilgadamente.

—Yo pienso que la carne asada estaba buena —dijo Hunter, que parecía sorprendido.

Mary K. y yo nos reímos. —Bueno, él es británico —señaló Mary K.

—Pensé que estabas siendo amable con mi mamá— le dije a Hunter. El hecho de que él realmente fuese sincero me dio un poco de miedo. ¿Debo preocuparme por ti?

Hunter se echó a reír, y sentí una oleada de placer. Era un sonido sorprendente, profundo y rico, y que yo no oía muy a menudo, sobre todo últimamente. Hace unas semanas, Hunter y yo había ido a Nueva York para investigar a Amyranth, un aquelarre de brujas Woodbane. El Woodbane era una de los Siete Grandes Clanes de la Wicca, los antiguos clanes de las brujas de sangre. Históricamente, los Woodbanes se dedicaron a expandir su propio poder a cualquier precio.

En una horrible sorpresa, había descubierto que uno de los líderes de Amyranth, y el hombre que mató a mi madre biológica, era en realidad mi padre biológico, Ciaran MacEwan. Ciaran casi me había matado, también, antes de darse cuenta que yo era su hija. La comprensión de que yo había nacido de alguien tan absolutamente malo me había trastornado, y por un tiempo Hunter y yo rompimos. Durante ese tiempo, Ciaran me había manipulado, y casi termino matando a Hunter. Pero ahora que estábamos juntos, irónicamente, gracias a Ciaran, la cálida risa de Hunter en la cocina de color amarillo brillante de mi familia, hizo que todas las cosas horribles que habían pasado parecieran como si hubieran ocurrido hace años en lugar de sólo unas semanas.

—Ok, Mary K. —dije—. Yo lavaré los platos y tú limpias la mesa.

—Hecho —dijo, secándose las manos con una toalla.

—Tú lavas y yo los seco —dijo Hunter. Una vez que Mary K. estuvo fuera del alcance del oído, hizo un gesto hacia ella—. ¿Cómo está?

Sentí una punzada. Dos veces en la semana pasada, Mary K. se había despertado gritando de una pesadilla en la que estaba atrapada en una habitación pequeña. Me preocupaba que estos sueños estuvieran vinculados a la noche unos meses atrás, cuando

Selene había secuestrado a Mary K. y la utilizó como cebo para atraerme a su casa. Mary K., hechizada por Selene, parecía inconsciente de la horrible batalla que Hunter y yo tuvimos contra Selene, pero siempre sospeché que al menos una parte de esa noche había penetrado en su subconsciente. Ahora me temo que este conocimiento pueda estar emergiendo a su mente consciente.

—Durmió bien anoche, por lo que sé —le dije a Hunter.

—Morgan, creo que debes decirle la verdad a Mary K.

—Lo sé —dije incómodamente—. Mencionaste eso mismo ayer.

La voz Hunter era baja pero insistente. —Ella se merece saber lo que pasó esa noche, en parte por su propia cordura.

—¿Lo que ocurrió qué noche?

Me volví para ver a Mary K. de pie en la puerta. —¿Qué noche? —repitió, con los ojos enormes—. ¿De qué están hablando? ¿Que no me has dicho?

Su voz parecía amplificarse, llenando la habitación como un humo espeso que lentamente se desvanecía y se filtraba por las paredes. Sentí el drenaje de color en mi cara.

—Yo sólo decía que... —Yo tartamudeaba, dirigiéndome a Hunter en busca de ayuda.

Pero Mary K. ni siquiera lo miraba. Ella mantenía los ojos fijos en mí. —¿Que no me has contado, Morgan? —preguntó de nuevo—. Se trata de la noche en que estuvimos con la madre de Cal, la noche en que murieron ambos, ¿cierto?

No le respondí. El silencio reinó en la cocina.

Las fosas nasales de Mary K. se ensancharon —Me dijiste que nunca estuvimos en peligro.

Me mordí el labio, vacilando. *Díselo*, casi podía oír a Hunter diciendo. Un vistazo rápido hacia él, y me di cuenta que estaba lanzando un hechizo de bloqueo para que mis padres no fueran capaces de escuchar la conversación que ambos sabíamos que se avecinaba.

Suspiré. —Sí estuvimos en peligro —admití finalmente—. ¿Recuerdas cuando estuviste en la casa de Selene? —Yo podía oír la vacilación en mi propia voz.

Mi hermana asintió con la cabeza. Sus cejas se alzaron un poco mientras luchaba por recordar.

En adición al hechizo de Selene, yo había lanzado una serie de hechizos para ocultar y desviar la atención, mientras Selene me atacaba a mí y a Hunter con todas las

armas en su oscuro arsenal. Sabía que Mary K. había visto muy poco esa noche y entendía aún menos.

—Selene quería... —comencé, pero me costó continuar— robar mi magia. —Mi familia ignoraba mis poderes como bruja, y era así como quería mantenerlo. Decidí empezar de nuevo—. Selene quería algo de mí. Ella lo quería de una mala manera, y me amenazó para conseguirlo. Había llevado a cabo sus amenazas, pero Hunter y yo nos la arreglamos para detenerla.

—Y... —Mary K. tragó saliva—. ¿Así fue como murió?

—Sí —susurré.

—¿Tú la mataste? —La voz de Mary K. era estridente.

—Ella nos iba a matar. —Las palabras volaron de mi boca antes de que pudiera detenerme—. Yo sólo se lo impedí.

El rostro de mi hermana se puso pálido. No podía decir si era por miedo o rabia. — ¡Oh, Dios mío, Morgan! —exclamó—. ¿Cuando infiernos me lo ibas a decir?

—No lo sé —admití—. Pero estamos todos bien.

—¡No, no estamos bien! —explotó Mary K—. ¡Estuvimos a punto de morir, y me mentiste, Morgan! ¡Me lo ocultaste!

—Nunca te he mentado. —Las palabras sonaron torpes, incluso para mí.

—No, sólo nunca me contaste la verdad. —Sus ojos brillaban.

—Mary K. —Quise agarrarla por el hombro, pero ella se apartó de mí.

—No me toques —gruñó ella. Sus palabras me golpearon como una bofetada, y antes de que pudiera ordenar mis pensamientos para responder, mi hermana dio media vuelta y salió corriendo de la cocina. Me quedé mirando tontamente detrás de ella, escuchando el ruido de sus pies por las escaleras.

—Morgan —dijo una voz suave detrás de mí. Hunter.

Me volví hacia él, sintiéndome fatal. —Creo que mejor me voy —dijo. Su rostro era sombrío.

Suspiré. —Lo siento.

—No. —Hunter alzó su mano y tocó un costado de mi cara suavemente—. Lo entiendo. ¿Me acompañas hasta la puerta?

Asentí con la cabeza. Mientras caminábamos hacia la sala de estar, un estallido de risas flotaba en la sala. Todo el mundo miró hacia nosotros a medida que entrábamos en la habitación.

—Hunter se tiene que ir —anuncié.

—La cena fue maravillosa —dijo Hunter con gusto—. Muchas gracias por invitarme.

—Cuando quieras —mi padre dijo de todo el corazón. Estrechó la mano de Hunter y le sonrió.

—Fue realmente un placer —añadió mi mamá mientras le daba un beso a Hunter en la mejilla. Me quedé asombrada. Mi mamá, que nunca me dejó a mí o a mi hermana tener chicos en las habitaciones, estaba dando a Hunter el sello de aprobación.

—Fue un placer conocerte —dijo la tía Eileen. Ella y Paula le dieron a Hunter un gesto amistoso desde el sofá.

Nos dimos la vuelta y caminamos hacia el vestíbulo. —Morgan, no olvides que tiene que terminar las tareas —mi madre gritó.

—No te preocupes, no lo hará —le prometí, mientras tomaba mi chaqueta de una percha en el pasillo. *Como si pudiera olvidarlo*. Tenía un montón de trabajos pendientes. Con todas las cosas que habían estado ocurriendo últimamente, me había quedado tremendamente rezagada. Si no entregaba para la mañana siguiente mi trabajo de créditos extra de inglés, casi podía irme despidiendo de pasar el grado.

—Escucha, Morgan, hay algo que tengo que decirte —dijo Hunter al salir a la escalera de entrada. Su voz se puso seria, y cerró la puerta detrás de mí—. He hablado con Eoife justo antes de venir aquí esta noche.

El frío viento de febrero batió contra mi cara. —¿No está en Londres?

Hunter asintió con la cabeza. —Llamó por teléfono. Me dejó un mensaje para ti.

Eoife McNabb trabaja para el Consejo Internacional de Brujas, la misma organización para el que Hunter trabaja. Fue ella la que recientemente me pidió que ayudara a la organización a ponerse en contacto con mi padre biológico.

El Consejo había estado buscando a Ciaran por un largo tiempo, creyendo que él y su aquelarre, Amyranth, estaban detrás de la ola de oscuridad, una oscura nube mágica de destrucción que había aniquilado a un sinnúmero de aquelarres en los últimos años. Casi habían logrado atrapar a Ciaran, pero en el último momento logró deslizarse a través de todas nuestras manos.

—¿No han encontrado Ciaran todavía? —le pregunté.

Hunter negó con la cabeza. —Todavía no, pero el Consejo está trabajando en ello. Creen que está en algún lugar al norte de España o al sur de Francia. Eoife quería que supieras que el *sigil* de observación que colocaste en él ha sido enormemente de utilidad.

Al escuchar esto, sentí una oleada de emociones contradictorias. Ciaran era mi padre biológico, y sentía una extraña sensación de conexión con él cuando estábamos juntos. Sin embargo, yo sabía que él era un hombre peligroso, y que el Consejo tenía que encontrarlo... y detenerlo.

—Me gustaría que tuvieras una formación más formal —continuo Hunter—. Especialmente con Ciaran suelto por ahí.

—Lo sé, lo sé —le espeté—. Soy un peligro andante. Que una bruja con un poder tan fuerte como el mío tiene sus obligaciones y que tengo que ver el panorama completo, etc., etc. He oído todo eso antes.

—No quiero que te pase nada —susurró Hunter.

El frío a mi alrededor pareció desvanecerse cuando se inclinó hacia mí y sus labios se encontraron con los míos.

El beso siguió y siguió, y por un momento sentí una extraña especie de nostalgia, sabiendo que no podríamos estar así para siempre. Pronto tendría que volver al mundo real, el mundo en el que tenía que hacer la tarea y en el que Mary K. estaba justificadamente enojada conmigo. Pero empujé lejos esa sensación.

Mi corazón se aceleró, y pronto fui consciente de la sangre corriendo a través de mi cuerpo, de cada bocanada de aire frío que tomaban y liberaban mis pulmones, en una nube de vapor a través de la noche invernal. Podía sentir el calor que nuestros cuerpos estaban generando en el corazón de las heladas tinieblas. Me sentía como algo más que sólo una persona, y las emociones que sentí parecía más salvaje que el deseo, más profundas que el amor.

Me sentía como una fuerza de la naturaleza, una tormenta, algo imparable. Me sentía conectada a Hunter y al mundo que me rodeaba de una manera compleja e inseparable, y entonces supe que era parte de algo más grande que yo misma.

CAPÍTULO 2: contacto

*Traducido por Paaau y ~NightW~
Corregido por Ellie*

3 de Septiembre de 1971

Me siento enferma. Esta tarde, Sam me mostró un libro que había “descubierto” recientemente. Cuando vi la portada, casi boté el libro de susto. Era una primera edición del libro “Sobre la contención de la magia”, de Harris Stoughton.

No podía descifrar dónde lo había encontrado. Mis padres aún no le habían dicho sobre su biblioteca, e incluso si lo habían hecho, dudo que ellos tuvieran cualquier libro de Harris Stoughton. Sam me dijo que había encontrado el libro en la biblioteca pública y simplemente lo había tomado. Había robado el libro. Me dijo que pensaba que el libro quería que él lo tuviera.

No podía creer que este fuera el hermano al que había conocido por toda una vida. Le pregunté a Sam si tenía alguna idea de quién era Harris Stoughton y, por supuesto, no lo sabía. Debería haber esperado que no. Le expliqué que Stoughton fue el mago más notorio en Nueva Inglaterra —que usaba magia oscura y la histeria contra los brujos, para acabar con tantos brujos no Woodbane como pudiera. Incluso asesinó a un par de nuestros parientes consanguíneos, aunque no le dije eso a Sam. Me di cuenta de que se sentía suficientemente culpable así como estaba.

Pensé que sería el fin de eso, pero cuando le devolví el libro y le pregunté qué pensaba hacer con él, Sam dijo que no estaba seguro. Conozco a mi hermano. Si lo obligaba a librarse del libro, sólo querría aferrarse aún más a él. Parte de mí quería decirle a mis padres acerca de esto, pero una parte más grande de mí está asustada de cómo reaccionarían.

Diosa, dame sabiduría. Y dame coraje para vivir en la casa con ese libro del mal.

Sarah Curtis.

La alta forma de ladrillos de la Secundaria Widow’s Vale se levantó con expresión sombría contra el cielo gris de febrero. Traté de sacudirme el sentimiento de tristeza que cayó sobre mí mientras caminaba hacia la puerta

principal. La mañana nunca había sido mi mejor hora, y los cortos días de invierno no ayudaban mucho. Tampoco ayudaba que Mary K. hubiera conseguido un viaje a la escuela con su amiga Susan Wallace y no conmigo. Ella no me estaba hablando.

—¡Hey, Morgan! —Jenna Ruiz me detuvo mientras entraba al vestíbulo. Su cabello rubio estaba levantado en una cola de caballo, y usaba un chaleco marrón y pantalones oscuros. Su sonrisa tentativa la hacía ver joven e insegura. Era gracioso recordar que antes que me uniera al aquelarre, encontraba a Jenna un poco intimidante—. ¿Vas por mi camino? —preguntó ella, apuntando con la cabeza a la escalera que conducía al sótano donde nuestro aquelarre se encontraba en el invierno.

Puse algunas hebras de mi cabello detrás de mi oreja. —¿A dónde más? —respondí, y caminamos juntas.

Jenna abrió la puerta hacia la escalera. La mayoría de nuestro aquelarre ya se había reunido. Mi buen amigo Robbie Gurevitch estaba sentado en el primer escalón, apoyado contra las rodillas de Bree Warren. Los brazos de ella estaban sobre los hombros de él. Ethan Sharp y Sharon Goodfine se sentaron más arriba y a la izquierda.

Raven Meltzer estaba de pie en el comienzo de las escaleras, junto a la barandilla. Usaba una blusa de terciopelo rojo, y unos pantalones de cuero de corte bajo que dejaban ver el tatuaje de fuego alrededor de su ombligo. En realidad, era un aspecto recatado para Raven. Yo, por otro lado, no podría manejar ese look ni en mis sueños más salvajes. Mientras la estudiaba, me pregunté si Raven había conseguido mi parte cósmica de las curvas.

La pálida luz de invierno que se filtraba por la ventana lanzaba un débil resplandor en la cara de todos. Me apoyé contra la pared junto al comienzo de la escalera, y Bree me sonrió, llevándose lejos parte del frío de febrero.

—Hey —dijo cálidamente—. ¿Cómo fue anoche?

—Genial —respondí—. Todo el mundo fue encantador, y todo el mundo estaba encantado.

Sharon se quitó la chaqueta color azul bebé, y la colgó sobre sus hombros. —¿De qué hablan? —preguntó.

—Hunter hizo la cena oficial con los padres de Morgan ayer —explicó Robbie.

—Oh, hombre —dijo Ethan—. Cruel y poco común. —Sharon le clavó el codo en la rodilla—. ¡Ouch! —gritó él—. Sólo decía...

—No, es verdad —estuve de acuerdo—. Fue un poco tenso al comienzo. Pero todo el mundo se comportó de la mejor manera. Salió bien.

—No es sorprendente —dijo Robbie—. Hunter es el sueño de todo padre.

Lo miré, sorprendida. —¿Qué significa eso? —pregunté.

Robbie se encogió de hombros. —Hunter es responsable, generoso, inteligente. Y todos pueden ver que él es bueno para ti, Morgan.

—Además, es brujo —añadió Raven secamente—. ¿Qué padre no estaría encantado?

Ignoré el comentario de Raven, satisfecha con lo que Robbie había dicho. Él y yo éramos amigos cercanos, pero tuvimos una pelea hace poco. Él pensaba que estaba haciendo mal uso de mis poderes, y tenía un punto. Pero yo estaba aprendiendo a ser más responsable. Era bueno saber que Robbie se había dado cuenta de que mi relación con Hunter era parte de eso.

—Hey, Morgan —Ethan elevó la voz—, ¿has escuchado algo de Killian?

Killian era el hijo de Ciran, y mi medio hermano. Había llegado a conocerlo un poco las últimas semanas, pero después de que vino a visitarme a Widow's Vale y se había comportado realmente mal, prácticamente se había perdido de vista.

—No —dije, sintiendo una punzada de arrepentimiento. Killian era irresponsable, imprudente e incluso posiblemente peligroso, pero en realidad me gustaba. Y me gustaba tener un hermano mayor—. No sé dónde está. De vuelta en Nueva York, probablemente.

Escuché la puerta abrirse, y levanté la vista para ver a Alice Soto, una de los nuevos miembros de nuestro aquelarre. Era una estudiante de segundo año, con espeso cabello dorado, y ojos oscuros que eran tan grandes que ella casi parecía un búho.

—Hola a todos —dijo tímidamente. Me miró, insegura—. Hey, Morgan.

—Hola —repliqué, contenta de verla. Ella era más joven que el resto de nosotros, y por lo general salía con los chicos más jóvenes de la escuela. Supongo que su aparición significaba que finalmente, después de semanas, comenzaba a relajarse alrededor de nosotros.

Sharon le dio a Alisa una sonrisa brillante, y dio unas palmaditas en el espacio a su lado. Alisa caminó para sentarse junto a Sharon, murmurando “hola” a Bree y a Robbie en el camino.

Robbie le dio un vistazo a su reloj. —Tengo que ir a la librería —dijo. Bree lo liberó de mala gana—. Tengo que tomar estos últimos 10 minutos para estudiar antes de español.

—Iré contigo —dijo Bree rápidamente.

Una extraña mirada cruzó por la cara de Robbie, pero tan rápido como había aparecido, desapareció. —Genial —dijo él—. Vamos. Hasta más tarde, chicos. —Se despidió y fue hacia las escaleras.

Bree estiró su mano y apretó mi brazo. —Hablaemos en el almuerzo, ¿está bien? Quiero oír todos los detalles.

—Seguro —dije. La miré, perpleja, mientras se giraba y trotaba hacia Robbie. Me pareció extraño que Bree quisiera ir con Robbie, en lugar de pasar el rato con nosotros. En verdad, no era el estilo de Bree buscar tiempo adicional de estudio.

—Así que, Morgan, ¿estudiaste para el examen? —preguntó Jenna, deslizándose en el asiento de Robbie.

Mi estómago cayó. —¿Examen? —pregunté.

Jenna mordió su labio. —Tienes a Powell, ¿verdad? —preguntó—. Pensé que todas sus secciones tenían examen de la Guerra Civil hoy.

Regresó a mí con nitidez vívida, y gemí. —Creí que eso era el próximo jueves —dije. Estaba totalmente fregada.

Jenna tocó mi brazo. —¿En qué periodo tienes Historia? —preguntó ella.

—Quinto.

—Genial, eso no es hasta el almuerzo —dijo tranquilizadamente—. Te daré mis notas de lectura, y puedes estudiarlas entonces, junto con tus apuntes. —Buscó en su bolso y sacó sus apuntes—. Aquí —dijo, entregándomelos—. No te preocupes, va a estar bien.

No tenía otra opción más que tratar de creerle. —Gracias —dije, mientras la primera campana sonaba. Tenía el presentimiento de que iba a ser un largo día.

Para cuando me subí en mi Plymouth Valian de 1971 —afectuosamente llamado “Das Boot”—, mis brazos prácticamente temblaban del cansancio. Escondí las notas de Jenna tras mis libros en todas las clases. Desafortunadamente, el escondite no había servido. Quería decirle al Sr. Powell que no se molestara en calificar mi examen. Sabía que había suspendido.

Giré la llave en el contacto, y sonreí mientras se encendía inmediatamente. *Viejo y confiable*. Mary K. estaba en la práctica de porristas, y me había dicho que conseguiría un viaje con una de sus amigas. Era lo único que me había dicho en todo el día.

De pronto, no quería irme a casa. No podía imaginarme sola en la casa silenciosa. Mis padres no estarían en casa por horas, y no tenía con quién hablar de mi horrible día. No es que quisiera decirles a mis padres que suspendí un examen.

Fui a la casa de Hunter. *Por favor, que estés en casa*, pensé, recordando la sensación de calma que sentí con él la noche anterior.

Hunter estaba de pie en la puerta de entrada mientras yo estacionaba en su camino, la grava crujiendo bajo mis neumáticos.

—¿Día difícil? —preguntó, inclinándose para besarme mientras subía los escalones.

—Horrendo. —Envolví mis brazos alrededor de su cuello. Sus labios sabían a té de canela.

Él sonrió. —¿Por qué no entras y me cuentas? —El cálido aroma a canela viajó hasta mi nariz mientras entrábamos en la cómoda sala de estar. Sabía, sin usar mis sentidos, que Sky, la prima de Hunter, estaba escaleras arriba.

—¿Debería ir a saludar? —pregunté.

Hunter dudó. —Creo que bajará si quiere hacerlo. Ha estado bastante deprimida últimamente.

Asentí con la cabeza. Sky y Raven habían sido pareja por un tiempo, pero habían terminado hace poco, en parte gracias a mi medio hermano Killian. No estaba segura de cómo se sentía Raven —era difícil atravesar su exterior de chica dura—, pero sabía que Sky estaba sufriendo. Sentí una punzada de simpatía mientras la imaginaba soportando una ruptura al otro lado mundo, lejos de la mayoría de sus amigos.

Me quité el abrigo. Hunter lo tomó y lo colgó junto al suyo en el armario del pasillo. Luego se acercó, y me atrajo a su lado en el sofá gastado.

—Hablé de nuevo con Eoife esta mañana —dijo él—. Está preocupada por ti. Le gustaría que aprendieras más sobre defensa mágica, y a mí también.

—¿Qué es eso? —pregunté—. ¿Como defensa propia ante brujos o algo así?

Hunter asintió con la cabeza. —Eso es exactamente lo que es. —Sus ojos verdes parecían oscurecerse mientras añadía—: Dada tu historia, Morgan, parece algo bueno para que estudies. También, es uno de los temas tratados en los ritos de pre-iniciación.

—Pensé que sería iniciada como bruja un año y un día a partir de mi primer círculo. No sabía que debía prepararme para eso.

—No tienes que hacerlo —dijo Hunter—. Es una ceremonia simple. Estoy hablando de tu iniciación como Bruja de Sangre, que no es tan simple. Una vez que eres iniciada en el aquelarre, entonces comienzas a prepararte para tus ritos previos de aprendiz, que son una serie de pruebas de conocimiento y poder mágico. Se supone que excluyen a todas las brujas de sangre que no son lo suficientemente serias, o que no están lo suficiente en sintonía con su poder para su aprendizaje. —Ahogué un gemido ante el

pensamiento de más pruebas mientras Hunter continuaba—. Una vez pases esos ritos, estarás vinculada como aprendiz de una bruja de sangre que te guiará hasta que estés lista para la iniciación completa como bruja de sangre.

—¿Cuánto tiempo durará eso?

Hunter se encogió de hombros. —Depende —dijo—. Unos cuantos años.

Luché por ocultar mi decepción. *¿Unos cuantos años?*

—Como sea —dijo Hunter—. Eoife ha encontrado a alguien que puede venir a darte clases de defensa mágica por dos semanas. Se va a quedar con Sky y conmigo. Su nombre es Erin Murphy, y estará aquí esta semana.

—¿Es buena? —pregunté.

—La mejor —dijo. En su acento inglés, la declaración no parecía dejar lugar a dudas—. Mientras tanto, Eoife me pidió que te mostrara lo básico. —Se levantó y cruzó el cuarto. Había un aparador junto a la pared que llevaba a la cocina, y Hunter sacó un plato de bronce y un trozo de tiza. Dibujó un pequeño círculo en el piso al otro lado de la mesa de café. Me paré dentro, y él dibujó el último trozo. Luego tomó una pizca de sal del plato y la roció alrededor del círculo—. Con esta sal, purifico nuestro círculo —dijo él.

Juntos nuestras manos, cerramos los ojos, y respiramos profundamente por un tiempo. Con cada respiración, podía sentir mis sentidos expandiéndose. Era como si estuviera creciendo y alcanzándolos, como si la casa y cada parte de ella fuera una extensión de mí. Sentí que obtenía poder de la respiración, y sentía que Hunter obtenía el mismo poder. Nuestros cuerpos, unidos por las puntas de los dedos, se habían vuelto uno, perdidos en la conexión que sentíamos alrededor de nosotros, incluyéndonos el uno al otro. Luego, ambos soltamos nuestras manos, y nos encontramos mirándonos el uno al otro.

Era como si se hubiese abierto una ventana, y pude ver la verdadera profundidad en las emociones de Hunter: su feroz sentido de protección, su amor por mí, y su aprecio por nuestra conexión. También vi la ira dura e implacable, y supe que lo que estaba viendo era la rabia que Hunter sentía por lo que las fuerzas oscuras le habían hecho a su familia.

Los padres de Hunter, perseguidos por la onda oscura, lo habían dejado cuando era muy joven. Podía ver que Hunter creía que aún estaban vivos, y que podía ayudarlos. También veía su frustración al no poder hacer más, su creencia tenaz de que, si lo intentaba lo suficiente, podía arreglarlo todo. Vi estas cosas, y me ahogué en mi propio aliento.

De pronto, la ventana se cerró, y él era simplemente Hunter de nuevo.

—La primera lección es algo llamado *tàth meànma divagnth* —explicó.

—¿Es como el *tàth meànma brach*? —pregunté, recordando la ceremonia que aún recordaba como la “fusión de mente de los Wiccan”. El *tàth meànma* era un ritual mediante el cual dos personas podían mirar en la mente del otro y compartir pensamientos, memorias, creencias. El *tàth meànma brach* era una especie de versión turbo del regular *tàth meànma*, en el que uno comparte básicamente todo lo que está en su mente. Alyce Fernbrake, una Bruja de Sangre que tenía una librería oculta llamada “Magia Práctica”, había pasado por la ceremonia conmigo.

—No exactamente —dijo Hunter—. El objetivo del *divagnth*, es usar el poder de alguien y desviarlo de manera que no pueda hacerte daño.

—¿Es algo así como el taekwondo de las brujas?

Hunter sonrió. Luego tomó suavemente mi cintura con su mano derecha, y apuntó a la pared con la izquierda. Sentí una puntada rápida a través de mi cuerpo, como si hubiera tocado una corriente eléctrica. Un rayo de fuego azul explotó del dedo izquierdo de Hunter. Golpeó la pared y se disolvió sin causar daño.

Me sentí mareada, y luché para llevar oxígeno a mis pulmones.

—¿Estás bien? —preguntó Hunter, poniendo sus manos en mis caderas.

Tomé unas respiraciones profundas. —Sí, pero en cierto modo te saca el aire.

Hunter asintió con la cabeza. —Puede ser bastante efectivo cuando estás lidiando con un enemigo. —Su voz era lúgubre, y mientras sentía sus fuertes manos en mis caderas, me di cuenta una vez más de los años de formación y del conocimiento que Hunter tenía, el que yo apenas podía llegar a imaginar.

Lo miré a los ojos. —Enséñame —dije.

Hunter pasó casi una hora enseñándome diferentes técnicas para desviar el poder. Aunque él decía que estos eran movimientos básicos de defensa, todos eran completamente desconocidos para mí. Era fascinante darme cuenta que, aún con todo el conocimiento de Alyce, el cual era considerable, quedaban mundos enteros por aprender.

—Excelente trabajo —dijo Hunter, mientras yo usaba uno de sus bloqueos. Ahora que la energía no estaba viajando por el cuarto, sentí el cansancio del día instalarse sobre mí como una manta pesada. Hunter tocó mi cabello—. ¿Debería llevarte a casa? —preguntó.

—No —dije rápidamente. Definitivamente no quería ir a casa ahora—. ¿Quizás... quizás podemos ir a ver una película? —sugerí.

Sky bajó las escaleras. Era naturalmente blanca, pero se veía más pálida de lo normal.

—Hola, Sky —dije.

—Oh, hola, Morgan —dijo Sky, viéndose sorprendida—. No me había dado cuenta que estabas aquí. —Eso me pareció extraño. Sky era una poderosa Bruja de Sangre. Debería haber sentido mi presencia. Pero mientras miraba su rostro, quedaba bastante claro que había estado lejos en su propio mundo—. ¿Estoy interrumpiendo? —preguntó, mirando de mi cara a la de Hunter.

—Sólo estoy tratando de hablar con Hunter sobre ir al cine —dije—. Hay una súper nueva película extranjera exponiéndose en el Pabellón —continué. De hecho, lo que estaban presentando era una de acción y aventura que me moría por ver y que sabía que a Hunter nunca la gustaría. Pero fue hecha en Hong Kong, eso la hacía extranjera, ¿verdad?—. Aún es temprano —continué, echándole un vistazo al reloj ubicado sobre la chimenea. Sólo eran las seis y quince—. Podemos comer algo de pizza antes de la película y aún así llegar a casa a las diez. —Puse mi mejor cara de ansiosa y pestañee un poco.

Hunter se echó a reír y se dio por vencido. —De acuerdo —dijo, sosteniendo sus manos en alto.

—¡Genial! —Corrí hasta la cocina para usar su teléfono mientras Sky caminaba en la parte superior de las escaleras. Marqué el número de mi casa y lo escuché sonar un par de veces antes de escuchar la máquina contestadora. Dejé un mensaje explicando que iba a ver una película con Hunter. Considerando la forma en que mis padres habían reaccionado ante él anoche, pensé que estaría bien que pasara algo de tiempo de calidad con él. Al menos hasta que obtuviera mi nota de historia.

Hunter y yo hicimos una parada rápida en Pino's Pizza para luego conducir hasta el cine. Cuando caminamos hasta la ventanilla de las entradas, Hunter dijo: —Dos para "Fire Dragon", por favor. —Lo miré boquiabierto mientras sacaba su billetera. Él se dio cuenta de la mirada en mi rostro, y las esquinas de su boca se curvaron en una sonrisa—. ¿Qué? —dijo—. No creíste de verdad que me habías engañado con ese asunto de ver una película extranjera, ¿o sí?

Me eché a reír y sacudí mi cabeza. Entre más sintiera que conocía a Hunter, más capaz era él de sorprenderme.

El viento agitaba mi cabello alrededor de mi rostro, por eso tuve que acomodarlo con ambas manos mientras entrábamos. El Pabellón solía ser un teatro real, del tipo de los que ves en obras y cosas así, y el interior está decorado con imágenes de mitos griegos. Siempre me gustó sentarme al frente del balcón, dado que la vista es fantástica

y rara vez a alguien le gusta sentarse ahí, salvo a mí. Hicimos una parada rápida en el puesto de palomitas de maíz y compramos una Coca-Cola dietética para mí. Cuando me di la vuelta, me encontré cara a cara con Bree y Robbie.

—Hola, chicos —dijo Robbie. Tomó un puñado de la parte superior de mi bolsa de palomitas y se lo llevó a la boca.

—Cuidado —bromeé—. ¿Sabes cuánto costaron estas palomitas?

—Te lo pagaré —prometió Robbie, mientras ordenaba una bolsa grande de palomitas y dos refrescos.

—Y una caja de Raisinets —añadió Bree. Le sonreí.

La chica rubia agrupó su orden y alineó todo en el mostrador. Mientras calculaba el total, dijo tímidamente —¿Robbie?

Robbie le lanzó una mirada en blanco. —¿Sí?

La chica se ruborizó. —Soy Jessica Watts... ¿de la clase de la señorita Carleson? ¿Quinto grado? Te sentabas junto a mí.

—¿Jessica Watts? —repitió Robbie. Sonaba sorprendido.

Sentí que mi propia boca caía abierta. ¿Jessica Watts? ¿Como en “Mega Watts”? Bree y yo habíamos estado en la clase de la señorita Norton en quinto grado, mientras Robbie estaba cruzando el pasillo con la Srta. Carleson. En realidad las clases no se mezclaban a menudo, pero Jessica Watts había sido famosa en nuestra escuela. A la edad de diez años, ella ya pesaba unos 70 kilogramos. Bromeaban mucho con ella y la acosaban por su peso. Ahora se veía como si hubiera perdido 15 kilos y crecido unos cuantos centímetros. Se veía fantástica.

—Vaya, Jessica —dijo Robbie—, ¡te ves magnífica! No sé si recuerdas a Bree y a Morgan —continuó, ondulando su mano hacia nosotros—. Ellas también fueron a la primaria de Widow’s Vale. Y él es Hunter Niall —añadió.

—Hola —dije.

—Hola —dijo Bree, mirando su reloj—. Robbie, la película empieza en cinco minutos.

Robbie la miró. Por un minuto, esperé que protestara, pero en lugar de eso sólo dijo: —Sí, de acuerdo. Será mejor que encontremos un asiento. Me alegro de verte, Jessica.

Jessica le sonrió. —Nos vemos por ahí.

A medida que nos alejábamos del mostrador, Robbie seguía sacudiendo su cabeza. —Dios, no puedo creer lo bien que se ve Jessica —dijo.

Bree resopló con impaciencia. —Simplemente hizo una gran dieta.

—¡Bree! —Le arrojé una palomita de maíz.

Ella la alejó con fastidio.

Robbie volvió a mirarla. —No sólo estoy hablando de su peso —insistió—. Cuando estábamos en quinto grado, Jessica siempre se veía como un perro que esperaba que lo patearan. Ahora se ve mucho más confiada... —Su voz se apagó, pero yo sabía lo que quería decir, y estaba en lo cierto.

Bree no respondió, y yo me preguntaba por qué. Usualmente ella tenía su opinión con respecto a todo. La miré de lado y noté que estaba jugueteando con un mechón de su cabello oscuro despeinado. Conocía a Bree desde hace tiempo, desde que éramos pequeñas y sabía lo que significaba ese gesto. Estaba preocupada. Pero, ¿por qué? No era como si Bree fuera celosa o posesiva. De hecho, Bree tenía una historia de nunca involucrarse demasiado con los chicos. Había dejado una serie de bajas en el amor a su paso. Decidí preguntarle más adelante lo que le sucedía. Bree no tenía la vida familiar más grande del mundo. Me preguntaba si todo estaba bien con ella.

—¿Ustedes dos se dirigen al balcón? —preguntó Bree a medida que nos acercábamos a la base de las escaleras.

—Sí. ¿Quieren venir? —bromeé, sabiendo cuál sería la respuesta. Habíamos estado teniendo el mismo debate desde el séptimo grado.

—Olvidalo —respondió Bree—. Sabes cómo me siento con respecto a esa barandilla destartalada.

—Entonces nos vemos luego, chicos —dijo Robbie.

Bree y Robbie caminaron por la entrada principal mientras Hunter y yo nos dirigíamos escaleras arriba. Sonreí mientras caminábamos hacia mis asientos favoritos frente al balcón. Mirando hacia el teatro que se encontraba en la parte inferior, vi que había algunas cabezas en la parte principal. Pero el balcón estaba completamente vacío. Nos acomodamos en nuestros asientos justo cuando los créditos del inicio empezaban a correr. Hunter pasó su brazo por el espaldar de mi asiento y yo me recosté contra él, sintiéndome como una pareja en nuestros cincuenta.

—Entonces, ¿de qué se trata esta película? —susurró Hunter a medida que el título aparecía en la pantalla en letras de fuego.

—Un montón de chicos pateando traseros —respondí.

—Ah. Encantador. —Hunter se acomodó contra el espaldar de su silla.

Después de veinte minutos de película, empecé a notar que estaba incómodo. Se movía hacia la izquierda, luego hacia la derecha, luego retiró su brazo de la parte de atrás de mi asiento y después lo colocó sobre el apoyabrazos.

—¿Estás bien? —susurré. Hunter no respondió. Me volví para mirarlo y jadeé. Su rostro, reflejado en las extrañas sombras de la pantalla parpadeante de la película, estaba completamente en blanco, y su boca se abría y cerraba como si intentara hablar pero no pudiera formar las palabras. Mi corazón dio un brinco a medida que Hunter cerraba sus ojos y aguantaba la respiración. Tomé su brazo, y casi fui aplastada por el peso de alguna fuerza invisible. Ola tras ola de emociones fluyeron a través de mí: desesperación, agonía, nostalgia, pena, miedo. Profundo temor. Las sensaciones eran tan fuertes que pensé que me abrumarían a medida que corrían por mi cuerpo.

Entonces, de repente, la corriente de emociones se detuvo. Hunter se dejó caer lánguidamente sobre su asiento. Todo había terminado.

Me tiré contra la silla, exhausta, y escuché el sonido de la respiración de Hunter. ¿O era la mía?

Ambos estábamos inhalando jadeos irregulares.

—¿Qué pasó? —susurré.

Hunter estaba pálido, y su pecho aún subía y bajaba. —Era mi padre —dijo en voz baja.

Unos dedos fríos de temor corrieron por mi columna vertebral. —¿Estás seguro? — pregunté en voz baja. El padre y la madre de Hunter habían desaparecido cuando Hunter era un niño. En un esfuerzo de salvarse a sí mismos y a su familia, ubicaron a sus hijos con familiares y se escondieron, huyendo de la ola oscura. Hunter no había escuchado de ellos en años... hasta hace poco, cuando recibió un aterrador mensaje que estaba seguro que era de su padre. El significado del mensaje aún era confuso, pero Hunter había enviado una vaina hechizada por el río Hudson con la esperanza de que pudieran hacer contacto. Pero hasta ahora no había habido palabra, y yo sabía que Hunter temía lo peor.

—Estoy seguro —respondió.

—Pero ¿qué significa? —pregunté.

Hunter se inclinó hacia adelante, apoyando los codos contra sus rodillas. Se quedó así durante un momento, encorvado en esa posición, como si estuviera completamente agotado. Al final me enfrentó. —No sé lo que significa —dijo—, pero voy a descubrirlo.

Dejé escapar un profundo suspiro, intentando liberar lo último del miedo y la tensión. Miré arriba hacia la pantalla. Las imágenes que aparecían de repente parecieron no tener sentido. —Salgamos de aquí —susurré.

Hunter ya estaba fuera de su asiento para cuando terminé la frase.

Pasé todo el viaje de regreso pensando en el mensaje de Hunter, preguntándome lo que podría significar. Una mirada hacia él me mostró que su mandíbula estaba apretada mientras se concentraba en el camino. Observé las formas oscuras y corpulentas de los árboles que parpadeaban en la ventanilla del auto y pensé en lo que debe ser el hecho de saber que tus padres están ahí afuera en algún lugar. Saber que pueden necesitar tu ayuda. Y ser incapaz de dársela.

Pronto, el Honda maltratado de Hunter se detuvo frente a su casa. Se movió hacia un punto muerto y se quedó mirando fijamente hacia delante durante un momento. A continuación, sin decir una palabra, abrió la puerta del coche y salió a la gélida noche. Yo hice lo mismo, siguiéndolo hacia Das Boot. Desde aquí, yo manejaría a casa.

Hunter estaba mirando hacia la oscuridad. No me sentía preparada para decir buenas noches. —Hunter —comencé, pero mi voz se apagó. No sabía qué decir. Me apoyé en la cerca y pasé mis brazos alrededor de él, deseando simplemente poder sostenerlo y hacerlo sentir mejor.

—Los voy a encontrar —dijo. Por un momento, las palabras parecieron colgar allí, enroscándose a nuestro alrededor en el aire de la noche tranquila. Luego se apartó y se volvió hacia mí, sus ojos verdes brillando en la penumbra con una mirada extraña y casi abusiva.

—¿Cómo? —pregunté.

—No estoy seguro —dijo—. El Consejo iba a seguir algunas pistas, pero no han tenido ninguna información nueva en mucho tiempo. Me dijeron que no actuara al respecto, pero creo que he esperado bastante tiempo. Ha llegado la hora de dar mis propios pasos.

—¡Pero no tienes idea de dónde están! —protesté.

Hunter se encogió de hombros. —Todavía no —dijo. Luego su mirada pareció suavizarse, mirándome a los ojos. Se inclinó, y sus labios se encontraron con los míos. Su beso fue suave pero insistente, y sentí que mi corazón se aceleraba con su toque. Sentí sus dedos debajo de mi chaqueta, rastreando a lo largo de mi espalda. Me estremecí y me aparté de él.

—Hunter —dije—, yo sé que voy a sonar como una novia de película tonta, pero... ¿me prometes, por favor, que tendrás cuidado?

Vaciló antes de sacudir finalmente su cabeza. —Seré tan cuidadoso como pueda.

Pensé en la ola oscura, en lo que podría conllevar el hecho de rescatar a los padres de Hunter. Estaba en lo cierto... “cuidadoso” no era una palabra que pudiera ayudar. —De acuerdo —dije finalmente, luchando contra la ola de miedo que sentía. Eso tendría que haber sido suficiente—. Estaré pensando en ti esta noche. Le di un último beso, luego abrí la puerta de mi auto y me deslicé en el asiento.

—Buenas noches, Morgan. —Hunter se volvió y se retiró por el camino que conducía hasta la puerta principal de su casa. Lo observé hasta que estuvo adentro. Entonces conduje a casa, sola con mis pensamientos. Deseé poder entender lo que había pasado.

Recuerdos de las violentas emociones que había sentido se arremolinaban en mi mente hasta que llegué a casa. El pasillo estaba en silencio cuando entré. Me quité el abrigo y lo colgué en el perchero, luego me saqué las botas de manera de no dejar rastros de lodo por toda la casa.

—Hola, mamá —dije, entrando en la cocina bien iluminada. Ella estaba inclinada sobre un montón de papeles regados sobre la mesa de la cocina. Saqué un vaso del armario.

—Llegas un poco tarde, ¿no es así? —remarcó.

Me detuve, confundida. Habíamos dejado la película bastante pronto. —¿Recibiste mi mensaje? —pregunté—. Estaba en el Pabellón con Hunter.

—Recibí tu mensaje —respondió mamá—. Pero, Morgan, sabes que es noche de escuela. ¿Terminaste tu tarea?

Vacilé, pero no pude mentir. —No —admití.

Mi madre dejó escapar un suspiro de exasperación. —No creo que necesite explicar cuál es mi problema con respecto a eso —dijo ella. Su ceño grabó líneas profundas en su frente, haciéndola lucir más vieja y cansada—. ¿O sí? No lo sé, Morgan, últimamente siento que tus prioridades han cambiado.

—Eso no es cierto —protesté.

—¿No lo es? —preguntó. Se veía aún más cansada, y había cierto tono en su voz mientras agregaba—: Ya no vas con nosotros a la iglesia. Siento como si apenas te viéramos, como si estuvieras desapareciendo de esta familia.

De repente me di cuenta de por qué mi madre había estado tan ansiosa por conocer a Hunter. No era sólo porque quisiera asegurarse de que era una persona decente, era porque sentía que me estaba alejando, y ella quería traerme de vuelta.

—Mamá, lo siento —dije, sintiendo una ola de culpa—. Supongo que no debería haberme quedado fuera hasta tarde en noche de escuela. Simplemente pensé que a ti y a papá les agradaba tanto Hunter que no les importaría. Y no tengo mucha tarea para esta noche. Aún puedo terminarla.

—Morgan, no quiero obligarte a hacer cosas que no quieres hacer. —Alejó sus papeles y me miró—. Y sí me agrada Hunter. Pero te extraño. Todos lo hacemos. Me gustaría encontrar una forma de asegurarme de que podamos pasar algo de tiempo juntos.

Lo pensé por un momento. —Tal vez podemos tener una noche regular para juntarnos —sugerí—. Una noche familiar o algo así.

Mi madre frunció los labios por un momento y cruzó los brazos sobre su pecho, planteándose el pensamiento. —Bueno, tal vez podamos hacer algo como eso una vez por semana.

Asentí, pensando que, tal vez, si pasábamos más tiempo juntos, mis padres podrían darse cuenta que era posible para mí tenerlos tanto a ellos como a la Wicca en mi vida.

—De acuerdo —dijo mamá finalmente—. Lo hablaré con tu papá y Mary K. y arreglaremos cualquier noche. —Se inclinó hacia adelante y me dio un beso en la frente—. Pensaré en algo divertido que podamos hacer juntos.

Tomé una manzana de la taza ubicada sobre la mesa. —Me parece bien. Subiré a hacer mis tareas. Lamento llegar tarde —dije. Mirando los papeles, añadí—: Y no trabajos tanto.

—Mmmm. —Se volvió a inclinar sobre los papeles.

Mordí la manzana, subí las escaleras y me metí en la cama con mi libro de cálculo. Pero el momento en que arreglé el edredón, la ola de agotamiento que había estado guardando durante todo el día se apoderó de mí con toda su fuerza. Cerré los ojos, con la intención de descansar tan sólo un minuto. No desperté hasta la mañana siguiente.

CAPÍTULO 3: ataque

*Traducido por rihano y andre27xl
Corregido por Ellie*

Está bien, momento para otra entrada en mi "Libro de las Sombras."

Me siento algo tonta llamando a este cuaderno de resorte por tan imponente nombre. "Libro de las Sombras" se supone que sea para hechizos y encantamientos y cosas como esa, pero yo realmente no sé nada. Aunque Hunter y Sky piensan que deberíamos mantener uno, y todos los demás en Kithic parecen hacerlo. Así que yo tengo uno. Lo cual significa que tengo un lugar especial para compartir mis maravillosas noticias.

Papá se casará con Hilary. Ella está embarazada. Y se muda con nosotros en unas pocas semanas.

Realmente trato muy duro de estar feliz por papá, pero él no me preguntó cómo me sentía acerca de esto. Así que supongo que en verdad no quiere saberlo.

Mientras escribo esto, la foto de mi madre me está mirando desde mi cómoda al otro lado del cuarto. Me pregunto qué pensaría ella de todo esto. Honestamente no tengo idea, apenas la conocí. Murió cuando yo tenía tres años. Me gusta pensar que estaría contenta de que mi papá sea feliz con alguien nuevo. Me gusta pensar que era una persona más agradable de la que yo soy.

Hilary viene más tarde. Estoy contenta de no estar por aquí. Voy al círculo. Tengo que admitir que cuando Bree me preguntó la primera vez si quería participar en Kithic, no estaba segura de que fuera una buena idea. Pero en el primer círculo nos agarramos las manos y Sky nos enseñó cómo sentir la energía de los otros. Fue verdaderamente mágico. El tipo de experiencia que no puedes hacer a un lado. Me sentí abriéndome como una flor. Eso es lo mejor acerca del aquelarre. En una forma extraña, realmente no lo comprendo por mí misma, es casi como llegar a casa.

Bree acaba de llamarme para decirme que va a llegar diez minutos tarde a recogerme. Ella va a darle un aventón a Morgan también. Sé que es tonto, pero Morgan me hace sentir incómoda. Tiene poderes mágicos. Por supuesto, todos los demás en el aquelarre piensan que es increíblemente genial. Una vez hizo aparecer flores del aire.

Tuve que mirar a todos los demás y decirme que eso estaba bien. Nadie más se asustó. Entonces me concentré en respirar para calmarme.

Sé que la magia es una parte de la Wicca, y el hechizo más pequeño, usando hierbas y aceites para sanar, canalizando tu energía hacia algo que quieras lograr me parece hermoso, pero la magia de Morgan es diferente. Se siente peligrosa, fuera de control. E incluso su propia hermana está temerosa de ello.

Pero eso no significa que no debería asistir al círculo con Morgan o incluso que ella no es una persona agradable. ¿Verdad?

—Alisa.

— **T**e ves hermosa —le dije a Bree mientras me metía en su BMW, Breezy, la noche del sábado. Ella llevaba un suave abrigo gris encima de unos pantalones de lana negro y logró verse elegante, sofisticada y sexy a la vez.

—Gracias —dijo Bree sin entusiasmo.

—Entonces... —le dije—, ¿Robbie estará en el círculo? —De hecho, ya sabía la respuesta a eso, Robbie y yo habíamos hablado por un segundo esa tarde antes de que la Sra. Fiorello, compañera de trabajo de mi madre, llamara por la otra línea y hubiera tenido que entregar el teléfono a mi mamá. Pero yo estaba buscando una apertura. De hecho, le había pedido a Bree un aventón especialmente para poder hablar con ella.

—Sí, él estará allí. —Hubo una extraña nota en su voz. Mi entrada.

—¿Está todo bien con ustedes? —le pregunté con tanta indiferencia como pude.

—¿Qué quieres decir? —La voz de Bree estaba tensa como una cuerda de piano.

—No lo sé, sólo pareces... no ser tú en los últimos tiempos. —Agarré la manija de la puerta, preparándome para un ataque. Bree podría ser espinosa sobre los comentarios personales.

Ella suspiró. —Sí —dijo, y su voz se perdió en la oscuridad. El camino zumbaba por debajo de nosotras, y por un momento pensé que no iba a decir nada más—. Me he estado sintiendo, no sé... —Bree sacudió la cabeza, como si le frustrara que los pensamientos no formaran una frase coherente para ella—. Creo que me he estado sintiendo algo posesiva. —Ella se rió—. Muy extraño, ¿no?

—¿Para ti? Um, sí —estuve de acuerdo—. Por lo general, corres por las colinas cuando alguien actúa posesivo contigo.

—Dímelo a mí. —Frunció el ceño—. Pero no puedo detenerme. Es sólo que nunca me he sentido así antes por un hombre.

—Pero eso es genial —le dije—. Eso significa que te importa.

—Tal vez. —Bree parecía dudosa—. Nunca me he permitido verdaderamente acercarme tanto a alguien antes. Supongo que este es el por qué. —Corriendo una mano impaciente por su pelo oscuro, agregó—: Yo realmente odio la forma en que me estoy sintiendo en este momento, Morgan. Odio la forma en que estoy actuando. No quiero ser pegajosa y necesitada, pero no quiero dejar a Robbie fuera de mi vista. Creo que estoy preocupada de que él vaya a aburrirse conmigo o algo así. Que ahora que realmente me importa alguien, él vaya a seguir adelante.

Estiré la mano y agarré la de Bree. Incluso a través de los guantes, yo podía sentir su mano irradiando calor. —Eso no va a pasar —le aseguré—. Robbie está loco por ti. Él ha estado loco por ti por un largo tiempo, y eso no va a cambiar. —Me imaginé a Robbie en mi mente, recordando cómo me había confesado sus sentimientos hacia Bree—. Además, él nunca querría hacerte daño.

Bree me apretó la mano. Había contención en su voz cuando dijo: —Lo sé.

Apoyé la cabeza contra la fría ventana del lado del pasajero. Yo quería decir algo más, pero estábamos casi en la casa de Alisa, y no quería hablar de esto delante de ella. Mi respiración hizo una media luna creciente de vapor en el lado de la ventana, y me acordé de nosotras dos en la escuela primaria, respirando en el frío cristal de la ventana del autobús escolar y escribiendo nuestros nombres en el vapor. Eso fue antes de que la madre de Bree se trasladara a vivir con su novio en Europa. Fue antes de que su hermano mayor, Ty, se fuera a la universidad y antes de que el padre de Bree, abogado corporativo, comenzara a trabajar tan duro que ella casi nunca lo veía. Bree era tan hermosa y preparada, que era fácil olvidar que su vida era algo solitaria. Hasta ahora, siempre había mantenido a los chicos con los que salía a una distancia segura. Pero Robbie era diferente, ellos habían sido amigos antes de empezar a salir, y él la conocía demasiado bien como para estar satisfecho con mantenerse a la distancia de un brazo. Estaba saltando la pared que la rodeaba. Me preguntaba si la abriría para preocuparse por la gente de una manera nueva o si podría hacerla desmoronarse.

Consideré brevemente hablar con Robbie sobre lo que estaba pasando con Bree, pero rechacé la idea. Era su relación, después de todo. En lugar de eso le pregunté: —¿Has hablado con Robbie sobre esto?

—No —admitió.

—Tal vez deberías.

Bree se mordió el labio y no contestó. Ella hizo un giro a la izquierda. El silencio se abrió entre nosotras mientras nos deteníamos en el camino de entrada frente a una pequeña y ordenada casa estilo rancho. Alisa debe haber estado observándonos, porque un momento después se apresuró hacia la puerta principal.

Bree se volvió hacia mí. —Bueno, voy a hablar con él —dijo rápidamente.

Bueno, pensé. Yo había hecho mi buena acción del día.

Alisa dijo un tímido “hola”, y Bree condujo el coche de vuelta a la carretera hacia la casa de Hunter. El coche estuvo en silencio por el resto del camino. Creo que estábamos todas perdidas en nuestros propios pensamientos.

La pequeña sala de estar de Hunter ya estaba llena al momento en que llegamos. La habitación estaba iluminada por el cálido resplandor de las velas y, en la suave luz, el viejo mobiliario parecía cómodo y acogedor.

El aire estaba cargado con el olor de las especias calentadas, Sky debe de haber puesto una olla de sidra en la cocina.

Robbie estaba en un rincón, hablando con Simon Bakehouse, pero en el momento en que entramos, le lanzó a Bree una enorme sonrisa y se apresuró hacia ella. Le di a Bree una mirada de te-lo-dije, y ella sonrió mientras Robbie pasaba un brazo por sus hombros. Se fundieron en la parte trasera de la sala.

Desde su lugar en el andrajoso sillón, Hunter me saludó y continuó una conversación que parecía intensa con Sky. Jenna se acercó y me dijo hola, y ella y yo charlamos durante unos minutos. —¿Te sientes bien? —le pregunté.

—El asma me está molestando —admitió—. Me tomé una aplicación de mi inhalador antes de venir aquí, pero no ha ayudado mucho.

Me resistí a la tentación de poner mis manos en su espalda. Yo la había ayudado con su asma antes. Pero sé que Hunter y Sky fruncirían el ceño ante tales prácticas, y yo estaba tratando de demostrarles que había pasado a una nueva página.

No todo el mundo había llegado todavía, así que me dirigí a la cocina para servirme la sidra. Cuando abrí la puerta, me sorprendí al ver a Alisa sentada sola en la pequeña mesa, mirando hacia el espacio. Dudé un momento, reacia a interrumpirla. Pero decidí que sería extraño escabullirme, por lo que sólo seguí adelante.

—Hola —le dije, cruzando hacia la estufa. Alguien había puesto algunas tazas de espuma plástica en la encimera para que la gente pudiera servirse la sidra—. Esto huele muy bien, ¿quieres un poco?

—¿Humm? —Alisa saltó ligeramente—. Oh, no. Gracias. —Ella trató de sonreírme, pero parecía cansada... y algo más. Triste, tal vez.

Saqué una silla y me senté a su lado. Tomé un sorbo lento de la sidra y sentí cómo esta propagaba el calor a través de mí, ahuyentando el frío de febrero. Me pregunté por qué estaba Alisa aquí sola. —¿Está todo bien? —le pregunté finalmente. Me sentí incómoda. Yo realmente no conocía a Alisa muy bien. Normalmente no me gustaba meterme en las vidas de la gente, pero había algo en Alisa que me hizo sentir extrañamente protectora, casi como si fuera una hermana más joven vulnerable o algo así.

La sorpresa parpadeó en su rostro. Por un momento me pareció que quería decirme lo que estaba en su mente. Casi al instante, sin embargo, pareció pensarlo mejor, y borró su expresión. —Acabo de recibir una noticia extraña, eso es todo —dijo. Ella miró hacia abajo a la mesa.

Antes de que pudiera decidir si presionarla por más detalles, la puerta de la cocina se abrió para revelar a Sky.

Su piel pálida y pelo rubio parecía brillar contra la camisa de lino azul medianoche que llevaba.

—Morgan, Alisa —dijo ella—, estamos a punto de empezar.

Al entrar en la sala, vi que Hunter ya había dibujado un círculo en el suelo. Alisa y yo entramos en este detrás de Sky. Traté de moverme hacia Hunter, pero me encontré casi directamente frente a él a través del círculo. Una vez que todos se habían colocado, me sorprendió ver a alguien nuevo al lado de Sky.

Ella parecía joven y medía tal vez 1,60 metros de altura, con el pelo rojo oscuro y ojos verdes. Su delgada figura la hacía parecer juguetona, como si estuviera a punto de pasar por una etapa de crecimiento. Me pregunté quién era ella.

—Todo el mundo, antes de comenzar, me gustaría presentar a nuestra invitada —dijo Sky—. Esta es Erin Murphy.

Erin Murphy. Yo conocía ese nombre. Erin Murphy era la bruja que venía a enseñarme defensas mágicas. ¡Pero esta no podía ser ella! Estudié la cara de Erin más de cerca y vi arrugas tenues alrededor de su boca y ojos. *Tal vez sea mayor de lo que parece*, pensé. Automáticamente me acerqué con mis sentidos y sentí su poder. Era una mujer fuerte. Muy fuerte.

Erin había estado mirando a Sky, pero sus ojos de repente parpadearon hacia mí. Su mirada fija se sentía como una mano en mi frente, pero después de un momento se detuvo la presión, y ella sonrió. Me resistí a la tentación de frotarme las sienes.

—Erin es una sanadora de Escocia —continuó Sky. Ella no dijo nada al resto del aquelarre sobre el hecho de que Erin era una experta en defensa mágica.

Jenna lucía esperanzada, y yo sabía que ella estaba pensando en su asma. Desde su lugar junto a mí, Alisa se movió inquieta. —¿Una sanadora? —repitió.

—¿Crees que no soy lo suficientemente mayor para saber lo que estoy haciendo? Tengo cuarenta y siete años —dijo Erin repentinamente, volviendo su mirada aguda sobre Alisa. Supongo que estaba acostumbrada a la confusión de la gente sobre su edad. Luego, su rostro adquirió una expresión de curiosidad mientras ella todavía miraba a Alisa.

Alisa se ruborizó hasta las raíces de su cabello. Ella parpadeó incómoda y se llevó la mano a la frente. —No quise decir...

—Todo está bien —la cortó Erin con un acento musical—. Si puedes creerlo, la azafata de mi vuelo me preguntó si mi mamá estaría esperándome en la puerta de llegada. —La risa recorrió el círculo, y sentí que todos se relajaban. Erin estudió a Alisa un momento más, y luego sonrió. Miré a través del círculo hacia Hunter, y él me sonrió.

—No pareces escocesa —dijo Matt Adler.

—Soy inmigrante —dijo Erin, y algo en su tono nos hizo reír a todos de nuevo—. Soy irlandesa, viviendo en Escocia. De vacaciones en Estados Unidos. —Ella miró alrededor del círculo, y sus ojos se posaron en mí—. ¿Alguna otra pregunta? —preguntó. Su tono era juguetón, pero parecía encerrar un reto también. Yo tenía un millón de preguntas, pero me sentía demasiado tímida para hacerlas. Casi podía sentir el poder saliendo de esta mujer.

Después de un momento, Sky sacó un poco de sal y comenzó a purificar el círculo. Raven había logrado maniobrar de modo que estaba entre Sky y Matt, con quien había tonteado unas pocas veces en el otoño. Me preguntaba cómo iría a reaccionar Sky.

Sky comenzó a colocar el incienso para el aire, la arena para la tierra, una vela para el fuego, y un pequeño vaso de agua en varios puntos en el círculo. Pude ver que la línea de su mandíbula estaba rígida, pero que estaba haciendo un esfuerzo por no parecer afectada por la presencia de Raven. En realidad, era algo extraño ver a las dos una junto a la otra. Raven claramente había tomado más cuidado que de costumbre con su apariencia esta noche, ella estaba vestida con una blusa campesina de terciopelo rojo, con encaje en la parte delantera y pantalones de cuero negro. Su cabello teñido de negro en cascada por la espalda. Parecía una versión motociclista de Lady Ginebra. Era morena y exuberante, fuego para el hielo de Sky.

Sky dejó el último tazón y volvió a su lugar en el círculo. Hunter me miró. —Hay luna llena esta noche, muy auspiciosa —dijo él—. Unamos nuestras manos y caminemos en *deasil*. —Yo estaba de pie entre Alisa y Robbie, y estaba contenta de la presencia familiar de Robbie mientras todos comenzaron a moverse en el sentido de las agujas del

reloj alrededor de la habitación. A medida que el grupo se trasladaba junto, yo podía sentir la energía construyéndose a mi alrededor. Me acordé de la forma en que solía presionarme cuando por primera vez había empezado a venir a los círculos, y me alegré de que ahora estaba más en control de la magia que me rodeaba. Ahora el poder parecía maravilloso y estimulante, sin el filo de miedo que utilizaba para sostenerse.

—En la Wicca, no tenemos miedo de pedir a la Diosa por lo que necesitamos —dijo Sky—. Cuando lo sientan, pidan un deseo. Durante la luna llena es muy posible que se conceda.

Junto a mí, Robbie fue el primero en hablar. —Yo pido resistencia.

Al otro lado de él, Bree dijo: —Deseo paz.

Ethan fue el siguiente. —Deseo fuerza —dijo. Le lanzó una rápida mirada a Sharon, que estaba parada a su lado.

Sharon encontró su mirada. —Deseo comprensión.

Fuimos alrededor del círculo, y todos dijeron lo que deseaban. Era muy interesante. Todos desearon cosas intangibles. Finalmente era el turno de Alisa. —Desearía que las cosas se quedaran de la manera en que están —dijo silenciosamente. Había una tristeza en su voz que estrujó mi corazón.

Miré a través del círculo a Hunter, y mi mente voló de vuelta al beso que habíamos compartido unas noches antes. Ese era un momento que quería preservar perfectamente, como una hoja en ámbar. Pero las cosas cambian, esa es su naturaleza. Sentí una ola de simpatía por Alisa, por su tonto deseo. Apreté su mano.

Hunter asintió, y supe que era mi turno. Una vez, todos habíamos nombrado algo que queríamos desterrar. Yo habría dicho que quería desterrar las limitaciones. En las semanas que siguieron, mi vida se abrió. Había encontrado la Wicca, había descubierto la verdad acerca de mi herencia, y mi poder había empezado a revelarse. Pero ahora, finalmente, mi mundo parecía estar acomodándose, y estaba sintiéndome cómo con quién era.

—Deseo conocer mis límites —dije. Sentí a Alisa voltearse hacia mí, pero cuando la encaré, ya se había dado la vuelta de nuevo.

Me pregunté por mi propia selección de palabras. Para poder conocer mis límites, tendría que probarlos. ¿Qué tan lejos tendría que ir?

Continuamos caminando lentamente por un momento, luego todos nos detuvimos y lanzamos nuestras manos hacia arriba. —Eso fue bueno —dijo Sky. Sus mejillas estaban sonrojadas, y supe que ella estaba sintiendo la misma energía que yo—. Sentémonos.

Todos nos sentamos en el suelo.

—Me siento un poco mareada —susurró Alisa mientras cruzaba sus piernas.

Asentí. Nos habíamos estado moviendo en el círculo por bastante tiempo, construyendo mucha energía. Estaba feliz de estar sentada, también.

Sky se estiró y agarró el velón de color crema que representaba el fuego. Con aliento gentil ella extinguió la llama y colocó la vela en el centro del círculo. El humo se enroscó hacia el cielo mientras Sky decía: —Morgan, por favor enciende esto.

Fruncí el ceño. Podía asumir que Sky estaba esperando demostrar mi magia a Erin, pero la reluctancia aumentó en mi pecho. La mayoría de mis amigos en el aquelarre no tenían idea de que podía encender fuego con la mente, y realmente no quería que lo descubrieran. Yo amaba mi poder, pero había visto el abismo que había creado entre Robbie y yo, y, de otra manera, entre Bree y yo. Yo era algo distinto. No quería que mis amigos me temieran.

Hunter me miró con ojos serios. Podía notar que quería que encendiera la vela, también. Erin se inclinó hacia delante ligeramente, una de sus cejas arqueadas, casi como si dudara que pudiera hacerlo.

El círculo estaba en silencio y quieto. Una sensación de expectativas llenó la habitación.

Miré la vela y silencí mi mente. La energía que todavía flotaba a través de la habitación fluyó a través de mí, y en un momento la mecha chisporroteó y reventó en una flama. Un par de personas jadearon. Los ojos de Alisa se abrieron, y ella llevó sus rodillas hacia su pecho y se inclinó lejos de la vela, como si fuera una serpiente que iba a morderla.

—Oh, Dios mío, Morgan —dijo Bree. Me estaba mirando fijamente.

La llama de la vela quemaba calmada, y miré sobre la vela hacia Hunter. Su cara estaba dorada en el suave brillo. De repente una brisa frígida que sopló a través de la habitación, como si alguien hubiera abierto una ventana. La llama de la vela silbó y se apagó, luego la vela misma se cayó, salpicando cera en la alfombra. Un frío dedo de miedo me hizo cosquillas en el cuero cabelludo. *Esa es una vela grande*, pensé. No debería haberse caído tan fácilmente. Un murmullo corrió a través de la habitación.

—¿Qué está sucediendo? —susurró Alisa.

Pero antes de que pudiera responderle, la bombilla en la lámpara tras Hunter explotó con un ruidoso “pop”. Alguien gritó.

Por un momento, pensé que fui yo, pero entonces me di cuenta de que fue Alisa. Me miró con horror.

En el otro lado de la habitación, el librero tras Hunter tembló, y un libro voló fuera del estante, lanzándose hacia la pared opuesta. Reflexivamente lancé mis manos hacia arriba mientras la librera entera llena de libros volaba tras el primero, aterrizando en la pared con un ruido sordo después de otro y otro. Las bombillas de las otras tres lámparas explotaron en una sucesión rápida, el sonido como el disparo de una pistola. Hunter se levantó y corrió hacia las ventanas.

—¡Detenlo! —gritó Alisa—. ¡Detenlo, Morgan!

—¡No puedo! —grité. No tenía idea de lo que estaba sucediendo o qué estaba causándolo.

Al otro lado de Alisa, Sharon se estiró para empujarla a un abrazo, pero Alisa se alejó mientras el cuarto se sumergía en la oscuridad. Hunter se alejó de la habitación, dejando que la fría luz de luna entrara. Alisa todavía seguía gritando. Podía ver la pequeña forma de Erin mientras se levantaba y empezaba a cantar:

Diosa, confiamos en ti para que nos protejas,

Con esta oración desterramos el miedo.

Era un canto corto, y lo dijo una y otra vez, los gritos de Alisa se fueron callando cada vez más hasta que el único ruido que escuché era un resoplido ligero. El resto de nosotros continuó con el canto. Había fuerza en la simplicidad de las palabras, y mientras las decía, sentí su magia trabajando en mí. Tomé una respiración profunda e imaginé una luz blanca creciendo dentro de mí, e intenté liberar el miedo que me mantenía atada. Luego de unos minutos, la habitación se sintió calmada de nuevo, aunque la cálida energía de antes había desaparecido. Hubo un ligero sonido de raspado, luego una pequeña explosión de llama mientras Sky encendía una cerilla. Inclinandose hacia delante, levantó la vela y la encendió. Hunter, quien todavía estaba parado, le quitó el paquete de cerillas y empezó a encender velas alrededor de la habitación. Miré alrededor del círculo a las caras de todos. Los labios de Robbie estaban presionados con fuerza juntos, y podía sentir la furia fluyendo de él. Bree me miraba como si no pudiera recordar quién era yo, y Jenna miraba el suelo, evitando mis ojos. Matt, Thalia Cutter y Simon estaban con los ojos muy abiertos, silenciosos.

Hunter y Sky estaban tranquilos, pero Raven me estaba mirando con lo que parecía respeto. Y Erin me miraba como si fuera un bicho fascinante, algo ligeramente revoltoso, pero sin embargo interesante.

—No hice nada —dije en voz alta—. Esa no fui yo.

Alisa, temblando, se levantó. Sharon se levantó también y puso su brazo alrededor de los hombros de Alisa. Alisa se dio la vuelta hacia ella y preguntó: —¿Me llevarías a casa? —sonaba muy pequeña. Sharon asintió, y Alisa se dio la vuelta hacia la puerta. Intenté no sentirme herida. Sabía que Alisa me culpaba, pero esto no era mi culpa.

—Lo siento chicos —dijo Sharon—. Pero creo que Alisa...

—Está bien. En realidad, ¿por qué no lo terminamos por hoy? —dijo Hunter silenciosamente—. Hablaremos acerca de esto la semana que viene, cuando tengamos una oportunidad de digerirlo.

—Correcto. —Robbie se levantó. No me miró.

Bree llegó hasta él. —¿Morgan...?

—Me quedo —dije—. Hunter, me puedes llevar a casa después, ¿cierto?

Hunter confirmó asintiendo. En unos momentos todo el mundo se había despedido, y la casa estaba vacía excepto por Hunter, Sky, Erin y yo. Las brujas de sangre.

Sky apagó las velas, y nos movimos hacia la cocina, donde Hunter caminó alrededor, buscando nuevas bombillas.

—Bueno, ese fue un círculo interesante —dijo Erin brillante mientras sacaba una silla hacia la mesa de granja.

Yo vertí sidra caliente en cuatro tazas y se las di. —¿Qué sucedió? —pregunté mientras calentaba mi mano con ambos lados de la copa.

—Estaba a punto de preguntarte eso, querida —respondió Erin. Tomó un trago de sidra.

—No fui yo —dije de nuevo, sintiéndome resentida.

Erin bajó su taza. Inclinandose hacia delante con un brazo, me miró de cerca. —¿Estás segura? —preguntó ella. Abrí mi boca para contestar, pero Erin levantó una mano—. No estoy diciendo que lo causaste a propósito. Pudo haber sido un accidente. —Recostándose hacia atrás en su silla, añadió—: era de mi entendimiento que sólo habían cuatro brujas de sangre aquí esta noche. Y sólo una que no ha sido entrenada. O iniciada. Tú.

—No fui yo —insistí—. Yo lo sabría si estuviera provocando que algo sucediera. Habría sentido el poder fluyendo a través de mí. —Me di la vuelta hacia Hunter—. ¿Cierto?

Hunter miró a Erin. —Morgan es extremadamente poderosa —dijo él—. Quizás no esté iniciada, pero ha ganado mucho control sobre su magia.

Erin se encogió de hombros. —Quizás —dijo ella. No podía decir si estaba convencida o no—. De acuerdo, entonces —continuó, dándose la vuelta hacia Sky—, ¿qué otra cosa pudo haberlo causado?

Hunter y Sky intercambiaron miradas. —¿Amyranth? —preguntó Sky. Hunter asintió, y yo sentí una presión en mi pecho.

Amyranth. El aquelarre de Ciaran. Me habían secuestrado, intentado drenar mi poder. ¿Estaban tras de mí de nuevo?

¿Está... Ciaran mismo tras de mí? Sentí un frío ante el pensamiento. Estaba más o menos segura de que él sabía que había trabajado con el Consejo para intentar atraparlo. *Quizás quiera venganza.* Cierto, yo era su hija. Su carne y sangre. Él me amaba, realmente creía eso. Pero, por otro lado, él había amado a mi madre. Y eso no había evitado que la matara.

Erin ladeó su cabeza y pensó por un momento. —Hay sellos de protección en esta casa, presumo...

—Sí, por supuesto —dijo Hunter—. Pero debería dibujarlos de nuevo.

Erin se levantó. —Hazlo. —Puso una mano gentil sobre mi hombro—. Sky y yo haremos un par de hechizos para proteger a Morgan.

La miré con sorpresa, pero ella continuó mirando a Hunter mientras él agarraba una linterna y salía por la puerta trasera. En unos momentos pudimos escuchar los pasos crujiendo a través de la nieve mientras él visitaba cada ventana y puerta y trazaba de nuevo las runas de protección sobre ellas.

Erin tomó su silla de nuevo, y entonces ella, Sky y yo unimos nuestras manos alrededor de la mesa. Erin empezó a cantar. Aunque no podía entenderlas, las palabras sonaban hermosas con su cadenciosa voz. La energía fluyó entre nosotras, y de repente me sentí llena de luz, con magia. La serenidad fluyó a través de mí.

Después de unos momentos, Erin me dejó ir. Levantando mi mano, trazó un *sigil* en mi palma, uno que no había visto nunca antes.

—Esto te protegerá. —Su voz era fuerte y segura. Vi dentro de sus ojos fríos y claros. *Ella es una maestra en defensa mágica, me dije. Puedo creerle.*

De todas maneras, ¿qué otra opción tenía?

CAPÍTULO 4: la visión

*Traducido por Niii y Ellie
Corregido por *Michy*

15 de septiembre de 1971

El cielo es del color del hierro hoy, y el amargo viento ha comenzado a soplar desde el norte. Las banderas están ondeando a media asta, y parece haber silencio sobre la ciudad de Gloucester. Oímos esta mañana que el “Lady Marie” se hundió en la tormenta de anoche.

Se cree que los cinco pescadores a bordo están muertos: el capitán James Dallman, Tim Hanagan, Arnols Jennings, Jason McGreevy, y Andrew Lewis. La tormenta llegó tan repentinamente que los hombres a bordo ni siquiera fueron capaces de pedir ayuda por el radio. Se hundieron a cincuenta millas de distancia de Easter Point.

No han encontrado los cuerpos.

Sam ha estado en silencio todo el día. Conocía muy bien a Andrew Lewis. Todos lo hacíamos, en realidad... Drew creció sólo a dos cuerdas de nuestra casa. Era dos años mayor que yo y fue un gran héroe del béisbol en la preparatoria. Siempre permitía a los niños jugar en los juegos del vecindario y les enseñaba cómo lanzar y batear. Sam lo admiraba.

Algunas personas decían que Drew debió haber intentado seguir una carrera en el béisbol, incluso consiguió una beca universitaria para jugar. Pero Drew sólo quería ser un pescador al igual que su papá. No quería dejar Gloucester.

Y ahora se ha ido. Por supuesto, ese es el riesgo que corres al ser un pescador. Es un trabajo peligroso. Ni siquiera toda la magia de la Wicca puede salvarte de toda la fuerza de una tormenta.

—Sarah Curtis

*—D*éjame llevarte a casa —Hunter estaba de pie sobre mí, la preocupación grabada en las finas líneas alrededor de su boca—. He terminado con los *sigils*. No hay mucho más que

podamos hacer esta noche.

Cuando me paré, sentí como si cada músculo de mi cuerpo doliera. La tensión de la noche me había dejado rígida. Erin y Sky hablaban en la sala, y ambas se veían desanimadas cuando nos dijimos adiós. Aun así, había algo en la mirada de Erin cuando me observó que parecía afilado y cauteloso. Me sentí como si hubiera pasado la tarde bajo un microscopio. Estaba casi en el borde cuando Hunter y yo estuvimos dentro de su destartalado *Honda*. Giró la llave en el encendido, y nos fuimos.

Mientras nos acercábamos a un área muy boscosa en el camino, la niebla se volvió más espesa y Hunter tuvo que ralentizar el coche. Mis sentidos saltaron alertas. La carretera se revelaba sólo un par de metros a la vez, y los ciervos eran conocidos por saltar como dardos sobre el asfalto. Podría ser muy peligroso.

Hunter redujo la velocidad incluso más a medida que nos dirigíamos a una curva que conocía demasiado bien. Fue aquí, hace casi dos meses atrás, que Cal había reaparecido repentinamente luego de que él y su madre hubieran dejado Widow's Vale. Había sido una noche oscura como esta, y Cal había estado de pie justo en medio del camino. Ante el recuerdo, el cabello en la parte posterior de mi cuello se erizó, y sin siquiera darme cuenta, expandí mis sentidos.

No sentí nada. Exhalé lentamente, intentando calmarme. *No hay nada ahí*, me dije a mí misma. *Enfócate en tu respiración y cálmate*. Otra profunda inhalación y Hunter estaba deslizándose por la curva, comenzando a acelerar ligeramente. Me sentí mejor.

Justo entonces, Hunter golpeó los frenos y el coche se desvió peligrosamente.

Alguien estaba de pie en medio de la carretera.

— ¡Cal! — Un involuntario grito se me escapó.

Diosa, ayúdame, pensé desesperadamente. Hunter murmuró unas maldiciones y peleó con el volante. Sentí la presión del cinturón de seguridad a través de mi pecho, mientras nos deteníamos repentinamente derrapando y yo era lanzada adelante desde mi asiento. Estábamos mitad-dentro y mitad-fuera del camino.

Me giré para asegurarme de que Hunter estuviera bien y vi que sus ojos estaban enormes. Estaba mirando directamente al frente, todavía aferrando el volante. Frente a nosotros, la figura en la niebla no se había movido.

La miré fijamente, mis labios moviéndose torpemente antes de darme cuenta que no era Cal... al menos, ninguna de las encarnaciones que conocía. La figura tenía forma humana, pero era oscura y confusa. Se veía vagamente femenina. ¿Quién, o qué, era?

Me incliné hacia adelante para verla más de cerca y vi que parecía ser parte de la niebla, como si ella misma se esforzara por tomar vida. Por un momento pensé que era

una ilusión óptica, un truco de la niebla y la luz, pero luego la figura realmente se giró y miró directamente en nuestra dirección. Sus ojos parecían ver, y nos miró con tristeza. La tristeza se apoderó de mí con garras de hierro. Conteniendo mi respiración, no me atreví a desviar la mirada.

Alcancé la mano de Hunter y descubrí que estaba helada como el hielo. Luego de un largo momento la figura desapareció.

—¿Qué fue eso? —susurré.

Hunter no respondió. En su lugar, simplemente cerró los ojos, y supe que estaba poniendo cada onza de su concentración en extender sus sentidos. Me recosté en el asiento del coche e hice lo mismo. A nuestro alrededor, al lado de la carretera y al interior del bosque, busqué con mi mente. Sentí los latidos de una camada de jóvenes zorros, asustados por los pasos cercanos de una cierva. Sentí un pequeño ratón de campo y el silencioso movimiento de un búho por encima de nuestras cabezas, buceando hasta su presa en un elegante y mortal arco. Sentí la tranquilidad de los árboles, el silencio colectivo que los establecía como guardia y testigo, enraizados a ese lugar, por más de un siglo.

Pero no había ninguna presencia humana en los bosques.

Un escalofrío recorrió a Hunter, y supe que había sentido lo mismo que yo. Nada.

—Era eso... —Pensando otra vez en Cal, sentí mi cuerpo volverse frío—. ¿Crees que era... un fantasma?

Ni siquiera sabía si tal cosa era posible, pero Hunter no se rió de mí.

—No lo creo —dijo lentamente.

Algo en el tono de su voz me hizo preguntarle: —¿Crees que podría ser otro mensaje de tus padres?

Hunter permaneció en silencio por un momento.

—Sí —dijo finalmente—. Podría ser. Pero también pudo ser un sinnúmero de otras cosas. —Me di cuenta que Hunter estaba guardándose algo, pero no le pregunté qué estaba pensando. Podía adivinarlo. Amyranth. Ciaran.

—Pienso que deberíamos contarle a Erin sobre esto —dijo.

Ante la mención de su nombre, una imagen mental de la mirada valorativa de Erin destelló en mi mente, y sentí un pequeño pinchazo de impaciencia. Pero inmediatamente empujé el sentimiento a un lado. Hunter tenía razón, y lo sabía.

—¿Cuándo podemos encontrarnos? —pregunté.

—¿Estás libre mañana por la noche? —preguntó Hunter, y yo asentí. Eso fue lo último que dijimos mientras el coche avanzaba hacia adelante a paso de tortuga. Envuelta en niebla, la noche tenía un sentido de irrealidad, y estaba tan, tan contenta de tener a Hunter sentado junto a mí, fuerte y seguro, como lo árboles que asomaban en la niebla, montando guardia en el bosque.

El día siguiente amaneció despejado y frío, con un pálido cielo azul salpicado de nubes. Las hojas secas del pasado otoño danzaban frágiles fuera de mi ventana llevadas por la brisa.

Era un día tan hermoso que los incidentes de la noche anterior parecían irreales... e improbables. ¿Realmente se había asustado todo el mundo por el estallido de unas pocas bombillas? Ese podría haber sido un problema de sobrecarga eléctrica, un problema con el cableado de la casa de Hunter. Y la figura en la niebla podría haber sido sólo una extraña formación de la neblina. *Las nubes toman formas extrañas todo el tiempo*, me recordé a mí misma.

Yací en mi cama, disfrutando del calor de las sábanas de franela y mi edredón, intentando escuchar los sonidos de mis padres y mi hermana mientras atravesaban su habitual rutina de domingo de duchas y desayunos. Pero la casa estaba en silencio. Rodando, observé mi reloj digital. ¡Nueve cuarenta y siete! Ni siquiera se habían molestado en despertarme para la iglesia.

Me recosté contra las almohadas, sin saber cómo sentirme sobre eso. La Wicca era mi religión, después de todo, la religión que se sentía como un hogar para mí, tan natural como respirar. Y últimamente no había estado yendo demasiado a la iglesia. Aun así, nuestra iglesia me llenaba con sentimientos cálidos. Tenía un montón de buenos recuerdos para mí, recuerdos de mi familia y mi comunidad.

Repentinamente me sentí como la última niña en ser recogida de la fiesta... descuidada y olvidada. Sabía que el sentimiento era infantil, pero no podía evitarlo. No es que realmente quisiera asistir a la iglesia. Sólo quería que me invitaran.

Lentamente salí de la cama, moviendo a un lado la cálida y peluda forma de mi gato, Dagda. Él maulló suavemente, luego se estiró y rodó sobre su espalda sólo para acurrucarse otra vez y dormirse. Qué vida.

Luego de una larga ducha llena de vapor comencé a sentirme casi humana otra vez. Vagué alrededor de la casa un rato, leyendo el periódico y calentándome en el microondas un plato de avena. Desesperada por hablar con alguien, llamé a Robbie, pero no estaba en casa y no dejé ningún mensaje. No sabía qué decir. Finalmente decidí encontrarme con mis padres para comer en el Widow's Diner. Era una tradición para mi

familia comer ahí después de la iglesia. Esta sería una buena oportunidad para demostrarle a mi mamá que podía pasar tiempo con mi familia y seguir involucrada en la Wicca. Además, quería verlos.

Rápidamente me puse un jersey de punto gris ajustado y mis vaqueros desteñidos. Me puse mis calcetines más gruesos y metí mis pies en mis pesadas botas marrones. En sólo un par de minutos estaba en Das Boot, avanzando en la ruta en camino hacia Widow's Diner.

Mientras caminaba hacia el interior del comedor, mi estómago se retorció de nervios. Entre Mary K. estando enojada conmigo y el discurso que había recibido de mi mamá, no estaba segura de qué esperar. Miré alrededor y vi que mi familia estaba situada en nuestro lugar habitual, la cabina junto a las ventanas. Todos se estaban riendo por algo que alguien había dicho. Frente a mamá y papá estaba la parte posterior de la cabeza de Mary K... y alguien más, una chica con un grueso cabello castaño dorado. Me detuve. ¿Quién era ella? Entonces mamá levantó su mirada y me vio. Parecía sorprendida y complacida. Me saludó con la mano.

Mary K. se giró en su asiento. Luego de un momento me disparó una sonrisa insegura, y las orugas nerviosas en mi estómago se calmaron. ¿Me había perdonado? Eso esperaba. Le sonreí en respuesta y me apresuré hacia ellos. La otra chica todavía no miraba hacia arriba, así que no vi hasta que llegué a la mesa que era Alisa.

—Hola a todos —dije, deslizándome en la cabina junto a Mary K. La mesa estaba cubierta con el almuerzo a medio comer de mi familia—. Hola, Alisa —agregué cuando no levantó la vista de la envoltura de paja con lo que estaba jugando en la mesa. Durante un momento me pregunté qué estaba haciendo ella aquí. Pero sabía que iba a nuestra iglesia y que ella y Mary K. se habían vuelto bastante cercanas desde que la mejor amiga de Mary K. Jaycee, había encontrado un novio. Alisa había sido cercana a Jaycee, también, así que supongo que eso hacía a Alisa y Mary K. refugiadas por los novios.

Alisa me dio una sonrisa vacilante.

—Hola —dijo. Había círculos oscuros bajo sus ojos y una extraña nota en su voz que me regresó a la escalofriante escena de la noche anterior. Instantáneamente recordé cuán real había sido todo. Alisa volvió a jugar con la envoltura de paja.

—¿Ya comiste, cariño? —preguntó mamá, y mi papá se retorció en su silla para hacer un gesto a la camarera.

—Un poco de avena —respondí—. En realidad sólo vine para verlos.

—¿Sólo avena? Ten un bagel —insistió mi madre—, o un tazón de sopa. Es hora de almuerzo, deberías comer algo.

Me di cuenta de que mis padres no estarían satisfechos hasta que ordenara algo, así que pedí unas tostadas y té de manzanilla. Para el momento en que terminé de ordenar, mamá y papá estaban envueltos en una conversación sobre algún problema que ella estaba teniendo con su jefe. Me giré para decirle algo a Mary K. pero ella me estaba dando la espalda ahora. Estaba susurrando algo en el oído de Alisa. Mi corazón se hundió, y tuve la sensación más extraña. Era casi como si fuera invisible. Me senté en silencio, mirando a través de la ventana por un momento, esperando mi té. Aquí estaba, justo en medio de mi familia... y extrañándolos más que nunca.

Pasé la tarde intentando hacer toda la tarea de matemática que debería haber hecho la semana anterior. En realidad la terminé toda antes de conducir a la casa de Hunter y Sky a las ocho para reunirme con Erin.

Hunter me abrió la puerta. Erin y Sky estaban sentadas en el sofá cuando entramos en la sala. Las lámparas estaban brillando con nuevas bombillas, y los libros permanecían quietos en sus estantes. No había ninguna señal de lo que había sucedido la noche anterior.

—Ya les he dicho a Erin y Sky sobre la niebla de anoche —dijo Hunter mientras me sacaba la chaqueta y me quitaba las pesadas botas. Atravesando la sala con mis gruesos calcetines, me acurruqué en la esquina de un gran sillón de terciopelo marrón que estaba al lado del sofá, acomodando mis piernas debajo de mí.

—¿Dices que la figura que viste parecía una mujer? —le dijo Erin a Hunter. Él asintió.

Erin frunció los labios.

—¿Dijo algo ella? —me preguntó abruptamente.

Me sonrojé un poco bajo su intensa mirada.

—No. Ella no dijo nada —dije—. Sólo nos miró durante un minuto y desapareció.

Erin levantó las cejas y se giró hacia Hunter en busca de confirmación. Él asintió otra vez.

—¿Pero no cabe duda en tu mente que esto fue *algo*? —preguntó Erin—. ¿Que no fue sólo alguna clase de problema con el clima... como un parche de niebla de aspecto extraño?

—Fue lo suficientemente verdadero para que yo casi condujera el coche fuera del camino. —La voz de Hunter fue segura, pero recordé el destello de duda que sentí esa mañana.

Erin se recostó hacia atrás y presionó los labios juntos. Se sentó perfectamente quieta, y con su piel pálida y rasgos delicados, casi parecía hecha de mármol.

—¿Piensas que fue Ciaran? —preguntó Sky. Su rostro ovalado estaba tenso.

—Quizás —dijo Erin. Sus ojos encontraron los míos.

Su mirada hizo que mi estómago diera un vuelco. Me sentí atemorizada y defensiva al mismo tiempo. —¿Tú piensas que fui *yo*? —demandé.

Erin se mantuvo imperturbable. —Quizás —contestó con serenidad. Abrí la boca para defenderme, pero Erin me cortó—. Morgan, yo solamente dije que era una posibilidad. Tú *tal* vez estés causando estos incidentes inconscientemente... nosotros no podemos simplemente descartarlo. Pero, en este momento, sólo dos cosas son ciertas: algo muy extraño está sucediendo; y parece implicarte a ti.

—O a Hunter —indiqué.

—Eso es verdad —concordó él. Entonces describió rápidamente lo que había sucedido en el cine unas noches antes.

Erin pareció reflexionar sobre esto por un momento. —Parece que alguien trata de ponerse en contacto con alguno de ustedes —dijo—. Quizás es tiempo de que nosotros lo busquemos.

—¿Deberíamos intentar adivinar? —preguntó Hunter.

—Cuanto antes, mejor, creo yo —dijo Erin. Desapareció en la cocina por un momento y volvió con un pequeño tazón de piedra lleno de agua. Me sentí intrigada por el hecho de que escogiera adivinar con agua, ya que había oído que la mayoría de las brujas lo encontraban poco confiable.

Nos tomamos de las manos, y Erin comenzó a cantar mientras mirábamos en el agua. Yo nunca había oído esas palabras antes, y tenían una cualidad antigua que era hermosa y atemorizante a la vez. Aunque no comprendía exactamente lo que decía, supe que Erin pedía a quienquiera que intervenía con nosotros que se revelara a sí mismo... o a sí misma.

El agua brilló, y por un momento casi pareció resplandecer a un color rosa-plateado. El reloj en la pared hacía tic-tac, pero nada sucedía. Erin empezó a cantar bajo otra vez, y esta vez Sky se le unió. Pero aún no pasaba nada.

Hunter se sentó a mi izquierda, y unos momentos después sentí un estremecimiento corriendo a través de él. Apreté su mano. Sabía que él pensaba que los extraños incidentes quizás habían sido mensajes para él de sus padres. Sabía que él esperaba que lo fueran... y que al adivinar los veríamos. Fui golpeada por la irónica verdad: Hunter esperaba ver a su padre, mientras que yo me sentía aterrorizada de ver

al mío. Hunter se estremeció otra vez. Me giré para mirarlo justo cuando una ola de dolor y temor me sacudió. Y venía de él. Hunter gimió y se cayó hacia atrás contra el piso, como si fuera retenido allí por algo. Su rostro se cubrió de sudor, y se había vuelto mortalmente pálido.

—¡Hunter! —grité.

Erin se inclinó sobre Hunter y escudriñó su rostro mientras yo cepillaba sus húmedos cabellos dorados fuera de su frente. Sky se posicionó detrás de él y puso su cabeza sobre su regazo. Hunter gimió y comenzó a decir algo. Yo no entendí el principio, pero luego oí que murmuraba algo que sonó como: “Trop tardeef”. Entonces hubo una seguidilla de palabras que no tuvieron sentido para mí.

Clavé las uñas en mis palmas. *Diosa, por favor ayúdalo*, rogué en silencio.

El cuerpo de Hunter se estremeció una vez más, entonces se quedó quieto. Su respiración fue trabajosa y difícil por un momento, pero luego comenzó a ralentizarse. Finalmente, él abrió los ojos. Mirándome, murmuró:

—¿Qué sucedió?

Tragué duro, insegura acerca de qué contestarle.

—¿Viste algo? —preguntó Erin de pronto.

Hunter se apoyó sobre sus codos, y Sky lo ayudó a sentarse. Se frotó la cabeza, y dijo:

—Sombras. Había una calle estrecha, con adoquines. Y una pared. Yo... estaba en una ciudad amurallada.

—Dijiste algo —le informó Erin—. ¿Recuerdas lo que fue?

Hunter sacudió la cabeza.

—No... yo sólo recuerdo las sombras... y los sentimientos. ¿Qué fue lo que dije?

—Dijiste: “Es demasiado tarde... ya no hay nada que yo pueda hacer” —Erin contestó—. En francés.

Hunter la miró fijamente. —Yo no hablo francés.

Erin no contestó nada a eso. —¿Sabes por qué pasó esto? —preguntó.

—No —respondió Hunter. Entonces dijo—: No —otra vez, pero su voz fue menos segura.

Erin se inclinó hacia él.

—¿Crees que sabes por qué sucedió esto?

—Creo que pudo haber sido uno de mis padres, tratando de contactarme —Hunter admitió.

—Hunter. —La voz de Sky fue casi un suspiro—. ¿Estás seguro?

—No —dijo él rápidamente—. No, no lo estoy. Es sólo lo que creo. Pero podría ser otra cosa.

Sus palabras se asentaron sobre mí como un peso frío, hundiéndose en mis huesos. Un sentimiento vino a mí... el mismo que había tenido la noche antes, cuando Hunter y yo habíamos pasado la curva en el camino. Fue un sentimiento de profundo terror.

Alcancé la mano de Hunter y me sentí ligeramente mejor ante la familiar calidez de su toque. Estaba preocupada por él. Pero era más que eso, estaba preocupada por el futuro. Estaba preocupada por nosotros. No sabía qué significaban esos mensajes... pero tenía el horrible presentimiento de que su poder era lo suficientemente fuerte para despedazarnos.

—Morgan, creo que deberíamos empezar nuestras lecciones tan pronto como sea posible —dijo Erin—. ¿Estás libre mañana en la tarde?

—Sí, por supuesto. ¿Dónde deberíamos encontrarnos? —pregunté—. ¿Aquí?

—En realidad —interrumpió Hunter—, Alyce sugirió que tomaras tus lecciones en el cuarto posterior de Magia Práctica. Ella pensó que quizás sería una buena idea en caso de que necesiten algún libro o herramienta.

Asentí.

—Eso funciona para mí.

—Para mí también —dijo Erin.

Todos se sentían extraños mientras nos decíamos las buenas noches. Sky parecía especialmente pensativa. Mientras me ataba las pesadas botas y me ponía la chaqueta, me pregunté qué estaría pensando.

—Eso fue frustrante... —dije mientras Hunter me acompañaba hasta Das Boot.

—Lo sé —concordó—. Sólo desearía que supiéramos de qué se trata todo esto.

Recordé la violencia de las bombillas estallando y los libros kamikaze. ¿Podrían los padres de Hunter estar realmente detrás de esas cosas? Parecía improbable. Pensé en mi propio padre, Ciaran. Ese tipo de violencia era más su estilo.

Como si hubiera estado leyendo mi mente, Hunter dijo: —Morgan, hablé con Eoife esta tarde. El Consejo ha averiguado que Ciaran está definitivamente en España. Se están acercando. Sólo es cuestión de tiempo antes de que lo tengan bajo custodia. Eoife me dijo que te dijera que ellos no podrían haberlo hecho sin ti.

Un sentimiento de alivio se apoderó de mí, seguido de cerca por ira, asustándome con su intensidad. Me sentí enojada con el Consejo por hacerme espía de mi propio padre. Enojada con Ciaran por todo el mal que había hecho, por el veneno que me había pasado en la sangre. Enojada conmigo misma por el tirón de parentesco que aún sentía por él. —Oh, ningún problema. Soy muy buena espiando a mis parientes —dije amargamente—. Si necesitas cualquier información acerca de Mary K., házmelo saber.

—Él es peligroso —dijo Hunter calladamente—. Tú hiciste lo correcto, a pesar de lo difícil que fue.

Cerré los ojos y traté de permitir que la voz de Hunter me calmara. Sabía que mi padre era peligroso. Pero cuando estuve con Ciaran, yo sentí una conexión... algo extraño que nunca había sentido antes. Saber que este hombre era mi verdadero padre, que su sangre corría por mis venas, me daba un sentido visceral de pertenencia. Sentí que conocía a Ciaran aún mejor de lo que conocía a los miembros de mi familia adoptiva, porque parte de él estaba en mí.

Y sé su verdadero nombre.

El pensamiento resonó desde las profundidades de mi mente. Sabía el verdadero nombre de Ciaran. Él lo había dicho en un hechizo prohibido que había utilizado sobre mí cuando intentaba llevarme hacia su lado.

Cuando conoces el verdadero nombre de alguien, puedes controlarlo.

Yo nunca se lo dije a Hunter. Podría habérselo dicho entonces. Podría haberles dicho a todos el verdadero nombre de Ciaran. Pero no lo hice. Ellos ya tienen el sigil, me dije. Hunter tiene razón; lo atraparán pronto. Ellos no necesitan su verdadero nombre.

—Si Ciaran es quien está enviando estos mensajes —dijo Hunter de pronto—, estará muy, muy arrepentido. —Sus palabras cortaron el aire frío como una espada mortal.

—¿Desearías estar en... España ahora, rastreándolo? —pregunté. Había visto a Hunter poner un *restrictor* en Cal una vez, y luego en David Redstone. La cadena de plata hechizada quemaba la piel de las brujas, levantando rojas ampollas en ella. Sabía que Hunter no había disfrutado haciéndolo en ninguna de las dos ocasiones. Pero ahora me preguntaba cómo se sentiría poniéndolo en las muñecas del hombre que casi nos había matado a ambos más de una vez.

—Mi trabajo es protegerte —dijo Hunter simplemente—. Según el Consejo, esa es mi única responsabilidad por el momento.

Fruncí el ceño.

—Eso no contesta mi pregunta.

—¿No lo hace? —Hunter miró hacia las formas gigantescas de los árboles, y me di cuenta de repente del gran peso de sus palabras. Él pensaba que recibía mensajes de sus padres. Y no podía hacer nada al respecto porque tenía que permanecer en Widow's Vale para cuidar de mí. Eso tenía que ser increíblemente frustrante. Más que eso. Debía de ser un martirio.

—¿No puedes decirle al Consejo cuán importante es esto para ti? —pregunté—. Si atrapan a Ciaran, yo ya no correré peligro.

Hunter sacudió la cabeza, evitando mirarme.

—El Consejo quiere que me quede aquí.

Lo miré, sintiendo una gran simpatía por él. Pensé en cuán joven había sido Hunter cuando sus padres desaparecieron. Yo apenas podría imaginar cuánto deseaba tenerlos de vuelta. —Lo siento —susurré.

Hunter no habló. Simplemente tomó mi mano y la llevó brevemente a sus labios antes de dejarla ir.

—Te ayudaré a encontrarlos —le dije.

—De acuerdo —fue lo último que dijo antes de girarse hacia las escaleras frontales de su casa. Él no miró atrás cuando entré en mi coche y me fui.

CAPÍTULO 5: fuerzas

*Traducido por Looney
Corregido por ximeyrami*

Morgan lo perdió ayer por la noche. No sé si se volvió loca, o si sus poderes tuvieron un cortocircuito o algo así, pero las cosas comenzaron a volar por la habitación y a explotar, y, mierda santa, me dio miedo.

Ahora no sé qué hacer. El círculo comenzó realmente bien. No sé mucho más sobre la Wicca, pero hay algo sobre esto que se siente casi como una melodía que medio recuerdo de la infancia. Las palabras están en el olvido, pero si me esfuerzo lo suficiente, recordaré la melodía y todo caerá en su lugar.

Eso fue lo que sentí ayer por la noche... por un momento. La magia de Morgan se siente como algo más. Tengo miedo, de la misma manera en que solía tener miedo cuando dejaba la puerta de mi armario abierta cuando tenía cinco años. Me gustaría que simplemente dejara el aquelarre. Así Mary K. podría sentirse mejor y yo dejaría de tener miedo.

—Alisa.

El Sr. Powell esperó hasta los cinco últimos minutos de clase para pasar de nuevo a los exámenes de clasificación.

La clase zumbaba mientras se abría camino por la habitación colocando boca abajo los papeles sobre los pupitres. “Bien hecho”, le susurró a Claire Kennedy y “Buen trabajo”, a Andy Nasewell. La esperanza revoloteaba en mi pecho. Andy no era un buen estudiante. Tal vez yo no lo había hecho tan mal como pensaba.

El señor Powell dejó un papel sobre mi escritorio. Dejando su mano un momento encima, me miró. —Ven a verme después de clase —dijo. *Mierda*. Le di la vuelta al papel con el corazón desbocado. En la parte superior había un número grande de color rojo: 63.

La campana sonó y todos salieron del aula comparando sus exámenes y charlando. Rápidamente metí el mío dentro de mi carpeta y arrastré los pies hacia el escritorio del señor Powell. Ni siquiera podía mirarlo.

—Morgan —dijo, cruzando los brazos sobre el escritorio—. Hemos hablado de esto antes, tu calificación en esta clase ha disminuido considerablemente desde el primer semestre, y esperaba ver alguna mejoría. —El señor Powell me miró. Era un buen profesor, del tipo que parece que realmente se preocupa por sus estudiantes, y parecía preocupado.

—Sé que metí la pata —contesté—. He estado un poco... abrumada últimamente.

—Este fue el segundo de los cuatro exámenes principales de esta evaluación —dijo Powell—. Los exámenes son los que determinan la calificación final.

Hice un rápido cálculo mental. Incluso si consigo un cien en el resto de los exámenes, mi media sería un setenta y ocho. *Setenta y ocho*. Lo cual estaba bastante lejos de mi norma en el cuadro de honor habitual.

—¿Te das cuenta, Morgan, que el último año de preparatoria es el que más valoran las universidades para las admisiones? —prosiguió el señor Powell—. Me temo que voy a tener que poner al corriente de esto a tus padres.

Oh, no. —¿Hay algo que pueda hacer? —le pregunté—. ¿Algunos créditos extra o algo así?

El señor Powell pensó por un momento. —No me gusta darle a alguien una oportunidad de conseguir créditos extra sin dar al resto de la clase la misma oportunidad —dijo despacio.

—Estoy segura de que a otras personas les gustaría subir sus calificaciones —sugerí.

El señor Powell suspiró. —Muy bien —dijo—. Lo voy a anunciar en la clase de mañana, escribe un ensayo de cinco a ocho páginas sobre cualquier tema histórico para conseguir un máximo de veinte puntos extra en el próximo examen.

Ahugué un gemido. Veinte puntos. Eso no suena a mucho. Pero cuando hice la media mentalmente, me di cuenta que junto con los otros dos exámenes perfectos podría terminar con un promedio de ochenta y tres en el período B. Iba a ser duro, pero podía hacerlo. —Gracias señor Powell —le dije rápidamente y me volví hacia la puerta.

—Morgan —gritó detrás de mí.

—¿Si? —Me detuve en la puerta.

Me miró por encima de sus lentes bifocales. —Hazlo bien —dijo.

—¿Has hablado con Robbie? —le pregunté a Bree al salir de inglés. Era nuestra última clase. No la había visto a ella o a Robbie en todo el día, excepto de lejos, ninguno de ellos había estado en el lugar de siempre durante la mañana o el almuerzo.

Bree apretó los cuadernos contra su pecho. —No —admitió. Llevaba una falda larga de cuero negro y un suéter de lana negro con un gran escote, que le daba un aspecto misterioso y un poco triste.

No estaba tan sorprendida, Bree odiaba las conversaciones de “relación”. —¿Por qué no?

—Para ser honesta, Robbie se asustó bastante por el círculo, el sábado —dijo Bree—. Ayer no parecía el mejor momento para hablar un rato, ¿sabes?

—Bree, necesitas hablar con él —le dije.

—Lo sé, lo sé —vaciló, sus ojos oscuros parecían más opacos—. En realidad —dijo finalmente—, creo que posiblemente tú deberías hablar con Robbie. Aquella mierda de escena en el círculo lo asustó. Dios, Morgan, esa mierda nos asustó a todos. A mí también.

—Pero no era yo —insistí—. Aquello me asustó a mí también.

Estuvimos de pie, allí en el pasillo, durante un momento, sólo mirándonos la una a la otra, como estudiando el pasado entre nosotras. No tenía idea de qué decir. Finalmente Bree extendió su mano y agarró la mía. —Mira Morgan, si dices que no has sido tú, entonces te creo. Voy a hablar con Robbie por ti. Pero tienes que saber que Robbie está preocupado por ti, y yo también. —Para mi consternación, sus ojos se llenaron de lágrimas. Bree no era una llorona—. Somos amigas, ¿verdad?

Tragué saliva. —Por supuesto.

Bree me dio una sonrisa aguada. —Voy a hablar con él. Acerca de las dos cosas.

Me soltó la mano y se volvió hacia su taquilla. Caminé hacia la mía, maldiciendo las cosas extrañas que estaban sucediendo. Tenía tanto miedo como ellos, como todos los demás. Sin embargo, todos pensaban que yo estaba detrás de todo. De pie delante de mi taquilla, sentí un golpe leve, una brisa helada junto a mí. Se me erizaron los pelos de la nuca. *¿Alguien más lo sintió?* A mi derecha vi a Cindy Halpern, peleándose con la combinación de su taquilla. *Tal vez fue sólo mi imaginación.*

Giré la cerradura y tiré de la puerta de mi taquilla. La puerta se abrió con un estallido. Salté hacia atrás para evitar la avalancha de libros y papeles que caían en cascada.

—Dios, Morgan —dijo Cindy mirando el desastre—. Deberías conseguir una Trapper Keeper¹.

No le hice caso. Mis instintos clamaban. Era cierto que mi taquilla era un desastre, pero la forma en que salieron disparadas mis cosas... Me asomé por el pasillo para ver si estaban sucediendo otras cosas extrañas, pero todo lo que vi fueron estudiantes empujando libros a sus mochilas y tirando de sus chaquetas. Extendí mis sentidos, pero no pude sentir ninguna presencia maligna. Con el ceño fruncido, miré el desorden en el suelo. Tal vez era simplemente el resultado de un armario que no había sido ordenado en mucho tiempo. Me agaché y empecé a recoger los papeles.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó una voz detrás de mí.

Vi cómo Alisa se agachaba y comenzaba a apilar mis libros. —Esto se ve como el fondo del armario de mi padre —dijo, su voz era fuerte y parecía cansada.

Dejé de agarrar papeles y la miré. —¿Estás bien? —le pregunté.

Alisa frunció el ceño. —En realidad no —dijo—. Yo... quería decirte... que me voy del aquelarre.

Me sorprendió mucho y me senté en el suelo. —¿En serio? —le pregunté. La imagen de Bree con lágrimas en los ojos, diciéndome que Robbie está preocupado por mí, hizo clic en mi cerebro. —¿Por qué? —le pregunté con cuidado.

Alisa pasó los dedos por su pelo, alejándolo de su rostro ovalado. —Las cosas están yendo demasiado lejos para mí. —Miró hacia el suelo, luego a mí—. La magia que he visto últimamente... me da miedo. Son fuerzas poderosas, Morgan. —Se inclinó hacia mí, hasta que me vi reflejada en sus ojos—. Son peligrosas.

Tenía el presentimiento de que Alisa quería que le prometiera que nada más los asustaría en el círculo otra vez. Pero no podía. No tenía idea de qué había causado la magia extraña el sábado y, ciertamente, no tenía ningún control sobre ella. —Lo siento, Alisa —dije finalmente—. Supongo que tienes que hacer lo que consideres correcto.

Alisa me miró por un momento y luego asintió con la cabeza. —Está bien, pero sólo quería decirte... que tengo un mal presentimiento. La magia que has estado practicando es mala para todos. Estoy hablando de todos los del aquelarre —dijo en voz baja—. Creo que deberías dejar de hacer lo que estás haciendo. Ten cuidado, Morgan.

—Sí, Morgan, ten cuidado —dijo una voz por encima de nosotros. La de Mary K., con su mochila al hombro. Traté de leer la expresión de la cara de mi hermana. Mary K.

¹ Los Trapper Keepers son algo así como carpetas contenedoras que se usaban mucho entre los años 70 y 90 para guardar papeles y materiales escolares.

<http://amysreserve.com/wp-content/uploads/2009/08/turtle-storm-trapper-keeper-42.jpg>

y yo no habíamos tenido una conversación real desde la noche de la cena con Hunter. Pero sentía que se había ablandado un poco conmigo y ahora estaba obviamente aquí, así que podría darle un paseo de camino a casa. Esperaba que no hubiera oído nada por casualidad, justo ahora que su monstruo interno se había ido.

—¿Con qué debe tener cuidado Morgan? —preguntó Mary K.

Esperé con nerviosismo. Alisa me miró, cogiendo un montón de mis libros. —Debe tener cuidado de no terminar enterrada en un montón de basura —dijo Alisa mientras depositaba la pila de libros en su sitio en mi taquilla—. Le estaba recomendando que comenzara a utilizar ropa de colores brillantes para que podamos encontrarla si se oculta en el armario de las diapositivas de papel otra vez.

Recogí el resto de mis papeles y me puse en pie. —Sólo un segundo Mary K. —le dije—, quiero encontrar lo que necesito. Estaré lista en un minuto.

—En realidad —dijo Mary K—, estoy aquí por Alisa. Vamos a su casa a estudiar. — Se volvió a Alisa—. ¿Lista?

—Claro —respondió Alisa—. Mira a tu alrededor, Morgan —dijo sobre su hombro y se volvió para caminar por el pasillo.

—Nos vemos más tarde —añadió Mary K. y movió su mano en una pequeña ola—. Ya llamé a mamá, no voy a casa a cenar. —Se fue trotando tras Alisa.

—Está bien —le dije—. Nos vemos.

Viendo sus figuras en retirada, no pude evitar sentir una punzada de celos... y miedo. Claro, Alisa me había cubierto esta vez, pero, ¿y si más tarde le contaba a Mary K. que el aquelarre trataba con poderosas fuerzas? ¿Y si ella descubría lo que ocurrió la noche del sábado? ¿Podría mi hermana volverse otra vez contra mí?

CAPÍTULO 6: restringida

*Traducido por AMIT2 y bautiston
Corregido por ximeyrami*

Traté de hablar con Morgan hoy. Le dije que me sentía incómoda con alguna de la magia que se utiliza en Kithic.

Así que, naturalmente, Morgan dijo: “Oh, Alisa, muchas gracias por decírmelo. Estoy segura de que si estás incómoda, otros miembros de la secta deben estarlo, también. Voy a asegurarme de bajar el tono de mis monstruosos poderes de bruja para que todos podamos disfrutar de la magia sencilla y tranquila de la Wicca juntos sin desatar las fuerzas oscuras del inframundo sobre los cuales no tenemos control”.

Sí, claro. En realidad, lo que dijo fue más como: “Lo que sea. Qué mal por ti”.

Así que ahora he dicho que me voy de Kithic. Sólo hay un problema. Eso significa que tengo que dejar Kithic. Hay una canción de cuna que se repite en mi mente. Creo que mi mamá seguramente me la decía cuando era pequeña: No partas del fin del corazón, tu casa, o un amigo. Se trata de pertenencia.

Siento como si perteneciera a Kithic. Pero a Morgan no le importa.

Me pregunto si las otras personas en Kithic han pensado acerca de lo que Morgan está haciendo. Es decir, sus poderes son increíbles. Supongo que es posible que todo el mundo esté tan envuelto en la mística que en realidad no se han tomado la molestia de pensar en lo que está haciendo y a dónde nos puede llevar. O tal vez lo han hecho, pero lo ocultan mejor que yo.

No es que crea que Morgan es mala. No creo que se dé cuenta de lo peligrosa que es. Tal vez debería escribir una carta al periódico del pueblo para advertir a la gente de que esto está sucediendo. Se siente como una especie de secreto. Pero esto es algo peligroso que siento que la gente tiene derecho a saber.

No quiero que nadie salga herido.

—Alisa.

La campana de la puerta en Magia Práctica sonó mientras caminaba hacia el interior. Cerrando la puerta con rapidez contra el frío, respiré el cálido aroma picante del incienso y el olor familiar de libros antiguos.

Alyce me miró desde detrás del mostrador, y su rostro al instante se amplió en una sonrisa. —Morgan —dijo—, tienes visita.

Había otras dos personas en la tienda, ojeando las hierbas. —¿Está aquí? —murmuré mientras caminaba hacia el mostrador.

Alyce asintió con gravedad. —En la parte de atrás.

Hice una mueca. Eso significaba que llegaba tarde. —Gracias. —Me apresuré pasando las altas estanterías de madera hacia la cortina que separa la parte trasera de la tienda. Estaba molesta porque no podía detenerme para hablar con Alyce.

Además de ser la dueña de Magia Práctica, era el líder del aquelarre Starlocket y una buena amiga. Habíamos pasado por muchas cosas juntas en estos últimos meses.

—Llegas tarde —dijo Erin con frialdad cuando levanté la cortina y entré en la mezcla de almacén-oficina.

—Eso he oído —respondí, dejándome caer en la silla plegable frente a la de ella. No había dormido mucho la noche anterior y no estaba en el mejor de los estados de ánimo.

Los ojos de Erin se iluminaron. —Morgan, estoy aquí a instancias del Consejo. He viajado un largo trayecto para llegar aquí —dijo—. Y tengo menos de dos semanas para enseñarte todo lo que sé de defensas mágicas.

—Lo siento —murmuré hacia la mesa. Bueno, así que se me hizo tarde. ¿Eso era la mayor tragedia del mundo? ¿Tenía que tratarme como a una niña de cinco años? Ya era bastante malo que la razón que me hizo llegar tarde fuera que mi profesor de inglés me agarrara en mi camino a la escuela y me diera una conferencia durante veinte minutos aproximadamente acerca de cómo no estaba “trabajando a todo mi potencial”.

Erin se inclinó hacia delante, y me sentí obligada a mirarla. —Hay algunos miembros del Consejo que tienen grandes esperanzas sobre tu poder —dijo con una voz que sonaba casi como un ronroneo o un gruñido—. Pero déjame decirte algo, los poderes nunca serán nada más que un juguete peligroso hasta que aprendas a controlarlos.

Hubo un momento, mientras nos miramos la una a la otra, que sentí la intensidad de Erin como el calor de un fuego.

—¡Aquí estamos! —dijo una voz. De repente, la cortina se apartó, y Alyce entró apresuradamente con una tetera y tazas. Echó un vistazo a Erin—. ¿El regaliz sigue siendo tu favorito?

Miré de una a otra. —¿Ustedes dos se conocen ya? —pregunté.

—Por supuesto —dijo Alyce—. Hemos sido amigas por años.

Traté de ocultar mi sorpresa. ¿Eran amigas? Pero eran tan opuestas... Erin parecía tan dura como el acero, mientras que Alyce era tan dura como un colchón de plumas.

—No nos hemos visto en mucho tiempo, sin embargo —dijo Erin, sonriendo a Alyce.

—Por demasiado tiempo —dijo Alyce—. Lo que me recuerda. He estado guardando algo para ti. —Tiró de un llavero de su bolsillo, cruzó a un escritorio de madera pesada en la parte posterior de la habitación. Abrió una de los cajones y sacó una gran caja de metal gris. Entonces escogió otra llave, abrió la caja, y sacó algo grande y plano y envuelto en un trozo de tela oscura. Cuando se acercó, vi que era un cuadrado de seda negro. Mi pulso se aceleró. La Seda negra tenía una fuerte propiedad de bloqueo, por lo que se utilizaba a menudo para envolver los objetos mágicos que podrían ser peligrosos. Alyce puso el objeto en la mesa, luego sacó la tela, dejando al descubierto un antiguo libro encuadernado en cuero.

—¿De dónde sacaste esto? —susurró Erin. Se había puesto pálida.

—En una venta de la biblioteca, si puedes creerlo —dijo Alicia—. Hace aproximadamente un año. No creo que tuvieran alguna idea de lo que estaban vendiendo.

Leí las letras decoloradas de oro en la cubierta. “El Contenedor de la Magia”, decía. —Harris Stoughton —dije en voz alta, mirando el nombre del autor. Sonaba vagamente familiar para mí.

—Un hombre horrible —dijo Erin—. Un brujo que utilizó la histeria para acabar con otras brujas.

Cuando dijo eso, recordé que había leído ese nombre antes en algunas de mis lecturas sobre los juicios de las brujas de Salem. Sin embargo, no había leído nada sobre él siendo un brujo.

—Pensé que debías tenerlo —dijo Alyce a Erin—. No me gusta mantenerlo aquí, pero no quiero que caiga en las manos equivocadas.

Erin hojeó algunas de las páginas con recelo, como si el libro fuera algo peligroso, abrió la tapa cerrada. —Es un libro raro. —Mirando a Alyce, añadió: —Gracias. Un libro como este puede ser peligroso, pero también puede ser útil. —Erin me miró—. La primera regla de la defensa mágica es “Conoce a tu enemigo”.

La campana sobre la puerta principal sonó, y Alyce fue a ver a los clientes.

Erin se levantó de la mesa y se acercó a la cortina. Recorriendo los dedos alrededor de los bordes, murmuró una frase que sonó complicada. —Ahora nadie nos podrá escuchar —explicó al ver mi expresión confusa—. ¿Lista?

Me puse de pie y la seguí hasta el centro de la habitación. Nos hicimos frente por un momento. Inmediatamente, Erin me tomó la muñeca, y sentí un crujido de ondulación eléctrica a través de mí. Pero había estado esperando este movimiento. Rápidamente tiré un bloqueo, como Hunter me había enseñado. En lugar de construirse, la energía se disipó rápidamente a través de mi cuerpo. Donde sostuvo mi muñeca, sentí la energía muriendo en la mano de Erin sin más.

Erin dio un paso atrás. —Eso fue bueno —dijo simplemente—. Conoces el *divagnth*. Y eres fuerte.

Jodidamente cierto, pensé, sintiendo una oleada de orgullo.

Erin dio un paso lejos de mí. Consideré su forma pequeña. Yo era por lo menos una cabeza completa más alta que ella. Me sentía muy bien, extrañamente fuerte, poderosa físicamente, como si hubiera estado haciendo pesas o algo así. *Raro*, pensé. *Pero, muy cool*.

—Las cosas no son siempre como parecen —dijo Erin. Mientras me detenía a pensar en lo que significaba, de repente pareció crecer. Su boca se alargó, y sonrió, revelando largos colmillos afilados, cada uno tan grueso como mi dedo. Sentí que mi orgullo se evaporaba cuando sus hombros se ampliaron y sus ojos verdes se volvieron más oscuros, brillando con una luz cruel.

Me aparté de ella con pánico cuando el frío se apoderó de mí como una bofetada de agua helada. Con horror, comprendí que era más poderosa que yo, y que era malvada. ¿Por qué no lo había visto antes? Había puesto un hechizo para que nadie nos oyera, y ahora ella me iba a matar y llevarse a mi magia.

Erin, o lo que fuera lo que en realidad estaba ante mí, dejó escapar delgados rizos de humo gris. El oscuro vapor se espesaba y empezaba a llenar la sala. Sentí que me ahogaba.

La criatura dio un paso hacia mí, y tropecé lejos de ella. Abrió sus horribles fauces.

—Lucha —dijo con una voz que era más animal que humana—. Lucha contra mí.

Me estrujé el cerebro por un hechizo de bloqueo, pero no podía pensar con claridad. Mi cuerpo estaba latiendo con adrenalina. ¿Alyce sabía que Erin era mala? ¿Hunter lo sabía? ¿Qué pasaría con ellos una vez que yo no estuviera y esto tuviera mi magia? Había sobrevivido a tantas cosas en los últimos meses. ¿Era esta realmente la forma en que terminaría?

La criatura se inclinó hacia mí, y la oscuridad se cerró. No sabía qué hacer. Ciegamente extendí mis manos y envié una bola blanca de energía a la criatura. Lucía terrible, brillante y poderosa. Nunca había llamado algo así antes, y por un momento sentí una oleada de esperanza.

Pero la criatura se limitó a hacer un gesto de chasquido con su brazo izquierdo y fácilmente desvió la bola a través de la habitación. Golpeó contra una estantería de metal y produjo una caída enorme. Las estanterías de libros volaron fuera de la plataforma superior y llovieron por todo el piso. Apenas podía ver nada a través del negro vapor. Me acurrugué contra la pared detrás de mí y, finalmente, caí al suelo.

La criatura acercó una garra y me agarró del hombro. —Morgan —dijo una voz a través de oscuridad. Era una voz hermosa, musical, y por un momento no podía recordar dónde la había oído antes—. Morgan —repitió—. ¿Estás bien?

Miré la terrible garra sobre mi hombro. Poco a poco comenzó a desplazarse y cambiar. La gruesa piel gris barro comenzó a aclararse, y las garras crueles empezaron a alejarse, hasta que eran nada más que una pálida mano pequeña, casi del tamaño de la de un niño. Miré a los ojos verdes claros de Erin. —¿Estás bien? —repitió.

La niebla a mi alrededor empezó a levantarse, y me senté. —¿Qué pasó?

—Toma una respiración profunda —aconsejó Erin—. Ahora libérala. Hazlo de nuevo —instó—. Concéntrate en la respiración. Ahora a tierra.

Inclinándome hacia delante, puse mi frente contra el suelo de frescas baldosas. Poco a poco mi cabeza se despejó. —Tienes que aprender a controlar tus emociones —dijo—. El orgullo y el miedo pueden cortar tu poder y hacerte vulnerable. Lo siento —agregó cuando me senté—. Me engañaste con el *divagnth*. No me di cuenta que no estabas preparada para esta lección.

De pie, Erin alcanzó mi mano y me levantó. —Eres fuerte, Morgan —dijo—. Esa es tu debilidad.

Fruncí el ceño. —Eso no tiene sentido.

—Tienes un fuerte poder natural —explicó—. Habilidades fuertes. Acabas de llamar al fuego blanco de bruja, que no es tarea fácil. Pero no tienes control. —Hizo un gesto hacia los estantes de metal chamuscados y los libros en las sombras que se habían derramado por el suelo—. Eso te hace peligrosa.

—Pero estás aquí para enseñarme control —protesté.

—Morgan —dijo con paciencia forzada—. Entiendo que has estado en una situación complicada. No sé todos los detalles, pero sí sé que has sido forzada a una

situación en la que has tenido que comenzar tu educación en el centro de las cosas, en lugar de un principio apropiado.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté con recelo.

—Estoy diciendo que debes detenerte. —La voz de Erin era frágil—. Toma un descanso de la magia que es demasiado avanzada para ti y céntrate en el aprendizaje de las plantas y la historia de las brujas. Sé que no es lo que deseas escuchar, pero cuando estás navegando en la dirección equivocada, a veces es más rápido volver de lo que es seguir avanzando hasta que le has dado la vuelta al mundo.

—Siento como que me estás castigando —dije con amargura.

—Es por tu propia seguridad. —La voz de Erin era como una puerta cerrada de golpe, y sabía que no tenía caso discutir—. Y no es para siempre, Morgan —agregó—. Vamos a comenzar de nuevo mañana, en la biblioteca. A las tres y media en punto.

La campana de la puerta sonó de nuevo, los clientes se fueron, y Alyce asomó la cabeza por la cortina. —¿Está todo bien aquí? —preguntó. Sus ojos se posaron sobre la arruinada masa de libros—. Oh, mi...

—Estábamos a punto de limpiar eso —dije rápidamente. Erin y yo nos acercamos a la pila de Libros de las Sombras y comenzamos a limpiarlos y colocarlos en el estante. Afortunadamente, la mayoría de ellos no sufrieron daños. Erin le dijo a Alyce que iba a pagar por los que se arruinaron.

—Es mi culpa —dijo Erin, cavando en su bolso—. Además, el costo de un par de Libros de las Sombras en blanco no es una décima del valor de este libro. —Sacudió la cabeza en dirección a “Contención de la Magia”.

Miré a Erin y abracé a Alyce mientras decíamos adiós. Erin era dura, pero su afecto parecía real mientras metía el libro envuelto en seda bajo el brazo. Por otra parte, parecía bastante real cuando simuló ser un horrible monstruo sólo media hora atrás.

Sentí quién estaba llamando un segundo antes de que el teléfono sonara. —Yo atiendo —dije, poniéndome en marcha desde la mesa del comedor, donde estaba haciendo mi tarea. Pero ya era demasiado tarde.

—¿Hola? —dijo la voz de mi mamá desde la cocina. Papá estaba trabajando hasta tarde, así que ella y yo éramos las únicas en casa. Habíamos terminado de cenar hace cerca de dos horas, y mi mamá había estado trabajando en varios documentos en la cocina desde entonces.

—Sí, esa es ella —le oí decir—. Oh, hola. Sí. ¿Qué? Bueno, no, no lo hizo. Ya veo. Mmm-hmm. —Incluso a través de la puerta, pude oír el borde de la ira amanecer en la voz de mi mamá.

Me quedé mirando los libros y cuadernos que se extendían ante mí y traté de concentrarme en el análisis de los vectores que estaba haciendo para física, pero no sirvió de nada.

—¿Por eso bajó un centenar de puntos? —Oí decir a mi madre, y me mordí los labios.

Después de un momento oí a mamá colgar, y la puerta entre el comedor y la cocina se abrió.

—Morgan, tenemos que hablar. —Su voz era sombría.

Mi estómago se revolvió. Dejé mi lápiz. —De acuerdo.

Sentada frente a mí, mi mamá dijo: —Acabo de recibir una llamada telefónica de tu profesor de historia, el señor Powell.

Ni siquiera me molesté en tratar de actuar sorprendida. —Ya lo sé —le dije.

—Está preocupado por tus calificaciones en su clase. Y yo también.

—Ya sé —dije otra vez. Acomodándome en mi asiento, añadí—: Ya he hablado con él acerca de hacer algo de crédito extra.

Levantando su mano al estilo policía de tráfico, mi mamá me cortó. —Morgan, no estoy contenta con el hecho de que fallaste en dos pruebas. Pero estoy más molesta por el hecho de que lo escondiste de tu papá y de mí. ¿Cuándo nos ibas a decir?

—Pensé que si levantaba mi calificación...

—Pero, ¿qué si no? —interrumpió mi mamá—. El Sr. Powell dice que estos dos exámenes cuentan para el cincuenta por ciento de la calificación final. ¿Ibas a esperar hasta reprobarte la clase para hacernos saber que había un problema? —Se pasó los dedos por su cabello rojizo en un gesto de no-sé-qué-a-hacer-contigo.

—¡Con el crédito adicional, podría obtener una B en la clase!

—¡Podrías obtener una F! —Mi madre se quebró—. ¿Siquiera has comenzado este trabajo de crédito extra?

Busqué en mi pila de papeles y saqué las notas que ya había hecho para mi trabajo de historia. No me di cuenta hasta después de que se las había entregado que estaba cometiendo un error horrible.

—Esto no puede ser tu tarea de historia. —La voz de mi madre era tensa—. ¿Qué es esto?

—Estamos autorizados a escribir sobre cualquier tema —expliqué con voz débil.

Simplemente me miró durante un momento y luego golpeó las notas sobre la mesa con frustración. —¿Por qué nos pones a prueba? ¡Tú sabes cómo tu papá y yo tomamos esta cosa sin sentido de la brujería!

—Los juicios de Salem no son una tontería —señalé, mi propio temperamento a punto de arder—. Fueron un acontecimiento histórico importante.

—Ese no es el punto. Morgan, tu interés en la Wicca ha crecido hasta el punto de que desplaza a casi todo lo demás —dijo mamá—. No quiero que tires tu futuro así.

—¡No lo hago! —lloré—. ¿Cómo puedes decir eso?

—Mira —continuó mi madre—, no quiero pelear por cosas de brujas en estos momentos. Tus calificaciones tienen que mejorar, y no veo que eso suceda. Esta es la última advertencia. Si las calificaciones no mejoran, papá y yo vamos a comenzar a hablar seriamente acerca de cambiar tu entorno.

¿Qué? Esto nunca había ocurrido antes. —¿Qué quieres decir?

—Santa Ana tiene algunas vacantes —dijo mi madre—. Es una muy buena escuela.

Mi mandíbula cayó. —Es una escuela católica. —Mi voz era dura—. ¿Realmente me enviarías a un colegio católico?

—¿Por qué no? El tamaño promedio de las clases es de catorce alumnos, por lo que serían capaces de darte una gran cantidad de atención individual. —Alargó la mano y me tocó el pelo casi suplicantemente—. Queremos ayudarte, Morgan.

La miré fijamente. ¡Como si tirarme lejos de todos mis amigos y ponerme en un lugar donde todavía se cree en el castigo corporal ayudaría! Las palabras “Yo no soy católica” casi brotaron de mis labios, pero no me atreví a decirlas. Parecía casi como una declaración de guerra. No era del todo cierto, de todos modos. El catolicismo era la religión en la que fui criada, y todavía me sentía católica de muchas maneras.

—Por favor, mamá —contesté en su lugar—. No hagas eso. Iré, iré a la biblioteca todos los días. Levantaré mis calificaciones, te lo juro.

—Vamos a ver. —Empujó las notas de historia sobre la mesa y me levanté—. La noche de la familia es mañana —dijo con cansancio—. A las seis.

—Voy a estar allí. —Mi voz sonaba hueca.

Caminó fuera de la habitación. La vi irse, luego miré mis libros.

Tenía mucho trabajo por hacer.

—No creo que pueda estudiar con Erin en este momento —le dije a Hunter. Estaba usando el teléfono de la cocina, resumiendo la conversación que tuve con mi madre esa misma tarde. Mis padres y Mary K habían ido a la cama, pero yo, el ave nocturna, estaría despierta unas horas más—. Sólo no pueden, no pueden enviarme a la escuela católica.

—Eso sería horrible —coincidió Hunter en voz baja.

—Pero mis notas están realmente en la cuneta.

Hunter suspiró. —¿No hay ninguna manera de que puedas aprender de Erin y aún mejorar tus calificaciones? —preguntó—. Podemos tratar de asegurarnos de que tengas tiempo para terminar tus tareas escolares también. Es muy importante que estudies con Erin en este momento. Especialmente con todas las cosas misteriosas que han ocurrido.

Dejando a un lado algunos restos de los papeles de mi mamá, hice lugar para la taza de té que acababa de hacer. Tomé un sorbo, debatiendo si decirle o no a Hunter lo que había sucedido con Erin ese mismo día. —En realidad, Erin ni siquiera me quiere enseñar magia —admití finalmente—. Sólo quiere que estudie la historia de las brujas y las plantas.

—Esas cosas son importantes, también —dijo Hunter.

Me quedé mirando el receptor un minuto, sin poder creer que estaba de su lado. *Qué típico.* —Oh, sí, me van a dar una gran mano si alguna vez soy atacada por las fuerzas oscuras —dije sarcásticamente.

—Estoy aquí para protegerte en caso de que eso ocurra —me recordó—. Y el conocimiento básico es necesario para aprender la magia más avanzada. Historia de las brujas, las hierbas, runas, todas estas cosas son parte de los ritos de iniciación. Erin tiene razón en asegurarse de que los conozcas. Una vez que seas un completo aprendiz, entonces puedes comenzar a aprender más magia y más hechizos. Ya sabes más que la mayoría de los iniciados.

Suspiré. —Es difícil ver el valor de eso. Me refiero a que conoces los peligros de las fuerzas oscuras incluso mejor que yo. Tengo que aprender de ellos.

—Lo sé. —La voz de Hunter fue suave—. Pero hay que mirar el cuadro grande. Cuanto más pronto te puedas iniciar como una bruja de sangre, mejor. Una vez que tengas el control total de sus poderes, Morgan, vas a ser un gran activo.

Rodé los ojos. A veces Hunter tenía un verdadero don para hacer que las cosas sonaran románticas. —Muy bien —le dije—. Voy a buscar la manera de hacer ambas cosas.

Nos despedimos, y me puse de pie para colocar el teléfono en su soporte. Cuando me di la vuelta, estuve a punto de saltar en el aire. —Dios, Mary K. —le dije, colocando mi mano sobre el pecho—. Me asustaste.

Estaba en la puerta en camisón blanco. Bajo las luces fluorescentes de la cocina, lucía pálida y extraña.

—¿Qué pasa? —pregunté con rapidez.

—Alisa estaba en lo cierto —dijo en voz baja.

Tragué saliva, mi mente corriendo a través de la conversación que acababa de tener con Hunter. ¿Cuánto de ello oyó por casualidad? —¿De qué estás hablando? —Me paré.

—Tú sabes de lo que estoy hablando. —El susurro de Mary K tuvo la intensidad de un grito—. Dios mío, Morgan, no trates de cubrir esto con mentiras.

Metí las manos en los bolsillos de mi suave bata de franela. —Mira, Mary K, no sé lo que has oído...

—Quiero que dejes el aquelarre. —Las palabras colgaron allí, feas e irrefutables, mientras Mary K cruzaba los brazos sobre su pecho.

—No. —Negué con la cabeza—. Lo siento, pero...

—Morgan, ¿no lo entiendes? —interrumpió Mary K—. Esto no es sólo acerca de ti. ¿Qué pasa con mamá y papá? ¡No tienen ni idea de lo que realmente está pasando! ¿Cómo crees que se sentirían si te ocurre algo? —Su voz vaciló, y se metió un mechón de pelo tras la oreja—. ¿Cómo piensas que me sentiría si algo te pasa... y ni siquiera les avisé?

Me quedé sin palabras por un largo tiempo. Comprendí lo que estaba diciendo... pero, ¿qué podía hacer al respecto? No podía dejar el aquelarre ahora. Había elegido la Wicca, y ella también me había elegido. Y aunque quería consolar a Mary K., sabía que no podía mentirle. Al final, sólo dije: —Lo siento.

Mary K se quedó de pie en la cocina cuando me fui a mi habitación. Estuve acostada en mi cama, esperando escuchar sus pasos en las escaleras por un largo tiempo, un laaaaargo tiempo. Ella todavía no había subido en el momento en que finalmente me quedé dormida.

CAPÍTULO 7: peligro

Traducido por Susanauribe
Corregido por Ilusi20

22 de septiembre de 1971

Hoy fue el funeral de Andrew Lewis. Mamá y papá no querían que fuéramos, pero Sam insistió, y al final nuestros padres cedieron. No muy a menudo tengo la oportunidad de ir a una iglesia católica por cualquier razón, y estaba sorprendida de ver cuánto disfruté del servicio. La luz del sol atravesó las ventanas de vidrio tintado, y toda la ceremonia parecía muy antigua y pacífica, a pesar de que era un poco demasiado solemne. No pude evitar compararla con el círculo que habíamos hecho la noche anterior en la casa de Patience Stamp. Ella es una alfarera, y su casa es muy simple pero está llena de hermosos artículos hechos a mano. Sostuvimos nuestras manos y sentimos la magia flotar entre nosotros, relajando el dolor que sentíamos al perder a nuestros amigos en el océano. Sentí la misma clase de magia en la iglesia, una magia curativa que existía entre las personas. En el medio del servicio noté que había lágrimas cayendo por las mejillas de Sam y le entregué un pañuelo. Fui tocada por su dolor. Pero luego me di cuenta que él estaba sintiendo más que simple dolor.

Después del servicio, Sam caminó a mi habitación y se sentó en el borde de mi cama. Cuando vi que estaba sosteniendo El Libro —el libro de Harris Stoughton—, tuve miedo.

Luego Sam me dijo que había tratado un pequeño hechizo, un hechizo del clima, porque no había llovido en mucho tiempo. Él solamente quería ver si podía llamar un poco de lluvia, así que alrededor de diez días atrás, cuando era luna creciente, lo había intentado. Él no sabía qué sucedería, dijo, entonces no podía ser su culpa, ¿verdad?

Me tomó alrededor de medio minuto asumirlo.

Cuando me di cuenta de lo que me estaba diciendo, apenas podía respirar. ¿Cómo pudo? ¿Cómo? La tormenta que había matado a la multitud de Lady Marie era su culpa. Lo cogí del cuello y empecé a sacudirlo. “¿Qué has hecho?” Yo estaba casi gritando, y Sam comenzó a gritar. El libro cayó de su regazo, y yo tiré de él. Se sintió cálido en mi mano, como algo vivo, y quería tirarlo al suelo, pero no lo hice.

Tengo que quemar esta vil cosa antes de que nos destruya a todos.

—Sarah Curtis.

— ¡Morgan! —Sabía que esa era la voz de Bree, pero no pude responder o siquiera girar mi cabeza porque estaba demasiado ocupada agarrando una taza de papel de té con mis dientes mientras mis fríos dedos temblaban para cerrar la puerta de mi auto.

Columnas de vapor se elevaron desde el caliente líquido y, combinadas con mi aliento, se disiparon rápidamente.

—Lo tengo —dijo Bree mientras tomaba la taza de papel.

La solté, agradecida. —Gracias.

—¿Tienes un minuto? —preguntó.

—Seguro —dije, volviendo a coger la taza—. ¿Qué sucede?

—Robbie y yo terminamos.

Me ahogué con el trago de té que acababa de tomar. —¿Qué? —Miré a Bree más de cerca. Su rostro estaba lívido, y sus ojos estaban enrojecidos. Ella no estaba bromeando.

Bree miró hacia mi auto. —¿Podemos...?

—Claro. —Puse mi té en el techo del auto y abrí la puerta. Una rápida mirada a mi reloj me dijo que teníamos diez minutos antes del primer timbre—. ¿Qué quieres decir con que terminaron? ¿Qué sucedió? —pregunté cuando estábamos sentadas dentro del auto.

—Lo que dije. Robbie y yo hablamos anoche. —Hizo un pequeño medio encogimiento, levantando solamente un hombro—. Dijo que necesitaba espacio.

Esperé un momento. —¿Y...? —le provoqué.

—Eso es todo. —La mirada de Bree estaba en la lejanía. El estacionamiento se estaba llenando mientras profesores y estudiantes se apresuraban para entrar a clases.

—Bree —dije—, eso no significa necesariamente que Robbie quiera terminar. —No creía que lo hiciera, de todos modos. Si lo hacía, yo iba a tener una larga conversación con Robbie.

Bree me dio una mirada de “oh, madura.”

—Créeme. Sé lo que eso significa. —Moviendo sus dedos en el aire, ella añadió—: No es que me importe, de todos modos. Es decir, la relación se estaba volviendo un poco vieja. He estado pensando acerca de salir con otras personas.

—Bree —dije gentilmente—, soy yo. No lo hagas.

Ella se volteó hacia mí, su fachada se rompió. Sus ojos se pusieron vidriosos, las lágrimas bajaban por sus mejillas, y ella se veía como la misma Bree que había tenido el corazón roto por Todd Hall en séptimo grado

—Lo sé, es sólo que necesitaba decir algo malicioso.

Abrí mi boca. Pero justo entonces el timbre para el primer período sonó, muy lejos, y Bree abrió la puerta del auto y salió.

—Bree —llamé detrás de ella—, ¡habla con Robbie! —Pero ella ya estaba azotando la puerta y trotando hacia la escuela. No sabía si me había oído, y no estaba siquiera segura de que eso importara.

—Debería estar en casa para las seis —dije en un teléfono público en el vestíbulo de la biblioteca pública un rato después.

—Perfecto —dijo mi mamá al otro lado de la línea—. Estaba pensando que para la noche familiar podríamos jugar algunos juegos de mesa y hacer copas de helado con chocolate caliente.

Ni siquiera el desvanecido sonido de estática en la línea pudo ocultar la emoción de mamá. Tenía la sensación de que estaba tratando de hacer las paces luego de nuestra discusión de anoche.

—Suena grandioso, mamá —dije, de repente con un poco de culpabilidad.

Le dije a mamá que estaba en la librería estudiando para ciencias e historia, pero no le había mencionado que era historia de la brujería y botánica mágica con Erin. Y aquí estaba ella, planeando divertidas actividades para toda la familia. Yo era una hija terrible.

—Te veo a las seis. —Colgué, sintiéndome fatal.

—¿Todo bien? —preguntó Erin mientras me dejaba caer frente a ella.

Enlacé mis dedos y descansé mi barbilla en ellos. —Sólo cosas de padres. —Erin me miró. Como usualmente lo hacía con ella, sentí la necesidad de explicarme—. Es sólo que ellos son católicos. No apoyan la brujería. Y están amenazándome con enviarme a una escuela católica.

Erin asintió profundamente. —Me preguntaba qué pensaría tu mamá de todo esto.

Por un momento, estuve confundida. ¿No estábamos hablando de mi mamá? Luego me di cuenta de que Erin estaba hablando de Maeve, mi madre biológica. Mi corazón dio un vuelco repentino. Nunca había conocido a mi madre biológica. Ella era

de Irlanda y había venido a América con su novio, Angus, justo después de que todo su aquelarre hubiera sido diezmado por la ola oscura. Venir a América no la había salvado, sin embargo. Ciaran —su amante secreto— la encontró y la mató cuando yo aún era un bebé.

—¿Tú la conociste? —le pregunté a Erin. Mi garganta de repente se había secado.

—La vi una vez, muy brevemente, cuando ella tenía quince y yo tenía veintiuno —dijo—. Mi querida amiga, Mary, se casó con un hombre Belwicket. —Sus ojos se nublaron.

Belwicket era el nombre del aquelarre al que Maeve pertenecía.

—Tu amiga... ¿ella...?

—Se fue —dijo—. Como todos los demás.

Nos sentamos en silencio por un momento.

—No puedo imaginarme lo que debió haber sido para ti, creciendo en una casa sin magia —dijo. Sus cejas estaban alzadas y su expresión sostenía una pregunta.

—No fue tan grave —admití—. Nunca conocí nada más. —Hice una pausa. La parte que seguía era la más difícil de contar—. Hasta que conocí a Cal... —Miré a Erin, insegura de cuánto ella sabía de la historia.

Erin asintió. —Sgath —dijo, usando el nombre de brujo de Cal.

La palabra sonó como un suave susurro, la voz del viento en los árboles. Ella sabía quién era él. Por supuesto.

—Sí. Él me enseñó sobre la Wicca, y empecé a aprender más por mí misma. Descubrí que tenía poderes. Y luego supe la verdad. Que mis padres no eran mis padres biológicos... y que yo era una Woodbane.

—Morgan —dijo Erin, inclinándose hacia mí—. No has tenido una vida fácil. Pero eso sólo significa que tienes que estar dispuesta a trabajar muy duro, más duro de lo que los demás tienen que hacerlo. ¿Estás dispuesta a hacer eso?

No vacilé. —Sí —dije.

—Bien. —Erin alzó un pequeño pedazo de papel—. He revisado la computadora. La biblioteca tiene muchos libros fascinantes sobre la historia de la brujería. Podemos empezar ahí. —Me entregó el papel. En él había una lista de cinco libros y sus números de código.

—En seguida regreso —dije.

Mientras me dirigía a la sección de “no ficción”, pasé junto a una familiar cabeza castaña inclinada sobre un cuaderno en una mesa cercana. Mary K. había tomado un aventón con Susan Wallace tanto antes como después de la escuela, claramente evitándome. Alisa estaba sentada frente a ella, murmurando en voz baja. Susurrándole a la oreja a mi hermana de mis poderes malignos, sin duda.

Una voz en mi cabeza me urgió a ir por los libros. Sabía que era la cosa más inteligente que podía hacer, pero simplemente no podía hacerlo. Había algo sobre la forma en que Alisa la miraba, sentada ahí, que quería alejarla de Mary K. Las cosas ya estaban lo suficientemente tensas con mi familia. No quería a Alisa metiéndose en el medio.

Crucé la habitación en unas pocas zancadas y me paré junto a mi hermana.

—Hey, chicas —susurré, tratando de sonar lo más despreocupada posible.

Mary K. miró hacia arriba con un impulso y posó su mano casualmente sobre lo que había estado escribiendo. Alisa prácticamente se puso verde.

—Uh, hola, Morgan —dijo Mary K. Había un delgado filo en su voz. ¿Era ira o miedo? No podía entender su expresión.

—¿En qué están trabajando, chicas? —pregunté.

—Oh—dijo Mary K., mirando su papel—. Sólo una tarea de escritura—Ella se movió en su asiento y miró por encima de mi hombro—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Levanté mis cejas. —Estoy estudiando. —Traté de mirar mejor las notas de Mary K... parecía haber muchas de ellas—. Parecen estar estudiando muy duro en éste asunto —presioné, tratando de hacer una conversación.

Mary K. parecía realmente incómoda. Me volteé hacia Alisa, que seguía como de piedra.

—¿Es un proyecto para la clase? —pregunté.

Alisa no respondió. Ella miró a la mesa de la biblioteca como si fuera el trozo de madera más fascinante del universo.

No podía imaginarme qué era lo que me estaban escondiendo.

—¿Qué está sucediendo? —pregunté finalmente.

Mary K. miró a Alisa inútilmente.

—Mary K. está ayudándome a escribir una carta —dijo Alisa sin dejar de mirar la mesa. Luego alzó su cabeza y me miró a los ojos—. Es para el periódico de la ciudad, es sobre la peligrosa brujería que está sucediendo alrededor.

Ella está mintiendo. Ese fue mi primer pensamiento: *Ella está mintiendo, ella nunca haría eso.* Y *Mary K. nunca la ayudaría.* Me voltee hacia mi hermana.

— ¿Es eso cierto? —le pregunté.

Mary K. no respondió.

— Fue mi idea —dijo Alisa, todavía mirándome con una desafiante mirada.

— ¿Mary K? —Mi voz era un susurro.

Mary K. no me miraba.

— Fue mi idea—repitió Alisa.

Crucé mis brazos sobre mi pecho. — ¿Te he hecho algo? —le pregunté.

Alisa parecía asustada. — ¿Qué?

— ¿Te he hecho enojar o algo? ¿O alguien en Kithic te ha hecho algo malo? — Controlé mi enojo. ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Qué tenía ella para ganar?—. Porque pareces estar en nuestra contra.

— Eso no es cierto —Alisa insistió débilmente.

— ¿No lo es? —demandé—. Entonces, ¿cuál es el punto de esta carta?

La boca de Alisa se abrió y se cerró. — Es sólo, es sólo... —Estaba buscando por palabras. Finalmente negó con su cabeza—. Mira, olvídalos. Olvida la carta. No la voy a enviar.

— Eso no responde mi pregunta —presioné.

— Morgan —dijo Mary K—, ella acaba decir que no enviará la carta. ¿No es eso suficiente?

— No lo sé —dije. En verdad no lo sabía. Quería entender qué estaba sucediendo dentro de la cabeza de Alisa, pero claramente ella no quería dejarme entrar.

Miré a Mary K. — Supongo que te veré después.

Ella dio un rápido asentimiento y miró abajo a su papel de nuevo. No le dije nada a Alisa, solamente me voltee y caminé hacia los estantes, echando chispas. Todo se estaba saliendo de control últimamente: la escuela, mi vida familiar, incluso mi magia.

Sólo sácalo de tu mente, me dije a mí misma. *Siempre puedes hablar con Mary K. después.* Miré los números de los códigos de los libros que Erin había enlistado y me di cuenta que estaban en uno de los estantes superiores. Tomando una escalera de la biblioteca, me puse en el escalón superior y empecé a buscar por el primer título.

—“Legados de los Grandes Clanes” —murmuré para mí misma—. “Legados de...” —Mi escalera se movió un poco, e instintivamente agarré uno de los estantes para evitar caer. Debía de estar mal asentada, pensé para mí misma mientras me movía cuidadosamente para sentir si las patas eran estables. La escalera no se movió.

No tuve tiempo para pensar sobre eso, sin embargo, porque en ese momento un libro voló fuera del estante, arrojándose contra los del estante de enfrente. *¿Dónde vi eso antes?*, me pregunté débilmente mientras todo el estante comenzaba a traquear y temblar. Dio un pesado gruñido chirriante, y miré justo a tiempo para verlo caer hacia mí.

Ni siquiera tuve tiempo para soltar un chillido. Salté de la escalera mientras el estante caía. Con un feroz golpe, se chocó contra el de enfrente, y los libros se deslizaron fuera de los estantes y cayeron contra el piso. Aterricé en el suelo en una pila, debajo del estante inclinado, y sentí un fuerte dolor en mi hombro. Alrededor de mí había gritos, luego sonidos de forcejo mientras la gente corría hacia mí.

—¿Estás bien? —La desgarrada bibliotecaria se inclinó y me ayudó a ponerme de pie. Ella miró al estante y el desastre de libros en el suelo—. ¡Podrías haberte hecho daño!

Mirando a los restos, empecé a temblar. Era cierto. El estante era enorme y estaba cargado con pesados volúmenes. Si se hubiera caído completamente, podría haber aterrizado en mí. Y si se hubiera caído en el estante de enfrente, podría haber caído encima de alguien más. Me estremecí.

Un pequeño grupo de personas se había reunido cerca, y Erin hizo su camino a través de ellos para llegar hacia mí.

—¿Qué pasó? —Su tono era agudo, su frente estaba arrugada con preocupación.

Le di una mirada de reojo a la bibliotecaria, que estaba inspeccionando el estante cuidadosamente.

—Fue justo como el otro día en la casa de Hunter —susurré—. Vi un libro volando fuera del estante antes de que todo se cayera. —Ahora estaba temblando de verdad.

Ciaran, pensé. Tenía que ser él. ¿Quién más haría, o podría hacer esto? Mi padre biológico realmente estaba tras de mí.

Recordando lo que él le había hecho a mi madre, a su aquelarre entero, tuve que pelear por aire. Si Ciaran realmente estaba tras de mí, ¿cómo podría yo alguna vez escapar de él?

Vi los músculos de la mandíbula de Erin comenzando a trabajar.

—¿Cómo te sientes? —preguntó.

Sentí en mi hombro la parte donde había aterrizado. —Estoy bien —dije—. Es sólo un moretón.

—No —dijo Erin—. Quiero decir, ¿te estás sintiendo exaltada? ¿Mareada? —Ella frunció el ceño y puso una mano en mi frente—. ¿Sientes que necesitas sentarte?

De repente entendí lo que ella estaba diciendo.

—Crees que yo hice esto —murmuré.

Erin me miró calmadamente. —¿Quién crees que lo hizo? —preguntó.

El miedo se disparó en mí como un rayo. —Ciaran —dije rápidamente.

—No lo creo. —La voz de Erin era segura, y sentí una ráfaga de duda. *¿Podría yo haber sido responsable de esto? No lo creía. Habría sentido la magia flotando a través de mí, razoné.*

—¿Tienes idea alguna de cómo convocaste al fuego de la magia blanca cuando estábamos trabajando juntas en Magia Práctica? —preguntó Erin abruptamente.

—No —admití.

—¿Morgan? —dijo una voz detrás de mí—. Dios mío, Morgan. ¿Estás bien? —Era Mary K. Alisa estaba detrás de ella.

—Estoy bien —dije mientras Mary K. se apresuraba y me daba un abrazo. Me estremecí por el dolor en mi hombro, pero no me quejé.

—¿Qué sucedió? —dijo Mary K. mientras miraba el estante. Me volteé y miré los escombros. *Alguien podría haber sido herido*, gritó una voz en mi cabeza. *¡Alguien podría haber muerto!*—. ¿Qué estabas haciendo? ¿Recostándote o algo así?

Negué con mi cabeza pero no dije nada. Alisa estaba mirando a Erin como si ella fuese una clase de serpiente venenosa o una tarántula. Sus ojos viajaron de Erin al estante y finalmente se posaron en mí. Casi podía ver su mente trabajando. *Ella sabe, me di cuenta. Ella sabe que es otra aberración mágica.*

—Anormal accidente —dijo Alisa.

—Sí. —Erin estuvo de acuerdo. Ella miró a Alisa más de cerca—. ¿No te conozco? —preguntó.

—Nos conocimos la noche del sábado pasado —respondió Alisa fríamente—. En la casa de Hunter y Sky.

La mirada de Mary K. fue hacia Erin, y retrocedió un paso incómodamente. Podía verla uniendo las piezas. La noche del sábado, más la casa de Hunter, igual brujería. Ella me miró.

—¿No estabas aquí para estudiar? —preguntó sarcásticamente. Luego se giró y salió de la biblioteca.

—Me alegra que estés bien —dijo Alisa calladamente. Luego se volteó y regresó a la mesa, donde comenzó a reunir sus cosas.

Me la quedé mirando.

—Morgan —dijo Erin, dándome una gentil sacudida. La miré—. Morgan, necesitamos tener un círculo. Inmediatamente.

—¿Un círculo? —repetí tontamente.

La cara de Erin era pálida y solemne. —Esto se está volviendo serio —dijo, indicando al estante caído—. No podemos posponerlo más.

—¿Qué quieres decir? —pregunté. Temiendo escuchar la respuesta.

—Quiero decir que tenemos que frenar tu poder ahora mismo —replicó Erin—. Una vez que tengas más control de tu magia, podremos hacer un hechizo para quitártela. Pero ahora eres peligrosa. —Ella tomó mi mano—. Lo siento, Morgan.

Sentí el aire apresurándose en mis pulmones. *Peligrosa*. La palabra hizo eco en mi mente. *No*, quería decir, *Absolutamente no*. Pensé en el fuego de magia blanca que convoqué el otro día. Erin tenía razón; no tenía idea de dónde había venido ese poder. Aunque esto era diferente, tenía mi energía canalizada. Entonces recordé la noche en que la luz se había ido y las bombillas habían explotado. Podría haber sido fuego. Y ahora esto. *Mary K. estaba aquí*, pensé. *Mary K. podría haber estado debajo de ese estante*.

Mi pecho estaba apretado. Erin me miraba expectante.

—Está bien —dije finalmente—. Lo haré.

CAPÍTULO 8: pérdida

*Traducido por Malu Cullen
Corregido por Ilusi20*

30 de septiembre de 1971.

Ha pasado casi una semana desde que ocurrió. Preparé el ritual, encendí el fuego en el caldero, llamé una vez a la Diosa y al Dios por fuerza, y me preparé para destruir el repugnante libro de Harris Stoughton. Pero no pude hacerlo.

Es difícil describir exactamente lo que estaba sintiendo. Miedo, sí. Y repulsión por el libro y su autor. Pero también sentí un extraño sentido de añoranza. Supongo que es mi sangre Rowanwand... el amor y hambre de conocimiento por la que somos conocidos. De todos modos, simplemente no podía destruir el libro y quitar este conocimiento —incluso su oscuro conocimiento— del mundo para siempre. Tengo que encontrar un lugar seguro para él.

Mi primer pensamiento fue enterrarlo detrás de la casa. La tierra puede ser muy poderosa, puede purificar objetos que han sido hechizados. Pero no quiero correr el riesgo de que alguien, o incluso algún animal, puedan desenterrar el libro y encontrarlo. Además, el libro mismo no ha sido hechizado. Es un libro de hechizos oscuros, y no hay montaña de tierra en el mundo que pueda purificarlo.

Pero me di cuenta de que hay un lugar en mi propia casa que está rodeado con hechizos de oscuridad... un lugar secreto que nadie excepto brujas de sangre iniciadas puede encontrar: la biblioteca de mis padres. Decidí ponerlo ahí por ahora y advertirles del libro tan pronto como fuera posible. No había querido decirles sobre él por miedo a meter a Sam en problemas. Entonces, otra vez, pensé que las cosas habían ido lo suficientemente lejos.

Mis padres conservan sus títulos de magia oscura, de los cuales tienen unos pocos, en el estante más alto de la biblioteca. Tuve que conseguir un banquito para alcanzarlos. Permanecí de pie allí por un momento, leyendo los títulos ante mí. Algunos de ellos eran bastante escalofriantes, y mientras dejaba el libro de Stoughton entre ellos, tuve una profunda sensación de presentimiento.

Al momento exacto en que deslicé el libro entre los otros, la lámpara de lectura sobre la mesa en la esquina comenzó a traquetear y sacudirse. Luego comenzó a moverse. Lentamente al principio, luego ganando velocidad, se deslizó a través de la mesa y se estrelló en el piso. Apreté mis ojos, cerrándolos fuertemente. Es un terremoto, pensé, y quería creerlo, aunque ¿quién había escuchado de un terremoto en Gloucester? Además, habría sentido la habitación completa temblando.

Finalmente me las arreglé para calmar mi respiración y abrí mis ojos. Todo estaba quieto, incluyendo los libros en el estante más alto. Dejé la biblioteca tan rápido como fue posible y re-dibujé los sigils con prisa.

Estaba tan asustada que por un momento consideré hacer un círculo en mi habitación para calmar mis nervios. Pero en su lugar subí al paseo de la viuda² y dejé que el rítmico romper de las olas me hipnotizara.

Tenía que ser honesta conmigo misma. Últimamente la magia parecía más terrorífica en lugar de maravillosa. Por ahora, creo que dejaré que la naturaleza sea mi religión.

—Sarah Curtis.

— **T**enemos que ir ahora mismo —dijo Erin, revisando su reloj—. Hunter debe estar en casa, y Sky debería volver de la tienda de discos en veinte minutos. Incluso puede que esté ahí para el momento en que lleguemos.

Asentí, en silencio. La increíble Morgan sin habla. Parte de mí simplemente no podía creer que esto realmente estaba pasando, y otra parte de mí comprendía que era de vital importancia y tenía que suceder ahora mismo. Me encontré a mí misma siendo jalada por la fuerza de la voluntad de Erin, siguiéndola como una varita atrapada en la corriente del río.

El tiempo parecía ralentizarse y todo a mi alrededor se sentía irreal mientras Erin y yo caminábamos a mi auto. Mientras me deslizaba en mi asiento y giraba la llave en la ignición, noté que los pies de Erin no estaban tocando el piso del auto. Se veía ridículamente pequeña sobre el enorme asiento de Das Boot, como una muñeca en un sillón. Entrando al tráfico, me sentía híper alerta de los autos a mi alrededor. De alguna manera, una mosca había encontrado su camino hacia mi auto, y zumbaba ruidosamente contra el parabrisas.

² Es aquel balcón o azotea situado en la parte más alta de la casa desde donde las esposas esperaban la llegada de sus maridos.

La voz de Erin cortó mis pensamientos.

—No te mentiré, Morgan —estaba diciendo—. La ceremonia no será fácil.

La interrumpí. —He visto a alguien siendo despojado de sus poderes —dije con un escalofrío, recordando a David Redstone.

—No es así —dijo Erin rápidamente—. Es incómodo, pero para nada como eso. Las contenciones ponen límites a tus poderes, pero no te los quita. Aún serás capaz de hacer cosas pequeñas, incluso algunas cosas más grandes con ayuda de otras brujas más poderosas. Y puede ser deshecho una vez que avances en tu entrenamiento. Piensa en las contenciones como un bozal en un perro. Una vez que el perro ha sido enseñado a no morder, el bozal puede ser retirado.

Apreté el volante. —Suena horrible —dije.

Erin se dio la vuelta y miró hacia la ventana. —Lo es —dijo suavemente—. Pero Hunter, Sky y yo estaremos ahí para hacerlo tan cómodo para ti como podamos.

Hunter. Una pequeña chispa de esperanza flameó en mi pecho y me trajo de vuelta a la realidad. Hunter me conocía, él sabía que yo no podía ser responsable de esto. Convencería a Erin de que mi magia no necesitaba ser contenida. Él me convencería a mí. Tenía que hacerlo.

Sky estaba caminando justo por la acera de enfrente mientras nosotras aparcábamos en el camino de la entrada. Se giró hacia nosotras y nos dio un pequeño saludo con la mano, como si estuviera feliz de vernos. Luego salimos del auto y ella vio nuestros rostros.

Su sonrisa se desvaneció. Hunter apareció en la puerta. Supuse que nos había sentido llegar.

—¿Qué sucede? —me susurró Sky mientras subíamos los escalones de la entrada.

No respondí. Nadie dijo nada mientras nos quitábamos nuestros abrigos y gorros. Hunter fue hacia la cocina para poner agua a hervir para el té, y Erin, Sky y yo lo seguimos. Mientras me sentaba en su mesa, me ordené relajarme.

—Ha ocurrido otro incidente —anunció Erin—, Morgan y yo estábamos en la biblioteca cuando los libros comenzaron a volar fuera de sus muebles, y la repisa completa estuvo cerca de estrellarse sobre su cabeza.

—¿Morgan? —preguntó Sky, inclinándose adelante. Hunter se puso pálido.

—Ahora parece que el denominador común para estos incidentes es Morgan —continuó Erin—, me preocupa que si permitimos que su magia permanezca sin control, correremos el riesgo de que alguien salga herido.

—No lo creo. —Hunter sacudió su cabeza—. Estoy casi seguro que algunos de estos incidentes han sido mensajes de mis padres. No sé cómo lo sé, pero siento que es verdad.

—¿Sientes que lo que pasó en el círculo el sábado era un mensaje de tus padres? —preguntó Erin.

Sentí a mi corazón latir una vez. Dos veces. Tres veces.

—No —replicó Hunter.

—Y este último incidente en la biblioteca no lo ha sido tampoco —continuó Erin—. Hunter —dijo en un tono gentil—, es posible que estés recibiendo mensajes de tus padres. Lo que pasó cuando adivinamos y lo que describiste en el cine, incluso la figura en la niebla... esas cosas suenan como mensajes. También es posible que Morgan esté causando estos incidentes telequinéticos y que estén completamente aislados a lo que has experimentado. Has dicho tú mismo que ella tiene poderes realmente fuertes y que no es una bruja muy hábil... aún.

—No lo sé —habló Sky, sorprendiéndome—, hábil o no, a mí me parece que si fuera Morgan quien lo está haciendo, ella lo habría sentido.

Me sentí tan agradecida con ella que casi me lancé para abrazarla.

—¿Quién es entonces? —demandó Erin.

—Ciaran —sugirió Hunter.

Erin bufó. —Hunter, sabes tan bien como yo que la proximidad es importante para la telequinesis, incluso para un brujo tan fuerte como Ciaran. Tendría que estar cerca de ella. No sería capaz de controlar libros en una biblioteca de Widow's Vale cuando está en España... es imposible.

—Bueno, tú estabas en ambas, en el círculo del sábado y en la biblioteca, Erin —dije bruscamente—. Y esos han sido los únicos dos incidentes telequinéticos hasta ahora.

Erin levantó una ceja. —¿Lo son? —demandó.

Mi mente se arremolinó, y me sentí enferma mientras recordaba mis libros saltando de mi casillero y dispersándose por todo el piso.

—Tal vez no —admití.

Sky levantó sus cejas, y Erin se apoyó en el respaldo de su silla. Hunter escondió sus manos en los bolsillos de sus pantalones negros de pana. Les conté brevemente sobre mi casillero.

Esperé a que Hunter preguntara por qué no le había dicho sobre esto antes. Pero no lo hizo. Simplemente se giró y miró hacia el exterior por la ventana por un largo rato.

Fue Sky quien quebró el silencio.

—Así que, ¿qué debemos hacer? —preguntó.

—Creo que los poderes de Morgan necesitan ser contenidos. —Erin miró de Hunter a Sky—. Ahora. Esta tarde.

Sky miró a Hunter.

—Ese ritual no debe ser hecho tan a la ligera —dijo él, aún mirando hacia la ventana.

—¿Estás dispuesto a correr el riesgo? —demandó Erin—. Alguien pudo haber muerto hoy. Morgan podría haber muerto.

Hunter se dio la vuelta y me miró. Sus ojos estaban llenos de dolor. *Dile*, quería gritarle. *¡Dile que no soy yo!* Pero lo que dijo fue: —Lo siento, Morgan.

Hubo un largo chirrido mientras Sky empujaba su silla lejos de la mesa.

—Tengo algunas ropas blancas arriba —dijo—. Ven, Morgan.

No podía creer que esto estuviera pasando, que Hunter estuviera dejando que pasara. Pestañeeé rápido, tratando de aclarar mis ojos de las lágrimas amargas. Quería chillar, gritar, pero, ¿qué podía decir? Traté de imaginar cómo me sentiría si me rehusaba a permitir que mis poderes fueran contenidos y luego algo horrible pasara, pero era demasiado feo para pensarlo.

Es sólo temporal, me dije a mí misma mientras seguía a Sky por las escaleras hasta su habitación. Realmente traté muchísimo de creerlo.

Cuando volví bajando las escaleras, usando una túnica blanca y pantalones de Sky, Hunter ya había dibujado un círculo.

En su centro había un gran recipiente de piedra de aspecto pesado, lleno de agua. Incienso denso y penetrante saturaba el aire. Era de un tipo que nunca había olido antes, y tenía una oscura cualidad terrosa que me recordaba a cuevas y densos bosques. El sol se había hundido rápidamente, y la única luz en la habitación provenía de unas cuantas velas llameantes.

Caminé dentro del círculo, y Hunter lo terminó de dibujar. Cada uno de nosotros estaba de pie en cada una de las cuatro esquinas: Hunter por la tierra, Sky por el aire, Erin por el agua, y yo por el fuego.

En vos baja, Erin comenzó a cantar. Las palabras eran Gaélicas, de un sonido extraño y antiguo.

Acarach ban-dia

Acarach dia

Do cumhachd, do aofrom

Séol lamh

Bann treòir

El agua en el recipiente comenzó a temblar y brillar. Por un momento se veía como una piscina de oro líquido. Luego, una luz llameó desde el centro de él, pequeña pero brillante, como un cúmulo de carbón que ardía tan brillante como el sol. No podía mirarlo directamente. Después de un momento, el carbón lanzó una columna de luz lo suficientemente brillante para bañar toda la habitación en una deslumbrante blancura. La columna se disparó a través de chispas brillantes, motas de confeti plateado.

Sentí una chispa similar levantarse en mi pecho: una luz brillante estaba creciendo en mi interior. Me sentí maravillosa y poderosamente viva. Mi corazón saltó, y yo quería gritar, *¡Es hermoso!*, pero en el minuto siguiente algo ocurrió que hizo que mi piel se pusiera fría.

Un horrible humo negro comenzó a emanar del centro del recipiente. Era denso y pesado y rodó por todo el piso. No había ido más que dos pies³ en todas las direcciones desde el recipiente cuando lentamente comenzó a elevarse. Pero no se elevó como el humo normal lo hace, flotando en el aire a través de la habitación. En su lugar se elevó como barras, o terribles dedos largos, alrededor de la luz. Se elevó hasta que alcanzó el techo, luego se cerró alrededor de la luz como una oscura garra.

Mis pulmones se sentían apretados. Luché por aire. La brillante luz en mí se estaba atenuando, sostenida en las garras de la horrible negrura. Caí a mis rodillas.

Hunter, Sky y Erin comenzaron a cantar. Después de un momento, el dolor en mi pecho se retiró y pude respirar, sin embargo me sentía muy enferma. Los dedos negros empujaron a la brillante columna de luz hacia abajo, lentamente dentro del recipiente, hasta que no había nada excepto una arremolinada piscina de color gris rayada con destellos de luz, como un pequeño cielo oscuro lleno de relámpagos. El canto se detuvo, y sabía que Hunter, Sky, y Erin habían hecho lo mejor para ayudarme. Aun así, mi cabeza punzaba, y tuve que tragar la bilis que se había subido a mi garganta.

Por un momento, la habitación estuvo completamente quieta

—Morgan. —Hunter se acercó a mí y trató de ayudarme a ponerme en pie.

Me lo sacudí. —Estoy bien.

³ Dos pies equivalen a 0,61 metros.

Una mirada herida cruzó su rostro, pero no me disculpé. Me puse de pie, mis rodillas a punto de torcerse.

—Morgan, deberías comer algo —sugirió Erin.

El pensamiento de comida me causaba repulsión. Además, estaba muriendo por salir de allí. Ahora mismo no podía mirar a ninguno de ellos, ni siquiera a Hunter.

—Comeré en casa —dije débilmente.

Miré mi reloj y casi jadee. *¡Siete y media! Oh, mi Dios, ¡la noche familiar comenzaba a las seis!* Recordé cuán entusiasmada había estado mi madre más temprano ese día, y una nueva ola de náuseas rodó a través de mí. No podía creer que había dejado a mi mamá en segundo lugar para participar en esta horrible ceremonia.

—Tengo que irme —dije, y di un asombroso paso hacia las escaleras.

Sky se lanzó en picada hacia mí, pero yo sostuve mi mano en alto.

—Estoy bien —insistí—. Déjame hacer esto.

Apreté mis dientes y de alguna manera me las arreglé para hacer mi camino por las escaleras y cambiarme a mi ropa normal. Para el momento en que me devolví por las escaleras, me estaba sintiendo un poquito más clara, sin embargo el dolor de cabeza era exquisitamente doloroso.

—Te llevaré —ofreció Hunter, pero sacudí mi cabeza.

—Tengo a Das Boot —dije bruscamente—. No te preocupes, lo haré bien hasta mi casa.

Me giré para irme, pero Hunter dijo: —Morgan.

El dolor en su voz me hizo dar la vuelta, y meforcé a enfrentarlo. Hunter se veía pálido y preocupado, y noté súbitamente que realmente él no había querido hacer esto más que yo.

—Llámame más tarde. —Fue todo lo que dijo. Puso su mano sobre mi hombro

—Está bien —dije, pero nuestras miradas permanecieron atadas por un tiempo más largo. Sus ojos verdes me comunicaban un mundo de pensamientos y sentimientos. Me amaba. Estaba asustado por mí. No quería que nada me pasara.

Sostuve esa mirada en mi corazón todo el camino a casa. Era la única cosa que me hacía sentir un poquito mejor.

—¿Dónde has estado? —demandó mi madre en el minuto que crucé la puerta. Nada de “Hola” ni “¿Estás bien?”. Estaba sentada en el sillón con sus brazos doblados a través de su pecho. El dolor de cabeza amenazó con partir mi cráneo en dos.

Puse mis dedos en mi sien izquierda y la froté.

—Lo siento... —comencé.

—No lo suficiente —dijo mamá bruscamente—. ¿Qué está pasando, Morgan?

No sabía cómo responderle. Sólo permanecí ahí de pie, un bulto en la sala de estar.

Mi mamá lanzó sus manos al aire. —¿Qué se supone que tengo que hacer? —preguntó—. ¿Qué? Sabías que la noche familiar era importante para mí, y aun así no sólo la mandaste a volar, sino que ni siquiera llamaste para decirme que no venías. —Se levantó del sofá y me enfrentó—. Dime cómo llegar a ti, Morgan — dijo—. ¿Qué es lo que hace falta?

No sabía qué decirle. No había forma de que pudiera hacerle entender qué había pasado esta noche, y ni siquiera quería que supiera. El accidente en la biblioteca, la contención de mis poderes... era demasiado aterrador para que siquiera yo pudiera lidiar con eso, ni pensar mi mamá.

—No lo sé —murmuré.

—Bueno, somos dos —suspiró mi mamá, luego dijo—: Lo siento, pero simplemente no puedo soportar más esto. He tratado de llegar a ti; ahora trataré de castigarte. Estás castigada.

Abrí mi boca para protestar, pero lo pensé mejor. Ella tenía razón.

—Está bien —dije.

—Quiero decir, Morgan —continuó—, sin teléfono, ni televisión, sin salidas. Nada excepto tareas por las próximas dos semanas.

Cerré mis ojos. Aún me sentía verdaderamente horrible.

—Está bien.

—Mírame —dijo mi mamá, así que abrí mis ojos—. Te amo —dijo. Su voz no era sentimental, estaba constatando un hecho—. Y no entiendo qué está pasando. Pero sea lo que sea, no voy a permitir que se lleve a mi hija lejos de mí, ¿está claro?

Asentí. —Sí —dije. Hubo un momento de silencio.

—He terminado —dijo mamá finalmente—. Por ahora.

Me giré para subir al segundo piso pero me detuve de repente.

—¿Mamá?

—¿Si? —sonó cansada.

—Realmente lo siento —dije. Las palabras colgaron ahí por un momento, pero ella no respondió.

Caminé penosamente hacia las escaleras. Cada músculo de mi cuerpo, cada fibra, dolía. Mi cabeza latía, y mi corazón estaba pesado. Me imaginé a Hunter en mi cabeza, tratando de visualizar la mirada que me había dado justo antes de irme.

Sólo que esta vez, en vez de hacerme sentir mejor, me hizo sentir peor. Quería llamarlo. Necesitaba escuchar su voz. Pero ahora era imposible, estaba castigada.

Me recosté en mi cama, y el dolor en mi cabeza se apagó un poco. Me pregunté sobre los límites de mi magia ahora que estaba contenida. Erin había dicho que aún sería capaz de hacer algunos pequeños hechizos. *¿Podía mandar un mensaje de bruja?*, me pregunté. Decidí intentarlo.

Hunter, pensé, Hunter. Te necesito.

Sentí un resonante vacío dentro de mí, y sabía que no estaba funcionando. Pero lo intenté otra vez de todas formas. Y otra vez. Y otra vez. A pesar de que no había respuesta, no me rendí. No podía.

No sabía qué más hacer.

CAPÍTULO 9: miedo

Traducido por Katfly
Corregido por DaRk Bass

Hoy pasé cerca de Bree, en el pasillo. La saludé, pero ella no me escuchó. Al menos, eso creo. Ella parecía un poco preocupada, o tal vez eso es lo que pretendía que yo creyera. Estoy segura que Morgan le contó de mi salida de Kithic.

Aún no me he perdido un círculo, pero ya hay muchas cosas que echo de menos del aquelarre. Echo de menos la energía que sentía cuando estábamos en el círculo. Echo de menos cuando en los círculos todo va bien y se siente un gran poder en la habitación. Al igual que cuando la energía de todos se combina y forma esta fuerza que es más poderosa que el sol en su conjunto. Echo de menos sentir que tengo una familia.

Bueno, como sea... ¿A quién le importa? No estoy más en el aquelarre. Lo que hagan es su problema. No voy a tratar de advertirle a nadie de nada... Me quedaré al margen de todo. Hice lo que pude. A partir de ahora, esto es sólo un diario, no un Libro de las Sombras. Y yo soy sólo una estudiante de secundaria, no una bruja en entrenamiento.

Habría sido una bruja terrible de todos modos. No tengo estómago para eso.

—Alisa.

— **M**organ, ¿qué es eso? —preguntó Jenna, mirando el contenido humeante y caliente de la taza que tomé de la cafetería. Era la hora del almuerzo del día siguiente, y yo estaba sentada con Sharon, Raven, Jenna, Matt, Bree, Robbie y Ethan. Últimamente había estado pasando casi todos los períodos de mi almuerzo en la biblioteca en un intento desesperado por sacar adelante mis notas, pero hoy simplemente me sentí demasiado enferma como para concentrarme en nada. Me fijé en las caras familiares. Si mis notas no mejoraban, podría encontrarme comiendo el almuerzo en una escuela totalmente diferente muy pronto.

—Chili —le dije—, eso creo.

—¿No es lo mismo que sirvieron el lunes? —preguntó Matt.

Le di una media sonrisa irónica, pero Bree dejó escapar una risa suave. Matt sonrió. Jenna levantó la vista y me dio una mirada cautelosa. ¿Qué se traía Bree entre manos?

—Hay que darle crédito a la escuela y su programa de reciclaje de alimentos —dijo Raven.

Robbie estaba sentado a mi lado en un extremo de la mesa con Jenna. Sharon y Ethan estaban en el otro, y Matt estaba en uno de los extremos cortos, situado entre Bree y Raven. Parecía que estaba en el cielo. Bree y Robbie, por otro lado, no habían intercambiado una sola palabra durante el almuerzo, y Robbie estaba mirando hacia su sándwich como si pensara que podría desintegrarlo con el poder de su mente.

—Así que, ¿todos irán el sábado? —preguntó Sharon. Kithic celebraría el círculo en su casa.

—Yo no puedo ir —dije, sintiéndome aún más sombría—. Estoy castigada.

—¿Castigada? ¿Qué hiciste? —preguntó Ethan, apartándose el pelo rizado de los ojos—. ¿Algo bueno?

—Lamentablemente, no.

—Morgan no es muy buena siendo mala. —Bree le dio a Matt una sonrisa coqueta—. A diferencia de algunas personas.

—Hmmm —dijo Raven con suavidad—. Cuéntanos acerca de eso, Bree.

Bree no le hizo caso, y continuó mirando a Matt, quien sonreía como un idiota. Miré a Bree con los ojos entrecerrados.

¿Qué pensaba que estaba haciendo?

Robbie se puso de pie. —Tengo que ir a la biblioteca —dijo para nadie en particular—. Nos vemos más tarde, muchachos. —Tomó la bandeja y se alejó.

Me llamó la atención que Bree frunciera el ceño. Hizo una mueca. —Ya regreso —dije, empujando mi silla fuera de la mesa.

Robbie estaba en medio del pasillo al momento en que me encontré con él.

—Robbie, espera —le dije, cogiendo su brazo—. ¿Qué está pasando?

—No sé. —Sus ojos se llenaron de ira—. Supongo que simplemente no tenía ganas de sentarme a ver a Bree coqueteando con otra persona. Llámame loco si quieres.

Crucé los brazos sobre mi pecho y levanté una ceja. —Yo pensé que ustedes habían terminado.

Robbie pareció sorprendido. *Lo sabía*, pensé.

—Eso es lo que me dijo Bree —continuó—. Ella dijo que rompiste con ella.

Robbie me miró con los ojos muy abiertos. —¿De qué estás hablando? —exigió.

Me encogí de hombros. —¿No es eso lo que pasó?

—No —insistió—. ¡De ninguna manera! —Se veía confundido y preocupado—. Sólo le dije a Bree que pensaba que necesitábamos un poco de espacio. Hemos estado pasando todo nuestro tiempo juntos, últimamente, y... bueno... He recibido estas vibraciones extrañas de Bree. Como si se sintiera más o menos...

—¿Posesiva? —terminé por él.

—Sí. —Asintió—. Así que traté de hablar con ella sobre eso. Quiero decir, mira, en lo personal, me encantaría pasar todo mi tiempo con Bree. Pero parecía que estaba resultando algo incómodo para ella. No olvides que conozco a Bree desde hace mucho tiempo.

—Tanto como yo.

—Exactamente —coincidió Robbie—. Y ambos sabemos que se aburre fácilmente con los chicos y luego los desecha. ¿No?

—Mmm. Totalmente cierto.

—Así que pensé que estaría bien si le sugería que nos diéramos espacio —explicó Robbie—, y ella me ha estado evitando desde entonces. Pensé que estaba aceptando mi oferta. —Se mordió el labio—. Dios, Morgan, ¿Estoy totalmente jodido?

—No creo que sea culpa tuya, pero la situación es sin duda bastante jodida —le dije—. Hay que hablar con ella. Ahora.

—¿Qué debo decir?

—Sólo dile que todo esto fue un gran malentendido —dije—. Mira, Robbie, tú y yo sabemos que, en el fondo de todo, Bree de una extraña manera es en realidad muy insegura, ¿cierto?

—Sobre algunas cosas —admitió.

—Acerca de esto —dije—. Esto está fuera de proporción, porque ella realmente se preocupa por ti. Mucho. Y no sabe cómo afrontarlo.

Robbie parecía dudoso. —¿Eso crees?

—Lo sé —le dije. No pensé que fuera una traición a la confianza el contárselo—. Así que, ¿hablarás con ella? —le pregunté.

—Sí —dijo. Él comenzó a girarse hacia la cafetería, pero sonó la campana—. Maldita sea —dijo, mirando su reloj.

—Díselo después de clases —le dije mientras las personas se aglomeraban en el pasillo—. No hay que esperar.

—Gracias, Morgan. —Robbie se acercó y me atrajo en un abrazo. Me sentí contenta de que nuevamente nos estuviéramos entendiendo.

Mi cabeza estaba todavía palpitante, pero fue bueno saber que había hecho al menos una cosa bien.

Estaba meditando sobre mis problemas cuando sonó el timbre. —Mary K., ¿puedes abrir? —grité. Me dolía terriblemente la cabeza, incluso después de que había tomado cuatro analgésicos. Mary K. no respondió. No era de extrañar. Estaba escuchando la radio a todo volumen en su habitación. Esperaba que ella estuviera en la práctica de porristas, pero había sido cancelada en el último minuto. Ahora estaba arriba, “estudiando” con su nueva mejor amiga, Alisa. Estaban en la misma clase de francés.

Con un suspiro, me arrastré fuera de la mesa del comedor y caminé hacia la puerta, pensando que era probablemente alguien de Greenpeace u otro miembro del club de fans de Mary K... Esto último era lo más probable.

Miré por la mirilla y aspiré mi aliento. ¡Erin! Me había olvidado por completo que se suponía que nos reuniríamos para repasar lo que había leído sobre la historia de las brujas. *Mierda*. Y ahora tenía que abrir la puerta. Ella era una bruja, así que igual sabría que estaba aquí.

—Hola, Morgan —dijo. Tenía su pelo de color rojo oscuro sujeto en una trenza, y llevaba una mochila. Vestía pantalones de mezclilla y un chaquetón, se parecía más a una estudiante de arte que a una bruja de cuarenta y siete años de edad.

—Hola —le dije, mirando nerviosamente detrás de ella. Mi mamá y mi papá no estarían en casa hasta un par de horas, pero no quería correr ningún riesgo. No se suponía que tuviera ninguna visita, y sabía que si me sorprendían con Erin, estaba frita.

Erin levantó una ceja. —¿Puedo pasar? —preguntó.

—En realidad... —dije, cerrando la puerta detrás de mí—. Tengo una especie de castigo. No puedo llegar tarde a casa. No se supone que deba tener visitas. Tengo que venir de la escuela directo a casa. Sin televisión, ni teléfono, ni nada.

—Ya veo. —La cara de Erin era neutral—. ¿Y cuánto tiempo va a durar esto?

Hice una mueca. —Dos semanas.

—Ya veo —dijo Erin nuevo. Nos quedamos allí, mirándonos la una a la otra durante un momento. Ella no hizo ningún movimiento para continuar.

Me aclaré la garganta. —Así que, como ves, no puedo recibir visitas —comencé de nuevo—. Um, mis padres están realmente pensando en enviarme a una escuela católica. Así que estoy tratando de aumentar mis calificaciones.

—Sí, me doy cuenta de eso —dijo Erin—. Morgan, pero el hecho es que... sólo voy a estar aquí por un corto tiempo. ¿Me entiendes?

Dudé. Erin estaba en lo cierto. Yo estaba atravesando por una difícil situación parental, pero ella había hecho todo el viaje desde Escocia y hasta ahora no había tenido mucha oportunidad de enseñarme nada. Siempre se interponía algo en nuestro camino. Si no la dejaba entrar, su viaje entero sería en vano.

—Te he traído algunos libros más —dijo Erin, quitándose la mochila—. Unos pocos de mi propia colección de brujas de Irlanda en la época medieval.

—Bueno —dije lentamente—, estoy escribiendo un artículo sobre la persecución de las brujas.

—Entonces es un proyecto de la escuela, ¿no? —Erin parpadeó inocentemente.

—Adelante —dije rápidamente, mientras la guiaba al vestíbulo—. Pero mi hermana está en casa, así que tendremos que tener cuidado.

—Oh, no te preocupes por mí. No voy a hacer ni pío —prometió Erin. Luego echó un rápido hechizo para que Mary K. no pudiera vernos ni escucharnos mientras nos deslizábamos por las escaleras. No es que hubiera mucho peligro, teniendo en cuenta el volumen de la música que tronaba en la habitación de Mary K.

—Lo siento por el desastre —dije mientras quitaba un montón de ropa de la cama y el suelo. Dagda, mi gatito gris, había estado durmiendo a los pies de la cama. Se estiró y maulló suavemente. Erin se acercó a él y le rascó la barbilla.

—Es muy lindo —dijo mientras Dagda estiraba el cuello y ronroneaba contento.

Yo sonreí. Dagda había crecido bastante desde que lo había conseguido. Ahora estaba en la etapa como de adolescente desgarbado de un gato, con las piernas larguiruchas y las patas que parecían enormes en proporción con el resto de él. Últimamente se pasaba todo el tiempo durmiendo o corriendo malhumorado alrededor de la casa, por lo general en medio de la noche.

Erin dejó caer su mochila y se volvió para mirarme. —¿Terminaste “Legados de los Grandes Clanes”? —preguntó.

—Ni siquiera voy por la mitad —admití.

Erin estudió mi cara un momento. —¿Cómo te sientes?

—Como una mierda —le dije sin rodeos—. Tengo un dolor de cabeza y no puedo deshacerme de él. —Corrí mi pulgar a lo largo del canto de mi ojo derecho.

—¿Un dolor punzante? —preguntó—. ¿Como un cuchillo en el cráneo?

Era exactamente como se sentía. —Algo así —estuve de acuerdo.

—¿Y la respiración dificultosa? ¿Sientes el pecho apretado? —sugirió Erin.

Asentí con la cabeza. —¿Es normal? —pregunté.

—Por desgracia. —Erin agarró mi muñeca y tomó mi pulso. Parecía pensar por un momento y luego dijo—: Lo siento, Morgan. Sé que esto no es fácil para ti.

Era extraño. Me había acostumbrado tanto a la magia fluyendo a través de mí que en estos momentos me sentía como un drenaje obstruido, algo menos que inútil. Me acordé de cuando había conocido a Cal y mi magia había comenzado a manifestarse. Me había sentido asustada y descentrada. Ahora me sentía... vacía.

—Antes de empezar, creo que deberíamos hacer un poco de meditación —Erin continuó—. Debes aclarar tu cabeza y hacer retroceder el dolor.

Fui y saqué mi altar del armario. Erin encendió la vela y el incienso, y dibujó un círculo en el suelo y apagó la luz del techo. Afuera estaba gris y nublado, por lo que la habitación era bastante oscura. Dagda acechaba el altar con curiosidad, olfateó todo, entonces echó a correr a toda velocidad. Abrí la puerta y lo dejé salir, luego me senté en el suelo frente a Erin, de espaldas al cuarto de baño que comunicaba mi habitación con la de Mary K.

Erin se acercó y tomó mis manos entre las suyas. Sus dedos estaban fríos y suaves, y al momento en que me tocó, sentí la fuerza y la comodidad que fluía de ella. No volvimos a hablar, pero pronto sentí la magia palpar a través de la habitación.

Despeja tu mente. Escuché las palabras, aunque Erin no había hablado. Cerré los ojos y traté de hacerlo. Una imagen destelló en mi mente. Erin de pie delante de mí en un campo amarillo, con un vestido azul brillante hecho de una tela delicada, bordada con símbolos antiguos, más que cualquier otro que conocía. *Suelta el dolor.* Erin se acercó a mí, y la tela de su antiguo vestido se agitaba con la brisa.

Al tocarla, el dolor punzante en mi frente disminuyó un poco. Mi cabeza estaba todavía palpitante, pero era un dolor silenciado. Mi pecho se levantó al tomar una profunda bocanada de aire limpio. Me sentía infinitamente mejor.

Le sonreí, y ella me devolvió la sonrisa.

En ese momento sentí que algo me golpeaba en la espalda. Se me escapó un grito de asombro, y escuché a alguien gritar detrás de mí. Abrí los ojos para ver a Erin caer

lejos de mí. Todo, el piso, el altar, todo estaba cayendo. Erin se levantó y se adhirió apretadamente de mis manos, y los músculos de mis brazos se tensaron cuando traté desesperadamente de aferrarme.

—¡Oh, Dios mío! —gritó la persona detrás de mí. Me volví y vi que era Alisa. Tenía el rostro pálido y cubierto de una fina capa de sudor. Ella parecía confundida, como si no estuviera muy segura de dónde estaba.

Sin embargo, algo sobre su orientación estaba equivocado. Ella estaba de pie, apoyándose contra el marco de la puerta del cuarto de baño. Y yo estaba sentada, sin embargo, mi rostro estaba casi al mismo nivel con el suyo.

—¡Oh, Dios mío! —grité, con los ojos desorbitados de terror. Fue entonces cuando comprendí lo que estaba pasando. Yo estaba levitando.

Mi corazón se apretó en un puño frío del miedo. *¡Me voy a caer!* Me sacudí con mis piernas, pero sólo logré patear la puerta cerrada del baño. Mi cabello cayó hacia adelante sobre mis hombros—. ¡No me sueltes! —le grité a Erin—. ¡No me sueltes!

En medio del pánico, me imaginaba a mí misma aplastada contra el techo de mi habitación, aplastada por el peso de la gravedad inversa.

Erin cerró los ojos e hizo un sonido gutural con su garganta. Sentí que me hundía poco a poco, pulgada a pulgada, hacia el piso.

La frente a Alisa estaba de color blanco verdoso. Se apartó de mí, y luego corrió hacia la puerta que daba al pasillo. Oí sus pasos hacer un ruido sordo en las escaleras y vi a Dagda correr como una raya gris discontinua detrás de ella.

—¿Qué está pasando? —oí gritar a Mary K. En algún lugar del fondo de mi mente, registré que la música no estaba sonando más.

Bajé y bajé... Finalmente me encontraba a sólo a unos cuantos centímetros del piso. Todo a la vez se desplomó en mi alfombra de yute con un estrépito.

Miré a Erin. —Esa no fui yo —le dije.

—Lo sé —dijo. La miré de cerca y me di cuenta de que estaba asustada.

Oí a Mary K. bajar la escalera, golpear la puerta. Al mismo tiempo se produjo un chirrido de neumáticos y un grito desgarrador.

¡Mary K.! Me puse de pie y bajé casi volando por las escaleras, Erin detrás de mí. Corrí hacia fuera sobre el césped embarrado y me detuve por Mary K., que estaba inmóvil en medio de la acera, con la mano tapándose la boca. Vi la sombra de Alisa corriendo calle abajo, a su casa, supuse. Pero eso no era lo que Mary K. estaba mirando. Seguí su mirada y vi que estaba mirando un coche que había parado en frente de

nuestra casa. La puerta se abrió y una mujer corpulenta salió y miró algo al lado de su guardabarros delantero.

Al principio pensé que había chocado con un pedazo de madera o de basura atravesada en el camino. Entonces vi moverse algo. Una pata gris se retorció débilmente.

Dagda.

Mi corazón se apretó. La mujer levantó la vista y nos vio. —¡Ayuda! —exclamó. Las lágrimas comenzaron a caer por sus mejillas—. ¡Oh, Dios, lo siento mucho! Me encantan los gatos. —Ella me miró sin poder hacer nada—. Salió de la nada.

Yo no podía hablar. Me incliné en silencio hacia Dagda.

La mujer empezó a gritar aún más fuerte. —Lo siento mucho —dijo otra vez.

Los ojos de Dagda se abrieron y cerraron de nuevo. ¡Estaba vivo! Pero a pesar de que no había nada de sangre en él, podía ver a simple vista que estaba herido de gravedad. Traté de lanzar mis sentidos, pero no sirvió de nada. Mi magia estaba contenida.

Mi visión estaba borrosa por las lágrimas de impotencia. Me di la vuelta y vi a Erin detrás de mí. Ella se inclinó y estudió a mi gatito por un momento. —Las lesiones son internas —dijo. Su voz era baja, pero me di cuenta por su expresión que Dagda se estaba muriendo.

Yo no sabía qué hacer. No quería moverlo por miedo a causarle más dolor. Las lágrimas rodaban por mis mejillas mientras lo miraba, su pelo gris enmarañado y empapado por la nieve.

No podía dejarlo allí, que se muriera allí, en la calle. Lo recogí, sosteniéndolo en mis brazos.

Mary K. se congeló aún más en su lugar en la acera. —Morgan —dijo Erin. Se inclinó hacia Dagda, y yo quería gritarle que se alejara de él, que nos dejara solos, pero no pude. Su mano se cernía vacilante sobre Dagda.

Entonces me acordé. *Erin es una sanadora*, pensé. Podía sentir el movimiento de los pequeños pulmones de Dagda esforzándose para respirar. Empecé a llorar desgarradoramente. ¿Podría sanarlo? Sin dudas era demasiado, incluso para el poder de una bruja.

Erin me apretó el hombro. Una vez más, la fuerza parecía fluir de ella hacia mí.

—Cálmate —dijo amablemente—. No dejes que tus emociones te controlen.

Tomé una respiración profunda. Y luego otra. El poder de Erin fluía a través de mi cuerpo. No dije nada cuando ella bajó la mano y tocó la cabeza de Dagda. Ella le acarició

con ternura, como con la fuerza de un aleteo de mariposa. Cerrando los ojos, me puse de pie sin casi moverme. El tiempo parecía haberse detenido, y contuve la respiración. No sé cuánto tiempo nos quedamos así, podría haber sido cinco minutos o cinco horas.

Dagda dejó escapar un pequeño maullido.

—Oh, gracias a Dios —dijo la mujer corpulenta—. ¡Oh, gracias, Señor! ¡Pensé que lo había matado!

La cara de Erin era grave. —Él está mal herido —dijo, y se volvió hacia mí—. Debes llevarlo a un veterinario lo más pronto posible.

—Sé de una buena —le dije, pensando en la novia de mi tía, Paula Steen. Su clínica era la más cercana que yo conocía, a sólo quince minutos—. Gracias —dije, y Erin asintió con la cabeza.

No sé por qué, pero me volví hacia la mujer robusta y dije. —Él va a estar bien.

—Dios te bendiga —respondió ella, lo que me pareció extraño, pero de una forma agradable.

Aún sosteniendo a Dagda con un brazo, saqué las llaves de mi bolsillo y me dirigí hacia mi coche.

Entonces oí que me llamaban. —¿Morgan?

Era Mary K. Ella parecía perdida. —¿Puedo ir contigo? —preguntó.

Ni siquiera tuve que pensarlo. —Vamos —le dije.

CAPÍTULO 10: confrontación

*Traducido por andre27xl
Corregido por DaRk Bass*

3 de octubre de 1971

Finalmente reuní el coraje para advertirle a mi madre sobre el libro, pero ella difícilmente pareció interesada, y mucho menos preocupada. Le dije que los poderes de la Wicca estaban comenzando a parecer incontrolables para mí... y aterradores en una forma que nunca me había ocurrido antes.

A madre no le gustó eso. Bajó su cuchillo y me dijo que estaba siendo "ignorante". Lo hizo sonar como si pensara que yo era una histérica, como esas personas durante las pruebas de brujas. Otra Harris Atoughton.

Le dije que tenía algunas razones muy buenas para estar asustada, pero ella simplemente dijo que no quería escucharas. Dijo que éramos brujas responsables y que teníamos derecho a nuestras creencias.

Justo en ese momento —y me refiero exactamente al momento en que dijo eso— el cajón de plata voló lejos. Sólo voló directamente fuera del mueble y aterrizó en el suelo con un estruendo. Luego un viento helado comenzó a soplar a través de la habitación y las puertas del gabinete se abrieron de golpe.

—¡Abajo! —gritó mi madre mientras los platos volaban fuera y colisionaban contra la pared. ¡Crash, crash, crash!

Grité y grité hasta que el mueble estuvo vacío. Grité hasta que mi madre se levantó del suelo y me agarró por los hombros. Ella me sacudió, pero mis gritos continuaron hasta que no pude gritar más.

Hay magia oscura en esta casa. Por un instante pensé que el libro mismo era el responsable, pero sé que eso es imposible. Es sólo un libro. Puede que esté lleno de maldad, pero en realidad no puede hacer que las cosas sucedan.

Difícilmente puedo soportar pensarlo, pero tengo que hacerlo. ¿Podría haber estado Sam detrás de esto?

—Sarah Curtis

— ¿Puedo ayudarte? —la mujer tras el escritorio preguntó mientras yo corría dentro de la clínica veterinaria. Era de mediana edad con cabellos rubios teñidos, y parecía aburrida.

—Estoy aquí para ver a Paula —dije apresuradamente—. La Dra. Steen.

—¿Tiene una cita? —preguntó la recepcionista.

—No, yo...

Justo entonces Mary K entró con Dagda en sus brazos. La mujer le echó una mirada a Dagda y dijo: —Vengan conmigo.

La seguimos caminando por un largo pasillo blanco hasta una pequeña habitación.

—Sólo un minuto. —La mujer salió rápido de la habitación. Apenas un minuto había pasado antes de que Paula entrara.

—¡Morgan! —Se veía sorprendida y complacida—. ¡Mary K.! —Una rápida mirada a Dagda y su sonrisa rápidamente se evaporó.

—¿Qué sucedió? —preguntó.

—Fue golpeado por un auto —dije mientras Mary K. recostaba a Dagda gentilmente sobre la mesa de metal en el centro del cuarto. Dagda luchó por levantarse pero no pudo.

Paula frunció sus labios. Ella palpó las costillas de Dagda y su estómago gentilmente. Luego tocó su pierna izquierda y frunció el ceño. —Esto necesita rayos X —dijo ella.

—¿Estará bien? —preguntó Mary K. nerviosa.

Paula la miró y sonrió con seguridad. —Este es un gato con suerte —dijo ella—. Creo que su pierna está rota. Quizás tenga que cojear con un yeso por un tiempo, pero con todas las cosas consideradas, eso es bastante simple.

Exhalé con alivio. —Esas son excelentes noticias —dije.

—¿Por qué no esperan afuera mientras tomo la radiografía? —sugirió ella—. Si tenemos que ponerle un yeso, tendremos que sedarlo. Tomará un tiempo.

Me lancé encima de una de las grandes y cómodas sillas de la sala de espera mientras Mary K. fue afuera hacia un teléfono público para decirles a nuestros padres que estábamos aquí. Estaba feliz de que viniéramos aquí. No sabía dónde estaba la recepcionista, pero ya no estaba tras su escritorio. Estaba sola en la sala de espera mientras el cielo afuera pasaba de rosado a un gris oscuro y las sombras desaparecían.

¿Qué había ocurrido hoy? Hundí una mano en mi bolsillo, recordando la sensación de la puerta cerrándose en mi espalda, el miedo que sentí mientras dejaba el suelo, los gritos de Alisa. *Gracias a Dios que Erin estaba allí, pensé. Ella vio todo. Ella sabe que no pude haber levitado. Especialmente con mi poder reprimido de la forma en que lo está.*

Pero entonces, ¿quién lo hizo?

Hubo un repentino golpe de aire frío mientras Mary K. regresaba a la clínica. — Finalmente pude contactarme con mamá —reportó ella—. Ella dice que espera que Dagda esté bien y está feliz de que pensáramos en venir con Paula.

—Gracias, Mary K —dije.

—También llamé a Alisa —dijo Mary K, deslizándose en el asiento a mi lado—. Pero su papá dijo que ella está muy enferma como para acercarse al teléfono. —La voz de Mary K. me dijo que no estaba completamente segura de que esta historia fuera cierta. Me miró por los lados.

—¿Qué sucedió allí dentro? —preguntó—. ¿Por qué salió corriendo de nuestra casa?

Suspiré. —No estoy realmente segura. —Era la verdad—. En primer lugar, no sé por qué entró precipitadamente a mi habitación.

Mary K. se encogió de hombros. —No se estaba sintiendo bien. Quizás se confundió con cuál puerta era cuál.

Pensé en la cara de Alisa, distorsionada por el miedo. —No le gusto.

—Ella no te conoce —respondió Mary K. Después de un momento, añadió—: Y tú no la conoces a ella.

Algo en su tono de voz me hizo mirarla. —¿Qué quieres decir? —pregunté.

Mary K. suspiró. —Es sólo que Alisa está pasando por unas cosas bastante duras con su familia ahora. Ella no está... no está en su mejor condición.

Me hundí hacia atrás en la silla, preguntándome qué estaba ocurriendo con Alisa. Pero Mary K. claramente no quería decirme, y yo no quería presionarla con detalles. De repente me sentí culpable por no acercarme más a Alisa. Era obvio que estaba en problemas y que probablemente la animosidad que sentía hacia mí realmente no tenía que ver conmigo.

Sin embargo, al menos ella tenía una amiga como Mary K. Alguien que no cedía sus secretos con facilidad. Alguien a quien le importaba. Le di una mirada de reojo a mi hermana, amándola. Realmente esperaba que superáramos los problemas que estábamos teniendo ahora.

Paula salió con Dagda en sus brazos. Estaba usando un pequeño yeso en su pierna, el cual sobresalía raramente del resto de sus extremidades. —Aquí lo tienen —dijo cantarina—. Tan bueno como nuevo... o casi. Está un poco fuera de juego por el sedante, pero estará bien mañana.

Me apresuré y Paula me dio a Dagda. Se estiró en mis brazos y Mary K. lo rascó tras las orejas. —Muchas gracias, Paula —dije. La respiración de Dagda era perfectamente normal, y no parecía estar adolorido. *Y gracias a ti, Erin*, añadí silenciosamente.

—Es sólo una fractura. Necesitarás regresar en dos semanas para que podamos revisar su progreso —dijo Paula—. Pero creo que seremos capaces de quitarle el yeso entonces.

Dijimos adiós, y le tendí a Dagda a Mary K. para poder manejar. En el camino a casa, Mary K. preguntó: —¿Quién era esa mujer que estaba en la casa hoy? Era la misma con la que estabas en la biblioteca, ¿cierto?

Hice una mueca. Debí haber visto esta pregunta venir. —Ella es una tutora.

—Y una bruja, ¿cierto? —preguntó Mary K.

—Cualquiera que ha sido iniciada en un aquelarre es una bruja —respondí, imaginándome que una verdad a medias era mejor que una mentira completa.

Mary K. acarició a Dagda. —Así que, ¿por qué andas con ella? —su voz sostenía un tono distintivo de desagrado.

—Me está enseñando.

—¿Como a embrujar a la gente y esas cosas? —preguntó Mary K.

—No —dije cortante. ¿No había aprendido nada de la Wicca por andar cerca de mí?—. Claro que no. Me está enseñando la historia de la Wicca y acerca de hierbas.

Mary K. se veía dudosa. —¿Hierbas?

—Las hierbas tienen muchas propiedades médicas. Algunas pueden apresurar la recuperación. Quiero decir, incluso debe haber algo que le pueda dar a Dagda de comer para que se mejore pronto.

—¿En serio? —sonaba intrigada—. Me pregunto si puede ayudar a Alisa. Ella ha estado medio deprimida últimamente.

—¿Quieres que le pregunte a Erin acerca de eso? —sugerí.

—No —dijo Mary K. rápidamente—. No, no lo hagas.

No la presioné. Por la esquina de mi ojo vi cómo frotaba la barriga de Dagda y él se enrollaba dormido. Ella había estado allí cuando Erin curó a Dagda, ¿pero cuánto de ello realmente había comprendido? Tenía miedo de averiguarlo.

Cuando llegamos a casa, Mary K. me dio a Dagda, y yo lo subí y lo coloqué cómodamente sobre mi cama. Instantáneamente se durmió una vez que lo puse abajo.

—¿Cómo está?

Me di la vuelta y vi a mi mamá parada en mi puerta. —Está bien —dije, dándole a Dagda una pequeña palmada. Mamá se acercó y lo acarició gentilmente en la cabeza—. Paula dice que le pueden quitar el yeso en dos semanas.

—Esas son buenas noticias. —Los ojos de mi mamá se quedaron sobre Dagda un momento, luego se volvió hacia mí—. Ven abajo, Morgan. Tu padre y yo queremos hablar contigo.

Sentí mi garganta apretarse, pero la seguí por las escaleras hasta donde mi padre estaba sentado en el sofá con su cara seria. Mi mamá se sentó a su lado. Agarré el sillón frente a ellos: El Acusado.

—Morgan, Mary K. nos dijo que tuviste una visita hoy —empezó mamá—. Y que estuviste con una amiga en la biblioteca ayer.

Mi cuerpo se enfrió. Intenté leer la cara de mi madre. ¿Sabía que Erin era una bruja? No creía eso.

—No se supone que tengas visitas —continuó mamá—. Conocías las reglas y las rompiste.

Quería protestar, pero sabía que eso sólo haría las cosas peores. Mantuve mis labios cerrados y miré mis manos.

—Morgan, tu padre y yo hemos hablado de esto bastante. Queremos que estés en un ambiente colaborador. No queremos que desperdicies tu futuro. Necesitas guía y una mano firme y...

El miedo gruñó en mi estómago como una rata hambrienta. *No. Esto no puede ser.*

—¿Qué estás diciendo? —pregunté.

—Lo que tu madre está diciendo —intervino mi papá—, es que pensamos que sería mejor para ti que fueras a Santa Ana al principio del siguiente trimestre.

¡Oh, no, no, no! Mi estómago cayó. —¿Qué? —grité.

Las fosas nasales de mi madre se estiraron. —Mira, te hemos dado un número de oportunidades para que nos demostraras que estabas cambiando tus notas, y nos has

desobedecido en cada paso. Esto empezó hace mucho, cuando te pedimos que no leyeras libros acerca de la Wicca...

—Así que es eso —interrumpí, asombrada—. ¡Me están enviando a una escuela católica para intentar convertirme!

—¿Qué? —mi mamá se veía sorprendida.

—Morgan, no seas ridícula —dijo mi papá—. Sólo queremos lo que es mejor para ti.

—Y lo que es mejor para mí es el catolicismo y no la Wicca, ¿cierto? —grité de vuelta—. No podría tener a los dos en mi vida.

—Fuiste criada con valores católicos —dijo mi mamá molesta—. Esos son nuestros valores.

Me levanté y los miré. —Miren, no puedo evitar ser una bruja —dije. Mi voz temblaba—. La Wicca está en mi sangre. No podría cambiarlo ni aunque quisiera. Pero ese es el punto, no quiero hacerlo. Respeto sus creencias. ¿Por qué no pueden vivir con las mías?

En el minuto en que las palabras salieron de mi boca, quise retirarlas. La cara de mi padre palideció y mi corazón sintió dolor, pero era demasiado tarde. Mis padres se sentaron en el sofá, con la cara de piedra y silenciosos. Estaba tan silencioso que podía escuchar los segundos pasar en mi reloj.

Luego mi mamá se levantó. —Morgan, ya hemos tomado la decisión. Queremos ponerte en un ambiente positivo, y encontramos uno que parece ofrecer el tipo de apoyo académico y disciplina que creemos que necesitas. Queremos que valores la escuela y que sobresalgas en ella como lo has hecho en el pasado. Lamento si eso te ofende, pero es algo más con lo que tendrás que vivir. —Se dio la vuelta y salió de la habitación.

Mi padre se levantó y me miró. —Te amamos —dijo en voz baja. Se quitó sus lentes y masajeó el puente de su nariz, y vi en sus ojos que mi papá tenía miedo, tenía miedo de mí.

Nos miramos por un momento, luego se dio la vuelta y siguió a mamá.

—Yo los amo también —le dije suavemente a una habitación vacía.

CAPÍTULO 11: conexión

*Traducido por rihano
Corregido por andre27xl*

Tengo miedo. Creo que podría estar volviéndome loca.

Hoy estuve en la casa de Mary K, y comencé a sentirme enferma, algún tipo de mareo y náusea. Así que fui a su baño para echarme agua en la cara.

Mientras estaba parada en el lavadero, algo extraño comenzó a pasar. Mi audición comenzó a desvanecerse, casi como si alguien hubiera rellenado mis oídos con motas de algodón, y luego mi visión comenzó a estrecharse, como si estuviera mirando a través de un tubo; pensé que estaba comenzando a desmayarme, así que me senté en el asiento del baño y puse mi cabeza entre mis rodillas. Después de unos pocos minutos me sentí un poco mejor, así que me levanté y rocié un poco más de agua en mi cara.

Entonces me dirigí hacia la puerta, solo que supongo que escogí la equivocada porque entré en el cuarto de Morgan, y ahí estaba ella haciendo algún ritual bizarro con Erin.

Ahí fue cuando las cosas comenzaron a volverse realmente locas. Creo que comencé a alucinar porque pensé que vi a Morgan levantarse en el aire, como alguna suerte de escena horripilante del Exorcista.

Sin necesidad de decirlo, salí de ahí. Pero aún no sé si lo que vi fue real.

Y no puedo imaginarme qué sería más escalofriante, si lo fuera o si no lo fuera.

—Alisa

Fue una triste mañana, gris y fría, y mantuve mi cabeza agachada y los hombros encorvados mientras me dirigía hacia el tranquilo edificio de la escuela. La campana había sonado hacía diez minutos. Mary K. siempre se había asegurado de que yo estaba levantada a las siete y media, pero ahora que apenas me estaba hablando, yo no tenía nada seguro para despertar. Hoy llegué tarde más allá de toda redención, gracias al hecho de que había dormido sólo cuarenta y cinco minutos. Todavía me estaba sintiendo enferma y con dolor de cabeza, y el clima me hizo

sentir aún peor. La ausencia de mi magia era tan poderosa que era casi como una presencia. Yo no podía esperar para entrar a la cálida escuela y distraerme con las clases por un tiempo. O tal vez podría dar algunas cabeceadas en la clase de inglés. Ya que estaría asistiendo a Santa Ana pronto, podía darme el lujo de tomar una siesta aquí y allá mientras podía.

Morgan.

Me di la vuelta. *¿Quién está llamándome?*, pensé. Pero, por supuesto, mi magia aún estaba controlada. Al parecer, todavía podía recibir un mensaje de bruja, sólo que no podía enviar uno. Me di la vuelta y recorrí el frente del edificio.

Al principio no lo vi. Tuve que mirar muy de cerca antes de darme cuenta de Hunter parado al lado del gran roble que crecía en el extremo derecho del edificio.

—¿Cómo estás? —preguntó mientras caminaba hacia él. Su gorra de color azul marino caía sobre su pelo, y el viento había vuelto sus mejillas color de rosa—. Pareces cansada.

—Estoy bien —le dije—. Escucha, Hunter, sé que dije que te llamaría el otro día...

—Morgan, está bien —me interrumpió—. Sabía que no serías capaz de enviar un mensaje de brujas, y Erin explicó que estabas conectada. Ella me dijo unas cuantas cosas más, también. —Hunter se estiró y me llevó hacia sus brazos—. Estoy tan contento de que estés bien —susurró sobre mi pelo.

Me relajé contra su pecho, amando al calor de su tacto. Sentí que me besó la parte superior de mi cabeza, haciendo que mi cuero cabelludo cosquilleara, y luego me apretó más fuerte. *Todo estará bien*, pensé. *Incluso si me envían a Santa Ana, todavía tendré a Hunter.*

Después de otro momento, se apartó. —Han habido algunas noticias —dijo.

Sentí mi estómago anudarse. —¿Tu padre? —dije en un suspiro.

Hunter sonrió irónicamente. —No —dijo—. El tuyo. Al parecer, Ciaran ha estado muy activo desde su llegada a Madrid. Ese *sigil* que colocaste sobre él muestra que ha visitado a algunas de las personas que están arriba en la lista de vigilados del Consejo. Por supuesto, no hay ninguna prueba concreta, todavía, de que él ha sido el que está detrás de los ataques en tu contra. Pero una de las personas que visitó es Lenore Ammett, una bruja que se sabe tiene poderes telequinéticos muy fuertes y es sospechosa de abusar de ellos. —Hizo una pausa, observando, mientras el significado de sus palabras penetraba. Él asintió con la cabeza ligeramente y siguió—. Si ella lo está ayudando, puede haber encontrado una manera de sortear el problema de la proximidad. En base a lo que sabemos, Ciaran parece ser el culpable. Erin cree que sí. El

Consejo cree que sí. —La mandíbula de Hunter estaba colocada en una línea firme—. Y yo lo creo así.

Las palabras fueron reconfortantes e inquietantes. Por supuesto que quería que Ciaran fuera detenido. Pero, de nuevo... él era mi padre.

—Entonces, ¿cómo van a detenerlo? —le pregunté.

—Con nuestra ayuda —dijo Hunter.

—¿Nuestra? —repetí débilmente.

Hunter asintió con la cabeza. —Todos nosotros. Morgan, sé que estás castigada, pero esta situación se ha vuelto muy grave. Erin ha encontrado un hechizo que cree que nos puede ayudar. Es un hechizo de desviación, cuando se utiliza contra una bruja, cualquier magia que él trabaje regresará de nuevo a él triplicada.

Fruncí el ceño. —¿No es esa exactamente la ley triple? —le pregunté.

—No. —El viento agitó un mechón errante del pelo rubio de Hunter, y lo aparté de su rostro—. La ley triple es simplemente una regla general del universo mágico, como el karma, o que en una acción hay una reacción, como ustedes los estadounidenses dicen. —Sonrió—. Pero el universo puede tomar mucho tiempo para arreglar las cosas.

—Pero, ¿el hechizo de desviación? —interrumpí.

—Trabaja inmediatamente. —Los ojos verdes de Hunter brillaban—. Y con dureza.

—Espera, ¿por qué el Consejo no utiliza este hechizo todo el tiempo para castigar a cualquiera que esté abusando de sus poderes? —pregunté, pensando en Selene, que casi consiguió matarme, y probablemente tuviera éxito en matar a otros, antes de que ella fuera traída ante la justicia.

—El hechizo tiene algunos inconvenientes —admitió Hunter lentamente.

—¿Por ejemplo?

Hunter se aclaró la garganta. —Bueno —dijo él—, el hechizo requiere de una gran cantidad de magia combinada para trabajar. Y tiende a minar la energía de aquellos que lo utilizan. Básicamente, una vez que el hechizo ha terminado, todo el mundo en nuestro círculo estará de la forma en que estás ahora, posiblemente peor...

—Lo cual significa que si alguien más está detrás de estos incidentes o si alguien más, como una de las otras ramas de Amyranth, decide atacarnos, estaríamos en serios problemas —terminé por él.

—Sí —dijo Hunter—. Pero, en el lado positivo, el hechizo no puede minar nuestra energía durante mucho tiempo. Probablemente nos sentiríamos mal por un día. Erin está casi segura...

—¿Erin está *casi* segura? —repetí—. ¿Erin no ha hecho este hechizo antes?

—Nadie en el Consejo lo ha hecho —admitió Hunter incómodo—. Está terminantemente prohibido debido a los peligros que entraña. También por la fuente. Sin embargo, Erin ha logrado convencer al Consejo de que este es un tiempo en el que vale la pena el riesgo.

—¿Qué fuente? —le pregunté—. ¿De dónde es el hechizo?

—Es de un libro de Harris Stoughton —replicó Hunter—. Al parecer, Alyce se lo dio a Erin el otro día.

—Yo estuve ahí —le dije débilmente, tratando de reprimir el estremecimiento que había corrido por todo mi cuerpo ante la mención del nombre de Harris Stoughton. Me estaba gustando este plan cada vez menos—. ¿Crees que esto es una buena idea?

Hunter se encogió de hombros. —No hemos oído mucho acerca de Amyranth últimamente. Fui a la ciudad de Nueva York ayer e hizo alguna exploración, parece que ninguno de los otros miembros de esa célula podría haber estado detrás de esto. Todos ellos parecen estar de bajo perfil. Y si hacemos uso del hechizo, sabremos de inmediato si funcionó. En primer lugar, vamos a sentir los efectos. En segundo lugar, el hechizo golpeará duro a Ciaran, probablemente volviéndolo físicamente enfermo por lo menos durante unos días. Eso debería hacer más fácil para uno de los buscadores en España el aprehenderlo. Esta es nuestra oportunidad de ayudar.

Miré a Hunter, sintiendo su deseo de parar a Ciaran casi como si fuera el mío. Yo sabía que él quería atrapar a Ciaran por mi seguridad, pero había algo más detrás de esto también. Hunter era un Buscador por naturaleza, no sólo por entrenamiento. Era para lo que él vivía. Era un lado de él que me asustaba. También era parte de la razón por la que lo amaba.

—¿Qué necesitas que haga? —le pregunté.

—Erin quiere celebrar esta noche un círculo: tú, yo, Sky, y Alyce. Sé que estás castigada, pero ¿crees que hay alguna manera de que lo puedas hacer?

Negué con la cabeza. —No. Mis padres están realmente molestos. Ellos quieren... —Miré hacia arriba al edificio de la escuela de ladrillo rojo, el cual contenía a todos los amigos y compañeros de clase con quienes había vivido toda mi vida—. Ellos quieren transferirme a Santa Ana.

Hunter frunció el ceño. —¿La escuela católica? ¿Ellos lo decidieron?

Asentí con la cabeza. —Tú sabes que ellos no aprueban la Wicca.

Hunter suspiró. —Te ayudaré a salir de esto.

—Mis padres sienten como si estuviera escapando de ellos —me encogí de hombros—. Creo que lo he hecho, de alguna manera. De todos modos, confía en mí, no hay forma de que pueda llegar a un círculo esta noche.

—De acuerdo. —Hunter parecía decepcionado, sino sorprendido—. Bueno, realmente te necesitamos, Morgan. Así que te he traído esto. —Buscó en su bolsillo y sacó una pequeña piedra de color azul oscuro. Una vena blanca corriendo a través de esta, y me recordó el cielo nocturno iluminado por la Vía Láctea.

—¿Qué es? —pregunté, tomando la piedra.

—Es lapislázuli —explicó Hunter—. Facilita la comprensión y la comunicación. Yo la he reforzado con un hechizo. Si colocas esta piedra en tu frente, yo debería ser capaz de enviarte pensamientos e imágenes, y tú deberías ser capaz de hacer lo mismo conmigo, como un mensaje de brujas, sólo que mejor. Será casi como si estuvieras allí en el círculo con nosotros. Yo debería ser capaz de canalizar tu energía. Incluso con tu poder refrenado, el hechizo y mi magia deberían permitirnos a los dos comunicarnos. Pero una vez que tu poder haya sido liberado, serás capaz de participar plenamente.

Mi corazón se paró cerca de cinco latidos. —¿Están liberando mi poder?

—Por supuesto —respondió Hunter—. Erin se siente terrible de que fueras refrenada en primer lugar. Es evidente que no tenías nada que ver con lo que estaba pasando.

Puse mis brazos alrededor de su cuello y le di un beso. —Gracias —le dije.

—No hay nada por lo que agradecerme.

Mis labios estaban aún calientes donde habían tocado los de Hunter. Yo quería llevarle la contraria, pero no lo hice. En cambio, le pregunté: —¿Ha habido alguna nueva información de tus padres?

Hunter apretó los labios. —No —respondió—. Pero no he renunciado. He pensado en las pistas que he tenido, una ciudad amurallada, el hecho de que hablé en francés. Hay una serie de ciudades amuralladas medievales en Francia. Le he preguntado al Consejo si puedo tener permiso para ir a buscar a mi padre y a mi madre...

Mi corazón, literalmente, dejó de latir por un momento.

—...pero se han negado. Ellos piensan que mi evidencia no es lo suficientemente fuerte. No me van a decir lo que han investigado hasta ahora, y no van a enviar a alguien a Francia ahora. Pero parece que podría haber alguien que esté dispuesto a investigar por mí. Alguien que no está en el Consejo y que no está sujeto a sus reglas.

Yo estaba tan aliviada de que Hunter no se estuviera yendo que la nota ominosa en su voz apenas se registró en mi mente. —¿Quién? —le pregunté.

—Sky.

—¿Qué? —pregunté—. ¿Sky se va a Francia? ¿Qué pasa con Kithic? ¿Cuánto tiempo se irá?

Hunter se veía triste. —No está claro. Ella ya renunció a su trabajo. Después de que haya terminado en Francia, puede volver a Inglaterra —explicó.

—Pero... pero... —escupí. Sky y yo nunca habíamos sido muy cercanas. Sin embargo, yo no quería que se fuera.

Hunter se estiró y tocó la punta de mi cabello largo.

—Todos la vamos a extrañar —dijo—. Pero ella no quiere quedarse aquí, Morgan. Las cosas han sido difíciles para ella. —Hunter me miró, y yo sabía que él estaba hablando acerca del rompimiento de Sky con Raven. Yo sé que tenía que estar entusiasmada con la idea de ir a casa con sus amigos—. Además —añadió Hunter—, necesito de su ayuda.

Asentí con la cabeza. Hunter tenía razón, esto era importante. Yo sabía que aunque él no lo estaba diciendo, Hunter no quería enviarla. Quería ir él mismo.

En el momento en el que entré en el edificio de la escuela, la campana estaba finalizando el primer período que ya había repicado. Esto era realmente una buena cosa. Si yo hubiera entrado en la mitad del primer período, habría sido, casi seguro, detenida por la subdirectora Collello, que parecía pensar que era su deber personal repartir detenciones a tantos estudiantes como fuera posible. Pero al entrar durante los minutos entre el primer y el segundo período, yo podía mezclarme con todos los otros estudiantes y abrir mi camino a clase.

Me quité la gorra y sentí la estática corriendo a través de mi pelo. Probablemente estaba de punta. Decidí que mejor haría una parada rápida en el sanitario de niñas para comprobar si estaba presentable antes de vagar hacia la clase. Yo no quería parecer como si estuviera entrando del exterior, después de todo.

Un rápido vistazo en el espejo me mostró que el problema era más serio de lo que pensaba. Mi cabello parecía una peluca de miedo. Rastrillé mis dedos a través de él. No sirvió de nada. Estaba concluyendo que la situación era desesperada, cuando la puerta se abrió y entró Bree.

—Morgan —dijo rápidamente—. Me alegra que estés aquí. He estado buscándote por todas partes. —Ella se inclinó con gracia en el lavadero y sacó su mochila de su hombro, equilibrándola en el estante en frente de nosotras.

—Estaba muy retrasada. —Mojé los dedos bajo el grifo y traté de peinarme con ellos de nuevo.

—¿Quieres un cepillo? —preguntó Bree, hurgando en su mochila de cuero. Finalmente sacó un peine de dientes anchos.

—Fantástico —dije, tomándolo. Lo pasé a través de mi pelo, el cual comenzó a arreglarse. Gracias a Dios.

—Escucha, Morgan, necesito hablar contigo.

Nuestros ojos se encontraron en el espejo. —¿Qué está pasando? —le pregunté.

—Bueno, Robbie y yo por fin hablamos. Me dijo que había hablado contigo y que pensaba que había sido un gran malentendido.

—¡Eso es genial! —le dije—. ¿Así que están juntos de nuevo?

—Bueno, sí —admitió Bree. Ella hizo girar las puntas de su cabello. El gesto era de preocupación.

Fruncí el ceño. —Entonces, ¿qué está mal? —le pregunté.

Bree se miraba en el espejo, y luego me miró a mí. —Es sólo que... cuando yo pensé que Robbie y yo habíamos roto, de alguna manera yo...

Mi estómago cayó. —¿Qué? —exigí—. ¿Qué hiciste?

—Yo más o menos... tonteeé con Matt.

—Oh, Dios mío. —Me di la vuelta para enfrentarla—. ¿Tú...?

—No. —Bree cruzó los brazos sobre su pecho—. Por supuesto que no. Sólo, tú sabes, un beso.

Yo no podía creer esto. ¡Matt Adler! Mi mente repasó de nuevo al día que lo vi jugándole sucio a Jenna con Raven. Me sentí mal. —¿Y no le dijiste a Robbie?

—No sabía cómo. —La voz de Bree era de súplica—. Quiero decir, no es exactamente engañarlo, porque pensé que nosotros rompimos. En realidad sólo fue un error. Uno que no pasará de nuevo. Pero tengo miedo de que Robbie pueda no tomarlo de esa manera. Así que mantuve la boca cerrada.

La miré de cerca, tratando de mantener la calma. Sabía por experiencia personal con Mary K. que esconder la verdad usualmente era un error. —Mantener tu boca cerrada acerca de esto es como mentir, Bree —le dije—. Es la misma cosa.

Bree se mordió el labio. Yo sabía que no era lo que había querido escuchar.

—¿Así que vas a hablar con él? —le pregunté.

Bree vaciló. —Supongo que sí.

Crucé los brazos sobre mi pecho. —Es posible que desees hacerlo pronto, como antes de que Matt le diga a alguien que salió contigo.

La cara de Bree se volvió blanca. —No lo haría.

Me encogí de hombros. —Él no cree que tú estabas jugando sucio, ninguno de los dos, ¿verdad? Por lo que no tiene motivos para guardar silencio al respecto. Y supongo que va a presumir.

Eso pareció hacerlo. Bree pensó por un momento y luego asintió. —Está bien, —dijo ella finalmente—. Está bien. —Le entregué el cepillo, y lo metió en su bolso—. ¿Has oído acerca de Sky? —preguntó.

—Justo ahora.

—No me lo puedo creer —dijo Bree—. ¿Qué va a ser de Kithic así? Sólo no puedo imaginar los círculos sin ella. —Ella sacudió la cabeza y suspiró.

—Yo tampoco.

—No sé, Morgan —murmuró Bree—. A veces siento que todo se está cayendo a pedazos.

Pensé en Hunter, en mi padre, en mi poder refrenado, en mi familia... Consideré decirle a Bree acerca de mis padres queriendo enviarme a Santa Ana, pero decidí que eso podía esperar. Ella tenía bastante de qué preocuparse. —Sí —respondí en su lugar—. Sé a lo que te refieres.

CAPÍTULO 12: restauración

*Traducido por Niii
Corregido por andre27xl*

4 de octubre de 1971

Puedo sentir la oscuridad acercándose.

Hoy, el día después de la discusión con mi madre, regresé a la biblioteca y saqué el libro. No sé qué me hizo hacerlo... supongo que creí que podría contener algún consejo sobre cómo detener la misma magia oscura que liberó. Y lo tenía. Página tras página de hechizos de sometimiento, escritos en secreto y abiertamente. Incluso tenía una sección de cómo someter tu propia magia. Pero no estaba segura... quiero decir, no estaba completamente segura de que Sam estuviera detrás de la última pieza de magia oscura.

Decidí buscar otra opción.

Pasé a través de las páginas del libro, rozándolas, y finalmente llegué a un capítulo llamado: "Sobre los Movimientos de los Objetos A Través del Aire". Igual que los platos y el cajón en la cocina, pensé, y la lámpara en la esquina. Así que lo leí. ¿Y adivina qué decía? Decía que algunas brujas, cuando están en algún estado de ánimo agitado, pueden mover objetos mentalmente sin darse cuenta de ello.

Así que Sam pudo haber estado detrás de esos eventos, me di cuenta. No necesariamente tendría que estar relacionado en la magia oscura para estar detrás de ello. Mientras que él esté cerca y los objetos en cuestión le sean familiares, puede moverlos con su mente. Obviamente, él había comido en los platos de la cocina lo suficientemente a menudo para ser capaz de imaginárselos. Y él estuvo en la casa ambas veces.

Comencé a abandonar la biblioteca. Pero mientras me encontraba de pie ahí dibujando otra vez los sigils de protección y oscuridad alrededor de la puerta, repentinamente me di cuenta de algo.

Sam no sabe sobre la biblioteca.

No le será mostrada hasta su iniciación. Ni siquiera sabe que existe. ¿Así que cómo pudo haber hecho que la lámpara cayera al interior de ella?

De hecho, hay sólo una bruja en la casa que sabe sobre la biblioteca y se encuentra en un estado de ánimo agitado. La misma persona que estuvo presente en ambos eventos. La única persona de la que jamás habría sospechado.

Yo.

—*Sarah Curtis*

— **C**on esta sal, purifico mi círculo. —No podía esperar para ser independiente. Rocié la sal alrededor del gran círculo que había dibujado ligeramente sobre el suelo de mi habitación. Era medianoche, y mi familia estaba dormida. De todas formas, había encajado una silla contra la puerta que guiaba desde mi habitación hacia el baño y un par de libros apilados contra la puerta principal de mi habitación. No quería más gente irrumpiendo accidentalmente en mi habitación mientras estaba en medio de hacer magia.

Recogí el lapislázuli de donde lo había colocado en el centro del círculo. La piedra se sentía fría en mi mano. La ligera toga de seda verde de mi madre biológica se sentía suave contra mi piel, y aunque mi poder todavía estaba contenido, estas dos cosas me hicieron sentir como si estuviera rodeada de magia buena.

Yaciendo sobre el centro del círculo, posicioné la lisa piedra sobre mi frente. No estaba exactamente segura de qué hacer, así que decidí intentar extender mis sentidos.

Podía sentir la presencia de Hunter casi como si estuviera en la habitación conmigo. Mis ojos se llenaron de una niebla que comenzó a levantarse ligeramente. Cuando miré a mi alrededor, noté que ya no estaba en mi habitación. Estaba en la sala de estar de Hunter. Sentada frente a mí estaba Alyce. A su derecha estaba Sky; a su izquierda Erin. Los labios de Sky se estaban moviendo, pero no podía oír lo que estaba diciendo. Pronto, los otros cerraron sus ojos, y vi sus labios moverse también. Estaban cantando, supuse. Observé todo esto a través de una fina capa de neblina, como la estática de un canal que no está sintonizado claramente. ¿Qué era este hechizo que estaban haciendo? Se veía totalmente poco familiar para mí.

Luego de un par de minutos, Erin encendió una vela en forma de pilar negra. Luego Alyce sacó una larga cadena de hilo y la quemó sobre la vela de forma que se dividió en dos. Llamas plateadas lamieron el hilo, que se disolvió en un polvo fino y reluciente. Alyce sopló el polvo de forma que flotó a través de la habitación, convirtiéndose en una gran nube de polvo reluciente. Pronto, todos estuvieron cubiertos de él. El polvo otorgaba a todo sobre lo que aterrizaba un brillo mágico, como si la habitación estuviera bañada en la luz rosada del amanecer. Al mismo tiempo que sus

labios se movían en el canto. Era extraño, como observar una película de suspenso sin sonido, pero de alguna forma hermosa.

Erin puso sus dedos en un recipiente de agua, luego pasó las manos sobre ella tres veces. Repentinamente, la niebla comenzó a disiparse, y pude ver a todos claramente. Al mismo tiempo, noté que por primera vez en días, no me dolía la cabeza. De hecho, me sentí maravillosamente, como si acabara de tomar una larga siesta y una ducha caliente. Noté que estaba muy, muy hambrienta. Ahí fue cuando supe que la ceremonia que acababa de presenciar había restaurado mi magia.

—Hunter —dijo Sky. Su voz sonaba muy lejana, como una voz en un sueño—. Hunter, ¿está ella con nosotros?

—Sí —le dije a Sky. Había hablado con la voz de Hunter, casi como si fuéramos una sola persona, una sola voluntad. Fue ahí que entendí completamente que estaba viendo a través de sus ojos... que en realidad estaba en el interior de Hunter.

Ni siquiera estaba segura si la intención de hablar había sido mía o suya. Al momento siguiente sentí una ola de excitación. Era una sensación visceral, casi como lujuria, y una vez más no estaba segura de si las sensaciones eran de Hunter o mías. Repentinamente me sentí muy consiente de mí misma.

—Bienvenida al círculo, Morgan —dijo Erin.

Había tanto que quería decir... quería que todos supieran cuán agradecida estaba de tener mi magia de regreso; quería que Sky supiera que lamentaba que se fuera. Pero el poder del momento era intenso, y parecía inapropiado hacer frente a cualquier cosa que no fuera la tarea a mano. Enfoqué mi energía en la presencia de Hunter. Sentí una cálida ola de fuerza y amor y de algún modo supe que Hunter me estaba enviando sus emociones. Tiré de todos esos sentimientos a mi alrededor como una manta.

Erin sacó el libro, todavía envuelto en su manto oscuro, desde el lugar junto a ella y lo colocó en su regazo. Luego de desatar la cubierta de seda, lo abrió hasta una página que tenía marcada con un marcador rojo. Erin cerró sus ojos por un momento y pareció tomar una inspiración profunda para mantenerse centrada. Luego abrió los ojos y comenzó a leer el hechizo en voz alta.

Las palabras eran duras y feas, la mitad de ellas escritas en un lenguaje antiguo que no entendía. Uno que parecía más antiguo que cualquier lenguaje que hubiera escuchado antes. Ellas parecían forzar su camino fuera de la garganta de Erin, como si apenas pudiera soportar decirlas. Los ojos de Alyce estaban cerrados, y estaba haciendo muecas, como si sintiera dolor con cada palabra que Erin hablaba. Sudor brotó de la frente de Sky, y una hilera corría por un lado de su cara. Incluso yo me sentí mareada y cansada, a pesar de que no podía decir si era el efecto del hechizo o la extraña

experiencia de estar en el círculo a través de Hunter. Sentí una corriente correr a través de mí como un golpe de electricidad, y supe que era el poder del círculo creciendo y combinándose, corriendo a través de todos nosotros.

Sentí una oleada de agotamiento... de Hunter, estaba casi segura.

La cara de Alyce tenía un rubor rosa, luego se oscureció a rojo. Su mueca se volvió más amplia, y parecía que apenas podía soportar lo que estaba sucediendo. Zarcillos de su cabello gris se soltaron de su larga trenza. Noté esto en un momento, un período de tiempo más corto que un latido de corazón, y entonces lenta, muy lentamente, la niebla comenzó a regresar. La escena se estaba llenando de una niebla que se volvía más espesa a cada minuto que pasaba. *¿Qué está ocurriendo?*, pensé frenéticamente, pero no lo suficientemente rápido. Las palabras se golpearon de regreso contra mí como si las estuviera gritando al viento. Estaba segura de que no habían alcanzado a nadie... ni siquiera a Hunter.

Me volví consciente de un sonido, un sonido muy parecido al rugido del océano golpeando contra las rocas, luego retrocediendo, y luego chocando una vez más contra las rocas. Era un sonido que conocía, a pesar de que me tomó un momento definirlo.

Era el sonido de mi respiración.

Abrí mis ojos y me encontré a mí misma en mi propia habitación. Intenté extender mis sentidos hacia Hunter otra vez pero descubrí que no podía. Hunter, Sky, Alyce, y Erin... ¿habría sido disminuida su magia, también? ¿Significaba eso que el hechizo había tenido éxito? No tenía idea... eso esperaba.

No podía creer que todo hubiera pasado tan rápido. Luché por sentarme, y el lapislázuli se cayó de mi frente con un golpe contra el piso. Lo recogí y lo sostuve contra mis labios por un momento.

Me sentía como el infierno.

Poniéndome de pie, me saqué la toga de Maeve y la doblé cuidadosamente. Entonces me puse un camisón de franela y me arrastré hasta el escondite donde guardaba todas las herramientas de mi madre, detrás de la rejilla de ventilación del aire acondicionado, y cuidadosamente puse la toga de regreso en su lugar. Dejé el lapislázuli sobre mi mesita de noche. Me metí en la cama, y cuidadosamente levanté la suave forma de Dagda y lo coloqué al final de la cama. Acaricié su pelo, y luego me cubrí con las mantas.

Mirando la oscuridad, deseé poder llamar a Hunter... sólo para oír su voz y saber si el hechizo había funcionado o no. Parecía cruel tener mi magia de regreso —sentirla fluyendo a través de mí con tanta fuerza durante unos momentos— y que luego hubiera

sido arrancada de mí otra vez. Aun así, sabía que la magia regresaría. Y sabía que la de Hunter lo haría, también.

Y si había una cosa que había aprendido a hacer últimamente, era a esperar.

Esperaba sentirme mejor cuando desperté la semana siguiente, por lo que fue un duro golpe cuando todavía me sentía horrible. Cada uno de mis músculos dolía, y cuando intenté sentarme, mi cuerpo realmente se sacudió con el esfuerzo. De todas formas, meforcé a llegar hasta mi armario y a ponerme algunas ropas limpias. Tenía que ir a la escuela hoy... tenía pendiente mi trabajo de historia. Había pasado casi todos los momentos libres, cada hora de almuerzo y en la sala de estudio, trabajando en ello. Incluso si mi intento de que el tema no estuviera relacionado con la escuela católica no ayudara, no iba a permitir que esos veinte puntos de crédito extra se fueran sin dar pelea.

Pensé que nunca lograría llegar hasta el quinto período. Pero cuando caminé a la clase de historia y puse mi trabajo sobre el escritorio de Señor Powell, me sentí orgullosa y feliz. Incluso aunque mis padres nunca habrían aprobado el tema, el trabajo era bueno, lo sabía.

Luego de la escuela fui a casa y caí directamente en la cama. No desperté hasta las ocho, cuando mi mamá apareció en mi habitación con una bandeja, pareciendo preocupada.

—¿Estás bien, Morgan? —preguntó.

—Bien —dije, mi voz grave por el sueño—. Sólo me quedé levantada hasta un poco tarde anoche, tenía que entregar mi trabajo de historia hoy. —Ambas cosas eran ciertas, aunque no estaban relacionadas.

Mi mamá asintió. —Te hice algo de sopa. —Dejó la bandeja a los pies de mi cama—. Inclínate hacia adelante.

Obedecí, y ella acomodó las almohadas detrás de mí. Luego colocó la bandeja sobre mi regazo. La sopa era de minestrón, una de mis favoritas.

—Deliciosa —dije cuando hube tomado una cucharada.

—No te desperté porque imaginé que necesitabas descansar —dijo mamá—. Además, a papá y a mí nos agrada tener una cena romántica solos de vez en cuando.

—¿Dónde está Mary K.? —pregunté.

—En casa de Alisa. —Mi mamá trazó el borde de mi afgano con un dedo—. Aparentemente, Alisa estuvo enferma hoy. Mary K. fue a dejarle su tarea de español. —

Mi madre estudió el patrón en la manta cuidadosamente. Sabía que se estaba guardando algo. Casi como si me sintiera mirándola, mi mamá se inclinó hacia adelante y apartó un mechón de mi cabello fuera de mi rostro.

—En realidad no me siento enferma —le aseguré—. Sólo estaba cansada. Ya me siento mejor.

Creo que mi mamá podía decir que estaba mintiendo, pero no me presionó. En lugar de ello, ella simplemente se puso de pie.

—Deja la bandeja bajo tu cama cuando acabes —me instruyó—. Regresaré a buscarla más tarde.

—Gracias, mamá —dije.

Ella asintió y cerró la puerta tras ella cuando salió. Tomé otra cucharada de sopa y me di cuenta de que realmente me sentía mejor... un poquito mejor, de cualquier forma. Por una vez, mi mamá y yo no habíamos discutido sobre mis calificaciones, mis creencias o la escuela católica. Había parecido, por un momento, casi como si hubiéramos vuelto a la normalidad.

Casi.

CAPÍTULO 13: llama

*Traducido por Ellie
Corregido por Mari NC*

No puedo escribir mucho... la pluma se siente como plomo en mi mano.

Esta mañana desperté sintiéndome tan enferma que mis sábanas en realidad me lastimaban. Cuando papá me tomó la temperatura, casi le da un infarto... era de 40 grados. Me dio un Tylenol y me hizo beber algo de jugo, entonces me llevó a ver al Dr. Hawthorne. Él me sacó sangre y realizó un análisis de cultivo. Pero en realidad no tenía idea qué me estaba enfermando tanto. Parecía preocupado de que mi temperatura hubiera subido tan rápidamente, pero no podía explicarlo. Dijo que era una gripe. Los médicos siempre dicen que es una gripe.

Mary K. vino a verme un rato, lo cual me hizo sentir un poco mejor, pero ahora estoy sintiéndome aún peor que antes... febril y con náuseas. Nada parece ayudarme.

Estoy asustada. Desearía poder llamar a alguien de Kithic. Lo extraño tanto que empiezo a pensar que cometí un error al dejar el aquelarre. Pero supongo que es demasiado tarde para regresar ahora.

—Alisa.

Cuando bajé a la cocina el sábado por la mañana, Mary K. ya estaba vestida y amontonando los platos de su desayuno en el lavaplatos.

—¿Está Alisa allí? —preguntó Mary K., y me di cuenta de que hablaba en el teléfono inalámbrico mientras se enderezaba y cerraba el lavaplatos—. ¿Está...? —Hubo una larga pausa—. ¿Qué le sucede? —Una pausa aún más larga—. Oh, de acuerdo. —Mary K. estiró una mano y sujetó la encimera—. ¿Puede recibir visitas? —preguntó—. Bien, gracias, Sr. Soto —dijo por último—. Dígale... dígale que espero que se mejore pronto. —Las cejas de Mary K. estaban unidas en un ceño preocupado cuando hizo clic en el teléfono y lo colocó en el mostrador.

Me sentí tentada a escabullirme —esto no era asunto mío— pero la expresión de Mary K. me perturbó. Aclaré mi garganta para dejarle saber que estaba allí, y entonces pregunté: —¿Está todo bien?

Mary K. se giró para encararme. Sus cejas se levantaron, y por un momento pensé que iba gritarme por haber escuchado su conversación, pero pareció cambiar de opinión. —Alisa está realmente enferma —dijo finalmente—. Está en el hospital.

—Oh —dije. Un sentimiento de terror apretó mis pulmones—. ¿Qué está mal?

La voz de Mary K. tembló un poco. —Nadie lo sabe. Todo lo que saben es que es grave. Ella... ni siquiera está consciente. Su padre está realmente preocupado.

—Oh, mi Dios, Mary K. —Me acerqué a ella y la abracé—. Eso es horrible.

Mary K. comenzó a llorar. Yo no dije nada... Simplemente froté su espalda de la manera en que lo hacía cuando éramos niñas. Después unos momentos, ella tomó un par de alientos inestables. —Estoy asustada —murmuró en mi hombro.

—Lo sé —contesté—. Pero está en el hospital ahora. Los médicos encontrarán lo que está mal con ella. —Froté su espalda otra vez—. Ella estará bien. —Esperaba que fuera verdad.

Mary K. dio un paso atrás. —Morgan —dijo, y entonces se detuvo.

—¿Qué? —pregunté.

—Morgan, lamento haberles dicho a mamá y a papá acerca de tu amiga.

Me tomó un minuto el entender de quién hablaba. —¿Te refieres a Erin? —pregunté.

—Sólo me... me asusté. —Otra lágrima escapó por el rincón de un ojo de Mary K. y se deslizó por su mejilla. Yo la limpié con mis dedos.

—Lo sé —dije—. Está bien.

Nos miramos la una a la otra un momento. —No quiero que nada malo suceda —dijo Mary K.

—No lo hará —le aseguré.

—¿Cómo lo sabes? —demandó—. Quiero decir... ¿por qué te arriesgas?

Suspiré. —Mary K., la magia no es sólo cosas horribles, peligrosas y oscuras. También puede ser hermoso y maravilloso. Forma parte de quién soy. Y yo soy... —¿Cómo podría decirlo?— ...soy fuerte. No necesitas preocuparte por mí. Puedo cuidar de mí misma. —Las palabras eran más fuertes de lo que realmente creía, pero decirlas en voz alta me hizo sentir mejor.

Parecían tener el mismo efecto en Mary K. Ella se enderezó y pasó las manos por su rostro, entonces se metió el cabello detrás de las orejas. —Morgan, ¿me llevarías a ver a Alisa?

—Por supuesto —dije rápidamente. Estuve a punto de preguntar si quería ir en ese momento, pero entonces lo recordé—. Oh, mierda, estoy castigada. Tendremos que preguntarles a mamá y a papá si está bien.

—Están fuera haciendo recados —dijo Mary K—. Y las horas de visita son sólo hasta las tres.

—¿Podemos ir mañana?

Mary K. asintió. —Seguro. Eso sería genial. —Comenzó a dirigirse fuera de la cocina, pero entonces se volvió—. Gracias, Morgan —dijo.

Asentí. —No hay problema.

Mary K. me sonrió, y en ese momento se veía como la hermana que yo conocía, esa que me amaba sin importar qué.

Esa noche estuve pasando el tiempo en la casa por un par de horas. Estaba vacía, mamá y papá estaban cenando en casa de los Berkow, y Mary K. se había ido a la casa de su amiga Susan. Mis padres me habían dado permiso para mirar la televisión, pero no había nada decente en ningún canal. Mi pecho dolía. Yo aún me sentía terrible por el hechizo de la noche anterior, pero era más que eso: estaba triste por el círculo de esta noche. Sería el último con Sky, y yo me lo perdería.

Necesitaba magia, y si no podía ir a la casa de Sharon con el resto de Kithic, podría al menos tratar de adivinar por mí misma. Quizá algo de mi poder había regresado.

Arriba en mi cuarto, el fósforo silbó mientras encendía mi vela de pilar. Respiré profundo y miré fijamente la llama.

Podía sentir los rayos de calor que irradiaban de la vela. El calor se hundió en mí, ahuyentando el frío de mi cuarto. A medida que mi respiración se volvía más regular, me sentí en calma... y después de un rato, feliz. Estudié las profundidades de la pequeña llama. Los colores graduados, el azul, el naranja y el amarillo del fuego que parecían arremolinarse juntos y crecer.

Estallaron y cambiaron de color, primero a rojo, entonces púrpura, luego violeta, y finalmente verde. El fuego verde giró lentamente, como un remolino en el océano, y me di cuenta de que me mostraba algo, así que me acerqué más.

En las profundidades de la llama verde vi una figura: Hunter. Él me saludaba con la mano, pero no era un saludo que me llevara hacia él. Era más como una despedida. Mi corazón se apresuró, pero la imagen se desvaneció. Solamente quedó la llama verde arremolinándose, del color exacto de los ojos de Hunter. Lentamente se destiñó en

violeta, entonces púrpura, y luego rojo... y en un segundo más fue una llama ordinaria de vela otra vez.

¿Qué significaba eso? ¿Era un presagio... una imagen del futuro? ¿O era la imagen de algo que tal vez suceda, o tal vez no? No lo sabía. Y tenía miedo de averiguarlo.

Aunque intentaba sentirme aliviada con el conocimiento de que mi poder regresó, no podía detener el sentimiento de terror que apretaba mis pulmones en su puño, haciendo difícil para mí el respirar. Hunter y yo habíamos pasado por tantas cosas juntos, y me sentía tan feliz de que estuviera conmigo, tan segura.

Tuve un sentimiento horrible que todo estaba a punto de cambiar.

Tomé una larga ducha caliente y me puse un camisón limpio. Dagda entró en mi cuarto y olió una pila de libros en un rincón. Toqué mi cama, y él subió, ronroneando mientras lo acariciaba. Era tarde —casi la medianoche—, y estuve a punto de apagar la lámpara junto a mi cama cuando capté un destello de negro azulado en mi mesita de noche. Era el trozo de lapislázuli. Lo recogí y lo froté.

Podría llamar a Hunter, me di cuenta. Si mi magia había regresado, entonces la suya debía haberlo hecho también.

Me recosté sobre mi cama y coloqué el lapislázuli en mi frente, cerrando los ojos y formando una imagen mental de Hunter. *Estoy aquí, pensé. Hunter, estoy aquí.*

Morgan.

Era una voz pero a la vez no lo era... casi como si fuera mi propio pensamiento, pero de algún modo separado, y supe que era Hunter.

Te extraño, pensé.

Sí, contestó él. Yo me siento igual.

Yo no podía ver nada claramente, sólo la misma oscuridad granosa que siempre veía cuando cerraba los ojos. Pero después de unos momentos, la oscuridad pareció aclararse un poco. Continuó aclarándose hasta que fue casi del mismo púrpura-gris del crepúsculo, o del cielo antes de que el sol salga.

¿Kithic?, pensé. ¿Cómo fue el círculo?

Melancólico. La palabra de Hunter reverberó por mi mente. *Sky está triste por marcharse mañana, aunque ella no lo diga. Y, por supuesto, Alisa nos ha dejado. Todos se sentían oscuros. Deberías estar feliz de no haber estado allí.*

Desearía haberlo estado. Tal y como están las cosas, no podré despedirme de ella.

Los pensamientos de Hunter fueron apacibles. *Sky lo entiende.*

La oscuridad ante mis ojos se volvió más clara, tirando a rosa, como el interior de una concha de mar. Con el próximo aliento que tomé, sentí que Hunter estaba en mi cuarto. Su claro aroma a jabón y ropa limpia llenó mi nariz. Aún así, sabía que estaba en otra casa, en el otro lado del pueblo.

Siento como si estuvieras aquí conmigo. Las palabras fueron de Hunter. Me pregunté si estaba experimentando lo mismo que yo.

El hechizo, pensé, ¿funcionó?

Según el Consejo, Ciaran no se ha movido durante veinticuatro horas, respondió Hunter, *por lo que un Buscador lo atraparé mañana. Y entonces está el asunto de nuestra magia. La mía desapareció completamente la noche del jueves. Este es el primer rayo de energía que he sentido en todo día.*

Se siente maravilloso. Las palabras llegaron a mi mente, enviando escalofríos por mi cuerpo. No estaba segura si eran mías o de Hunter. Pero no importaba.

En el centro del vacío iluminado de rosa, una pequeña llama plateada se encendió y comenzó a latir. Estalló brillantemente hasta que el espacio entero estuvo encendido con su deslumbrante blancura. Me entibió, como si estuviera mirando hacia el sol.

Eres tan valiente. Esas palabras... ¿eran mías o de él? *Te amo.*

No envié ningún otro pensamiento. Parecía innecesario. La presencia de Hunter era todo lo que había deseado... y ahora me sentí como rodeada por ello, casi sumergida en él.

Supe entonces lo que era esta luz. No era la energía de Hunter ni la mía. Era algo más allá de nosotros dos... algo más que la suma de dos mitades. Esta luz era la energía entre nosotros, el poder de dos *mùirn beatha dàns*, el poder de las almas gemelas.

CAPÍTULO 14: sanar

*Traducido por Bautiston
Corregido por Mari NC*

He tratado de hablar con Sam sobre lo que está pasando, pero nunca tengo oportunidad. Al minuto que le menciono el Libro de Harris Stoughton, se pone furioso. Exige saber cuándo lo voy a destruir, y cuando le digo que no lo haré, comienza a gritar.

Ya estaba en el límite, y tenerlo gritándome me sacó de las casillas. Le dije que debería quemar el libro él mismo. Fue quien lo robó, quien lo trajo a casa, fue quien lanzó uno de los hechizos, incluso después que le dijera que el libro era maligno. ¡Estoy harta de tratar de ayudarlo! Mientras estábamos gritándonos uno al otro, de repente me golpeó un fuerte dolor de cabeza, punzante y un continuo dolor.

Sam levantó las manos y salió bruscamente de la habitación. Lo seguí, todavía gritándole, y por eso vi lo que pasó. Mientras él llegaba al final de las escaleras, la mesa de caoba que tenemos en el hall dio una fuerte sacudida. Se deslizó como si la casa entera estuviera inclinada en esa dirección, y se estrelló contra él.

—¡Sam! —grité.

Sam se aferró de la barandilla, pero no pudo evitar caer. Cayó rodando por la escalera. Cuando llegó al final, quedó perfectamente acostado por un instante, su pierna girada detrás suyo. Me miró por un momento, luego giró su cabeza hacia un lado y vomitó.

—¡Sam! —grité de nuevo, luego corrí a llamar una ambulancia. Me arrodillé a su lado mientras esperaba que llegara, pero no volvió a abrir los ojos. Me sentí aturdida mientras iba en la parte de atrás camino al hospital local. Por suerte, los doctores dijeron que sólo tenía una pierna rota y una leve contusión. Estaría bien. Con una caída así, dijeron, las cosas podrían haber sido mucho peores.

Mucho peor, si las cosas hubieran sido peores, estaría muerto.

Esto no puede continuar. Sé lo que pasó con la mesa, lo sé. Yo lo hice, y nunca más haré algo así.

No puedo permitir que otra persona muera debido a la brujería de los Curtis.

—*Sarah Curtis.*

Me desperté sintiéndome completamente descansada. Mi cuerpo ya no se sentía dolorido o cansado, no me había sentido tan viva en lo que parecían ser semanas. Miré el reloj, esperando que marcara alguna parte cerca del mediodía.

Las siete y media A.M.

En ese momento oí el suave siseo de la ducha, y supe que mi hermana estaba entrando en ella. Era la madrugada del domingo. La pálida luz apenas estaba empezando a asomar a través de mis cortinas. Podía dormir tanto como quisiera. Suspirando feliz, me recosté contra mi almohada y cerré los ojos.

Entonces los abrí de nuevo. Estaba completamente despierta.

Pensé en la noche anterior, la forma hermosa, mágica, que había sido capaz de experimentar al estar con Hunter. Se había sentido tan maravilloso tenerlo conmigo, que habría pensado que toda la experiencia había sido un sueño si no hubiera sido tan real. Más allá de real, mucho más que verdadero, si tal cosa era posible.

La ducha de Mary K había terminado. Esperé unos minutos, pero no entró en mi habitación para despertarme para la iglesia. Pensé en la sonrisa que me había dado la noche anterior.

Oí el sonido familiar de las pantuflas de mi padre por las escaleras hacia la cocina. Ahí, entonces, había otra cosa que había perdido, mi familia.

Me quité las frazadas y me acerqué a mi armario. Saqué una falda de franela gris y un suéter rojo. Rápidamente me puse mi ropa y me peiné.

Iba a la iglesia.

—Hola —dije mientras caminaba hacia la cocina.

Mi madre levantó la vista del papel que estaba leyendo. —Morgan —dijo, con las cejas levantadas por la sorpresa. Miró mi conjunto de pies a cabeza, y luego sonrió—. Te ves muy bien —dijo.

Cogí una Coca-Cola de diera de la nevera. —Pensé en ir con ustedes a la iglesia hoy.

Mi padre me miró desde donde estaba de pie junto al fregadero, con su taza de café a medio camino de su boca. La colocó sobre el mostrador. —Bien, bien. —Una sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro. Mirando hacia abajo a su bata de baño, dijo—: Creo que estoy atrasado.

Papá tomó su café y se dirigió hacia arriba, mientras que Mary K bajó. —¿Qué llevas puesto? —preguntó, mirándome fijamente.

—Morgan va a venir a la iglesia con nosotros hoy —dijo mamá, como si fuera la cosa más obvia y normal en el mundo.

—Oh —dijo Mary K. Al parecer, esta posibilidad no se le había ocurrido—. ¡Fantástico! —Me sonrió y se fue a la nevera—. ¿Quieres una tostada? —preguntó.

La normalidad de la pregunta parecía algo de otro tiempo. —Suena bien —dije, sentada a la mesa. De hecho, sonaba mejor que bien. Sonaba como lo mejor del mundo entero.

Al entrar en la iglesia, fue como visitar a un viejo amigo, acogedor y familiar. Ahí estaba el olor picante del incienso que nuestra iglesia utiliza y el olor de rosas marchitas al pasar por el banco de la señora Beacon. La música de órgano sobre la congregación. Una amiga de mamá, la Sra. Lu, se volvió y me dio una gran sonrisa, mientras nos acomodábamos en el banco detrás del suyo. Le devolví la sonrisa y saludé a su hija de tres años de edad, Nellie, que se rió.

Cuando llegó el momento de tomar la comunión, me acerqué a mi mamá y le dije: —Creo que me voy a saltar en este. —Simplemente no me siento bien al respecto, de alguna manera tomar la comunión parecía un claro compromiso con el catolicismo. A pesar de que aprecié la belleza de este servicio, no estaba dispuesta a dejar de practicar la Wicca. Me alegré de que a mi familia le encantara venir aquí, y me encantó también, pero la Wicca me había elegido tanto como yo lo había elegido, y quería encontrar una manera de mantener a mis dos religiones en mi vida.

Casi esperé que mamá frunciera el ceño o me diera una mirada de desaprobación, pero me apretó la rodilla y siguió a mi hermana y a mi padre al frente de la iglesia. Poco después, el servicio había terminado.

Un nuevo nivel de calma me invadió a mí y a mi familia, y salí. El cielo era de un azul claro, y algunas pequeñas nubes se desplazaban sobre él. Me alegré de haber venido.

—Mamá, papá —dijo Mary K. mientras caminábamos hacia el coche—. ¿Estaría bien si Morgan me lleva al hospital a ver a Alisa más tarde?

Mi mamá miró de reojo a mi padre, quien asintió con la cabeza. Telepatía paterna. —Creo que está bien —dijo mi mamá.

Le sonreí a mi mamá, y ella me devolvió la sonrisa. Por supuesto, nunca se negaría a permitir que Mary K. viera a un amigo en el hospital, pero podría haber insistido en llevar a Mary K. ella misma. Me sentí como si estuviera empezando por fin a ver lo duro que había estado tratando.

—Gracias —dijo Mary K. Pero no estaba mirando a mis padres. Me estaba mirando a mí.

Mis botas resonaban mientras caminábamos por el largo pasillo del hospital hacia la sala de Alisa. El hospital estaba en silencio, y lo encontré enervante. Mary K. parecía muy dispuesta a salir de inmediato una vez que llegamos a casa, así que no me molesté en cambiarme, y ahora me sentía con demasiada ropa y torpe. Cada paso que daba me hacía sentir como un elefante pesado.

Mary K. miró al pequeño oso de color rojo y blanco de peluche que tenía en la mano contra su pecho. Había insistido en detenemos en la farmacia antes de venir para que pudiera recoger una tarjeta para Alisa, y el oso de peluche que estaba en venta. Llevar el oso era el tipo de cosas en que Mary K. era realmente buena, era el tipo de cosas que yo nunca habría pensado hacer.

—Es tan extraño —dijo Mary K. mientras comprobaba los números de las puertas. La enfermera nos dijo que íbamos a encontrar a Alisa en la habitación 341—. Hemos estado en dos hospitales esta semana.

Personalmente, pensé que el hospital de animales era más cómodo y acogedor que este lugar estéril y silencioso, pero no dije eso.

—Me alegro de que Dagda esté bien —dijo Mary K—. Espero que Alisa también lo esté.

—Lo estará —dije. Mi voz transmitía mucha más certeza de lo que sentía.

Mary K. me dio una mirada de reojo, pero no contestó. Me pregunté qué estaba pensando. No tenía ni idea de si sabía qué tan cerca de la muerte había estado Dagda. ¿Se dio cuenta de que Erin lo había sanado?

—Tres cuarenta y uno —anunció Mary K mientras llegábamos a una puerta al final del pasillo. Que estaba entreabierta. No había ruido procedente del interior a excepción de los pitidos constantes y el zumbido de las máquinas.

Mi hermana me miró con incertidumbre, y me di cuenta de que estaba asustada. —Está bien —le dije, y llamé suavemente a la puerta. No hubo respuesta, así que la abrí un poco más—. ¿Hola? —llamé en voz baja, pero nadie respondió. Sentí un gran alivio secreto. Lo último que me apetecía hacer era tener una conversación cortés con la familia de Alisa. Asentí con la cabeza a mi hermana y entré. Mary K me siguió.

La cama de Alisa estaba en el otro extremo de la habitación en penumbra, cerca de las ventanas que tenían las cortinas cerradas. Estaba dormida o inconsciente, y Mary K. contuvo el aliento cuando vio los equipos agrupados a su alrededor.

El cabello de Alisa era lánguido sobre la almohada, y por debajo de sus pestañas había círculos de ojeras. Tenía las mejillas hundidas y pálidas, los labios agrietados y descamados.

¿Cómo puede alguien estar tan enferma tan rápido?

Mary K. vaciló, luego colocó el oso de peluche en la mesita junto a la cama de Alisa, apoyándole la tarjeta. — Así lo verá cuando se despierte — me susurró.

— ¿Quieres esperar un poco? — le pregunté.

Mary K. asintió con la cabeza. — Si no te importa — dijo.

— Claro — le dije, mirando a Alisa. Sólo pude mirarla por unos segundos antes de girarme. Se veía horrible.

Había una silla de color amarillo junto a la mesita de noche, y me dejé caer en ella. A pesar de su color horrible, era grande y cómoda. Di unas palmaditas en el espacio vacío junto a mí, era más que suficiente para que Mary K. se sentara.

— ¿Quieres sentarte?

— Sí... — Mary K. estaba mirando a Alisa, sin moverse. Parecía estar en su propio mundo, pensando en algo. De repente se volvió hacia mí—. Voy a conseguir una Coca-Cola — dijo—. Vi una máquina en el vestíbulo. ¿Quieres algo? ¿Una Coca Light?

Había un borde extraño en su voz, como si estuviera nerviosa. Me pregunté si estaba mal por la forma en que Alisa se veía, sin duda era un espectáculo lamentable. — ¿Estás bien? — le pregunté—. No tienes que quedarte aquí si no quieres.

— No, no — insistió Mary K—. Yo quiero... Quiero una Coca-Cola.

Fruncí el ceño. Su tono era extraño y tenso, como si quisiera decirme más de lo que estaba diciendo. ¿Pero qué? — ¿Quieres que vaya contigo? — le pregunté.

— No, está bien. Ya vuelvo. Quiero decir... — dijo antes de pasarse una mano por el pelo—, quiero decir que voy a estar de nuevo en unos minutos. La máquina de refrescos está cerca de la entrada. Me llevará unos minutos volver. — Mary K. miró a Alisa, luego a mí, y me dio una mirada que entendí.

Mary K quería dejarme a solas con Alisa.

Ella pensaba que podía sanarla.

Antes de que pudiera protestar, Mary K. salió por la puerta. Sus pasos se retiraron por el pasillo, primero rápidamente, luego más lentamente. Supuse que se acordó de que tenía que tomarse su tiempo para conseguir la soda.

Eché un vistazo a Alisa y tuve que reprimir un estremecimiento. Estaba tan enferma. Y yo ni siquiera era la que había sanado a Dagda, ¡Erin había hecho eso! No sabía casi nada acerca de la curación, incluso con el conocimiento de Alyce dentro de mí. Deseaba que Erin estuviera aquí conmigo. No sabía si podía curar a Alisa siquiera, pero seguro como el infierno que ella sabía mucho más sobre esto que yo.

Me senté sobre mis manos, tragando el llanto que tenía en la garganta. *Pero, ¿y si puedo ayudarla?*, me preguntaba. *¿Cómo puedo sentarme aquí y no hacer nada cuando Alisa podría...? No lo pienses*, me ordené.

Morir. La palabra picó mi conciencia como una quemadura fresca. Me imaginé la cara de Mary K. Traté de imaginar lo que le diría. “Mira, Mary K, sé la suficiente magia para luchar contra las fuerzas oscuras, pero no lo suficiente para ayudar a tu mejor amiga...” Mi visión se borroneó, y me froté el pecho donde había empezado a doler.

Alisa dio una respiración entrecortada, temblando, y luego se quejó. Mi estómago se redujo. —Por favor, no —le susurré. Alisa se quedó en silencio, pero eso no me hizo sentir mejor. Tenía que hacer algo para ayudarla. Incluso si no podía curarla, tal vez podría hacer un hechizo para quitarle un poco el dolor. Rápidamente me acerqué y le tomé la mano.

Inmediatamente, el pulso frío y constante del monitor del ritmo cardíaco inició un ruido agudo. Solté la mano de Alisa y salté hacia atrás, mi corazón latiendo salvajemente. ¿Qué había hecho? ¡Ni siquiera había tocado las máquinas! Sin pensarlo, grité: —¡Mary K.! ¡Mary K.! —Debería haber llamado a un médico, pero ni siquiera pensé en ello.

La puerta se abrió y una alta enfermera afro-americana ingresó en la habitación, empujando un carrito lleno de maquinaria. —Vas a tener que salir de aquí —me dijo mientras que un doctor se apresuraba detrás de ella y revisaba los monitores de Alisa.

Una brisa fría sopló sobre mí, sentí como si la temperatura de la habitación hubiera caído cuarenta grados. *¡Diosa, ayúdame!*, pensé. El cuerpo de Alisa se sacudió con convulsiones.

Mary K apareció en la puerta, luciendo tensa y pálida. —¿Qué pasó? —Sus ojos fijos en las máquinas de Alisa, que aún estaban volviéndose locas—. Oh, Dios mío. ¿Qué pasó? —Miró con horror a Alisa.

Le moví lejos de la puerta. —No lo sé —dije mientras Mary K. trataba de mirar más allá de mí. Otra enfermera corrió por el pasillo y se abrió paso entre nosotras a la habitación de Alisa—. Mira, la enfermera dijo que debemos salir de aquí —le dije con tanta calma como pude, luchando contra el pánico. Cada nervio de mi cuerpo estaba gritando.

—Pero no podemos irnos —protestó Mary K. Sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—Estamos molestando —le dije—. Mary K., lo siento.

Lo sentía. Estaba tan triste. Pero no sabía qué decir. Apenas había rozado la mano de Alisa, y ni siquiera había estado usando la magia en lo absoluto.

Algo había ocurrido, ¿pero qué? ¿Y por qué? *Yo no podía haber hecho eso*, me dije. *¡Ni siquiera hice nada!* Pero incluso si era cierto, no podía cambiar el hecho de que Alisa había estallado horriblemente. Que estaba muy enferma y que tal vez moriría. Y que no podía hacer nada para ayudarla.

Mientras caminábamos por el corredor, las lágrimas corrían por el rostro de Mary K., una corriente silenciosa y constante.

Y no había nada que yo pudiera hacer para detenerlas.

CAPÍTULO 15: levantamiento

Traducido por AMIT2
Corregido por V!an*

Estoy tan débil que apenas si puedo escribir esto. Le he dicho a mamá y papá que estoy mal para que no me molesten, pero eso es una mentira. He estado en cama por más de veinticuatro horas. Casi no puedo sentarme. Y no puedo dejar de llorar.

Tuve que hacerlo. Sam se encuentra todavía en el hospital, y yo soy la que lo puso ahí. ¿Quién sería el siguiente? ¿Mi madre? ¿Mi padre? ¿Yo?

Así que ayer por la noche saqué el libro de Harris Stoughton del estante. Tardé sólo un momento en encontrar el hechizo que estaba buscando —el mismo que había descubierto el otro día. El hechizo para despojarse uno mismo de la magia.

Subí a mi habitación y preparé todo, la vela negra, el caldero. Al principio tenía miedo de que no fuera capaz de pronunciar correctamente los cantos —que estaban escritos en un idioma que no conocía. Pero a medida que comencé a hablar, me di cuenta de que las palabras volaban por mi lengua.

Por un momento pensé que la ceremonia no sería tan mala.

Estaba equivocada.

Después de unos minutos, empecé a sentir como si tuviera un peso en mi lengua. Algo viscoso. A medida que continuaba el canto, el peso se deslizó por mi garganta, hacia la boca del estómago, como si me hubiera tragado una serpiente. Se quedó allí y comenzó a crecer. Seguí cantando, pero el peso creció y creció, ahogándome. Se extendió más abajo por mis brazos, mis piernas, hasta que sentí que todo mi cuerpo se había llenado de una serpiente negra gigante. Estaba jadeando por la falta de aire. El peso me presiona contra el suelo, aplastándome. Pensé que mi columna se rompería, pero no lo hizo, y pronto el peso se convirtió en un tremendo dolor.

Luego, afortunadamente, toda la habitación se volvió negra.

Me desperté en el piso de mi cuarto, sintiéndome como un árbol que ha sido golpeado por un rayo. Vivo en el exterior, pero muerto por dentro... pudriéndose. Nunca voy a usar mi magia otra vez. Ya casi no sé lo que soy.

Y todavía tengo el libro. Lo he escondido bajo el colchón hasta que pueda decidir qué hacer con él. No me atrevo a destruirlo, y no puedo dejar que caiga en las manos equivocadas.

No puedo pensar en esto ahora. Todo lo que quiero hacer es dormir. Para siempre.

—Sarah Curtis.

Estaba a punto de meterme en la cama cuando oí la llamada. *Morgan*. En el instante en que la palabra sonó en mi mente, supe que era Hunter. Me estaba enviando un mensaje de bruja. Busqué el lapislázuli junto a mi cama. Recostada, concentré mis energías y me coloqué la piedra lisa en la frente. Al siguiente latido del corazón, sentí a Hunter, como si estuviera dentro de mí.

Tenemos a Ciaran.

Por un momento, fueron palabras sin sentido. Había pasado las últimas horas preocupándome por Alisa, temiendo que le hubiera hecho daño de alguna manera, así que me tomó un momento para recordar que había otros terrores en mi vida. A continuación, las imágenes vinieron a mi mente, las imágenes de mi padre biológico siendo atado por el *restringidor*, de él gritando de dolor, y yo sabía que Hunter me estaba diciendo que Ciaran había sido aprehendido por el Consejo.

Mil emociones llovieron sobre mí, alivio, primero, pero luego ira, compasión y miedo. Y otros sentimientos que ni siquiera podía identificar. La magia oscura de Ciaran me había atemorizado, asustado y repugnado, pero era mi padre, el pariente más cercano que había conocido nunca. Y cuando recordé lo que sabía de las brujas que habían sido despojadas de su poder (David Redstone, que había sufrido horriblemente), e incluso de lo mal que me sentía ahora que mi poder estaba sólo contenido, sentía un miedo horrible en la boca del estómago.

Mi padre, mi padre malvado. Capturado. Y totalmente cambiado.

Él será despojado de su magia pronto, dijo la voz de Hunter, en mi mente. Primero debe ser juzgado. Pero, Morgan, al parecer había un par de cosas en su poder que llevó al Consejo a concluir que definitivamente eras el objetivo de los ataques.

Fruncí el ceño. ¿Qué cosas?

Hunter fue lento en responder. El Consejo no dará a conocer toda la información, pero dijo que tenía un filamento de tu pelo en una pequeña caja en el bolsillo de su pecho.

Sostuve mi respiración, preguntándome cómo podría haber conseguido Ciaran un filamento de mi pelo. Pero, por supuesto, habría sido fácil. Pasamos mucho tiempo

juntos. Él podría haber encontrado uno de mis cabellos en su propia chaqueta, por ejemplo.

También se han deslizado en Lenore Ammett, continuó Hunter. De acuerdo con su propio Libro de las Sombras, no necesita la proximidad para la telequinésis.

Mi pecho se sentía vacío. Así era, entonces. Era cierto. Mi propio padre había intentado prácticamente matarme. *¿Por qué?, me preguntaba. ¿Qué podía ganar con hacerme daño?*

Morgan, continuó Hunter, ahora que Ciaran está bajo custodia, creo que debemos levantar el hechizo de desviación... no se sabe lo que podría pasar con él si es despojado al mismo tiempo que está bajo el hechizo, y no lo necesitaremos nunca más, de todos modos. Erin está aquí, y está de acuerdo conmigo.

En un momento, vi la cara familiar de Erin y sus ojos brillantes. Estaba sentada en una habitación rodeada de velas. Su rostro estaba iluminado con un brillo dorado. Sentí los delicados huesos de sus manos en la mía, y supe que ella y Hunter estaban tomados de la mano. Estaban listos para empezar el círculo.

Tuve que abrir y cerrar los ojos por las lágrimas. A pesar de que había temido que Ciaran pudiera estar detrás de los extraños accidentes, de alguna manera saberlo con certeza no me llenó de alivio, sino que me llenó de tristeza. Yo sabía que él podía ser muy cruel, pero una pequeña parte de mí simplemente no quería creer que era capaz de hacerme daño. Él era mi padre biológico, después de todo. Mi único padre vivo.

Saber que había intentado hacerme daño, aún sabiendo que era su hija, era casi incomprensible. Y no podía entender por qué.

¿Podemos tener el círculo sin Sky y Alyce?, le pregunté.

Sky se ha ido ya, respondió Hunter, y Alyce está ocupada con la tienda. Sin embargo, no se requiere tanta magia para liberar el hechizo como para ponerlo en su lugar. Nosotros tres podemos hacerlo.

Muy bien, dije. Pero primero tengo que decirte algo. Tomé un profundo aliento. Alisa está muy enferma. Ella está en el hospital. Mary K. y yo fuimos a verla esta tarde, y ella tuvo algún tipo de accidente. Estoy preocupada.

No le dije que podría haber sido responsable de lo que le había sucedido. Simplemente no podía permitirme pensar en eso.

Eso es terrible, respondió Hunter. Podía sentir su preocupación. Confuso, añadió: ¿Crees que debemos enviar algunos hechizos de curación hacia ella?

No, no creo que eso sea una buena idea. Incluso aunque estuviera segura de que yo no había hecho realmente cualquier magia esta tarde, y el que Alisa convulsionara fuera

sólo una coincidencia, la idea de hacer un hechizo para ella era aterrador. ¿Qué pasa si terminábamos perjudicándola? Yo no podía correr el riesgo. *Alisa dejó el aquelarre, explicó. No sé si le gustaría que hiciéramos un hechizo para ella. Y no quiero hacer nada contra su voluntad.*

Muy bien, aceptó Hunter, a pesar de que me di cuenta de que no estaba del todo convencido. Hazme saber cómo lo está haciendo. ¿Lo harás, Morgan?

Por supuesto, le prometí. Aspiré profundamente, preparándome para la tarea que venía. —Comencemos —dije con la voz de Hunter.

Erin comenzó un leve zumbido con la parte posterior de su garganta, y luego, con una voz que era casi un susurro, comenzó a cantar.

—Vamos a deshacer la magia que rodea al culpable, abandonarlo a su propia estrategia. Sólo cae.

Las palabras continuaron, y la magia que brotó en mí era como agua fresca, líquida, clara, y vigorizante. Esperé que Erin sacara el libro de Harris Stoughton, y me sorprendí al darme cuenta de que no lo haría. Ni siquiera parecía que tuviera el libro con ella. En su lugar, alcanzó un gran plato blanco y un vaso de agua clara. Con mano firme, llenó el recipiente con líquido humeante. Las ventanas de mi nariz se llenaron con el olor de la menta y el romero, y casi me eché a reír al darme cuenta de que mi conexión con Hunter era tan fuerte que podía ahora oler lo que él olía.

Metiendo la mano en una bolsa de terciopelo verde a su lado, Erin sacó un puñado de algo y lo desmoronó en el agua.

El agua fluyó por un momento, como el océano en la puesta del sol. Hubo un silbido, luz y el olor de la lavanda, a continuación, Erin levantó la mirada y sonrió.

—Hemos liberado a la bruja de sus propias restricciones. —Erin sonaba tan feliz y aliviada como yo me sentía—. Ya no será su propia víctima.

Aspiré profundamente, aún disfrutando de los hermosos olores que quedaron a mi alrededor. Deshacer el hechizo de desviación había sido tan hermoso y tan fácil como ponerlo había sido feo y horrible. Me sentía maravillosamente ahora, a pesar de que la magia no había sido dirigida hacia mí. Estaba segura ahora... Ciaran no me amenazaría por más tiempo, y mi magia estaba intacta.

Morgan, gracias, la voz de Hunter se hizo eco en mi mente.

¿Por qué?

Hubo un momento antes de que contestara. *Por todo, dijo finalmente. Por todo, repitió suavemente, como el sonido del agua fluyendo sobre piedras lisas. En el momento siguiente ya no estaba.*

El lapislázuli hizo un ligero clic, cuando lo volví a colocar sobre la mesilla de noche y apagué la lámpara. *Te amo, Hunter Niall*, pensé mientras jalaba el edredón hasta mi barbilla. Miré por la ventana, en las profundidades del cielo estrellado.

—Lo hice. —Bree se recargó contra un bloque de armarios, apretando sus libros contra el pecho. Había círculos oscuros bajo sus ojos, como si no hubiera dormido bien.

—¿Has hablado con Robbie?

Bree hizo un gesto débil.

—¿Cómo te fue? —le pregunté. Faltaban cinco minutos para la primera campanada.

—Mal —dijo Bree—. Pero mejor de lo que pensé que sería.

—Así que usted están... —No sabía cómo terminar la frase.

—Todavía estamos juntos —respondió Bree, metiendo su sedoso cabello detrás de la oreja—. Él está herido, sin embargo. Realmente dolido por las cosas con Matt. —Me miró, sus ojos bordeados de rojo—. Esa fue la peor parte. Nunca he...

—Lo sé —dije—. Está bien.

—Me dijo que me amaba. —La voz de Bree era pequeña y frágil, como la de una niña—. Me alegro de habérselo dicho, aunque no fue fácil.

Nos quedamos allí un momento, sin decir nada.

—Supongo que tengo miedo —dijo Bree finalmente.

Pensé en Bree, sobre todo acerca de las noches que cenamos solas, porque su padre estaba fuera de la ciudad por negocios. Pensé en el hermano con el que no había hablado en más de un mes, la madre que no había visto en años. Bree sabía sobre el amor difícil. No era de extrañar que tuviera miedo.

—Robbie es especial —le dije.

—Y tú eres fuerte.

Bree asintió con la cabeza, como si lo que había dicho fuera algo que ya sabía, algo que había olvidado. Me apretó la mano, y luego la dejó ir. —Eres fuerte, demasiado.

Sonó el timbre, y fuimos arrastradas por el pasillo hacia el aula en un revuelto mar de estudiantes.

Ninguna de las dos dijo nada más. Ninguna tenía que hacerlo.

CAPÍTULO 16: yéndose

Traducido por flochi
Corregido Por V!an*

14 de octubre de 1971

No puedo ocultarlo de ellos por siempre. A pesar de que he tratado.

Mis padres querían ir a ver a John Walter, el mejor curandero de nuestro aquelarre. Sabía que él les diría la verdad, así que finalmente tuve que reconocer lo que había hecho. Mi madre lloró por dos días, y mi padre dejó de hablarme por completo. Mis padres siempre me habían dicho que no había nada que pudiera hacer para que me dejaran de querer.

Pero supongo que encontré la única cosa que lo lograría.

Hay algo que puedo hacer con respecto a eso. No podría traer de regreso mi magia incluso si quisiera hacerlo. Y no quiero. A pesar de que aún estoy débil por la ceremonia, preferiría sentirme débil que correr el riesgo de poner a alguien más en peligro. Sé que la Wicca es peligrosa. Hermosa, pero peligrosa. Sólo deseo que alguien hablara conmigo, que trataran de entender por qué hice lo que hice. ¿No entienden que he perdido incluso más que ellos?

Escribo esto desde un autobús Greyhound rumbo a Houston. Era el lugar más alejado de Gloucester por la más mínima cantidad de dinero. Aún así, me tomó la mayoría de mi dinero... sólo tenía veintitrés dólares y treinta y siete centavos en mi bolsillo, lo que quedaba de mis ahorros. Con eso, y un pequeño bolso de ropa, y el libro Harris Stoupton envuelto en un paño oscuro (ya no es más peligroso para mí... ¿y cómo podría dejar un libro de tal maldad con mi familia?), empecé mi nueva vida.

Sigo tratando de decirme a mí misma que este tipo de cambio es exactamente lo que necesito. Que nada ha cambiado en mi familia por siglos y que soy una pionera, hacia nuevos mundos por explorar. No me lo estoy creyendo realmente, sin embargo.

Podría ser más fácil si tuviera alguna idea de a dónde me llevaría todo esto. Pero no lo sé.

Supongo que nadie nunca lo sabe realmente.

—Sarah Curtis.

— ¿Morgan? —La voz de Mary K. resonó por la escalera hacia donde me encontraba yo. Puse mi libro a un costado y me puse de pie. Había estado acostada en mi cama, leyendo mi asignación de inglés, con Dagda acurrucada cómodamente en la curva de mi cintura.

Mary K. llamó nuevamente, con más urgencia esta vez: —*¡Morgan!*

—¿Qué? ¿Qué pasa? —Salí de mi habitación y me asomé desde lo alto de las escaleras. Mary K. estaba de pie en la parte inferior de las escaleras con una enorme sonrisa—. ¿Qué está pasando?

—Hay alguien que podría gustarte ver.

—¿Quién? —Empecé a bajar las escaleras. *¿Hunter?*, pensé con esperanza. *Pero no, lo habría sentido venir. ¿De quién más podría estar hablando?*

Cuando llegué a la parte inferior de las escaleras, Mary K. se encontraba sola en el vestíbulo. ¿Me estaba jugando una broma?

—Bueno, ¿quién...?

Dejé de hablar. Alisa estaba sentada en el sofá de la sala de estar, pareciendo pequeña y pálida. Su cabello estirado hacia atrás en un moño, destacando su delicado rostro. Alzó la vista hacia mí nerviosamente.

—Hola, Morgan.

—Vaya, Alisa. —Parecía como si todavía estuviera débil, pero estaba *allí*, sentada en mi sala de estar, hablándome. Caminé hacia el sofá y me senté a su lado—. Estoy tan contenta de que estés bien. ¿Cómo te sientes?

Alisa se encogió de hombros. —Depende del momento en que lo preguntas, supongo. —Juntó sus manos en su regazo, y pude ver que estaba abrazando el oso de peluche rojo y blanco que Mary K. le había llevado a su habitación en el hospital.

—Todavía me siento débil, y tengo dolores y mareos de vez en cuando. —Hizo una sonrisa triste—. Pero estoy mejor. Estoy lo bastante bien como para dejar mi casa, y eso se siente estupendo.

Mary K. se sentó en el sillón de papá. —¿Sabes qué te enfermó?

Alisa sacudió la cabeza un poco tristemente. —Nadie parece tener idea —dijo ella—. Luego de que ustedes dos se fueran, me puse realmente mal, y los doctores se preocuparon bastante. Le dijeron a mi padre que empezara a prepararse para lo peor. Pero luego de unas cuantas horas, parece que simplemente mejoré. Y cerca de la medianoche, desperté realmente sedienta y le pedí a la enfermera un vaso de juego. Es

decir... —Sonrió—, había estado inconsciente por como, días, y sólo me levanto y pido jugo de manzana inesperadamente. La enfermera se asustó.

—Vaya. —Mary K. me miró como si dijera: *¿No te parece eso algo loco?*

—Lo sé —siguió Alisa—. Los médicos dicen que fue un virus realmente malo y que lo peor fue que atravesó mi sistema antes de que pudiera empezar a mejorar. —Me miró significativamente—. Pero el hecho es que realmente no saben cómo me enfermé, y ahora no tienen idea qué me hizo mejorar.

La manera en que me estaba mirando me hizo sentir incómoda, y aparté la vista, mirando por la ventana. *¿Ella y Mary K. creen que yo la curé?* Pero yo no había sido.

—Alisa, yo no...

—De todos modos —me interrumpió Alisa—, sólo quería agradecerles. Por venir a visitarme al hospital, quiero decir. —Bajó la vista a su regazo y acarició al pequeño oso rojo y blanco. A pesar de que estaba mejor, todavía sentía tristeza en Alisa. Me pregunté sobre los problemas familiares que Mary K. había mencionado antes.

—De nada —dije con suavidad. Me acerqué para apretarle el brazo. Parecía tan triste, y todavía sentía este raro sentido de la protección hacia ella. Me pregunté si estaba empezando a tener instinto materno o algo así.

Cuando toqué el brazo de Alisa, hubo un ruido de quiebre. Alisa pegó un salto. Todas miramos que una foto enmarcada había caído de la repisa atravesando el cuarto. Frunciendo el ceño, Mary K. se levantó de un salto y lo levantó del suelo.

—Qué raro —murmuró, sosteniendo una foto de nuestra familia alrededor del árbol de Navidad—. Debió haber sido una corriente de aire.

Miré fijamente, congelada. No existía razón alguna para que la foto cayera de la repisa. Ninguna razón, excepto los extraños incidente telequinéticos que me habían estado siguiendo. *Pero ese era Ciaran*, me dije a mí misma. *Y Ciaran está bajo custodia. Él no puede hacerme esto.*

¿Era posible que sólo fuera un raro accidente? Quizás estaba haciendo algo fuera de lo normal. Si hubiera pasado en algún momento antes de las pasadas dos semanas, no habría pensado en ello dos veces. Era sólo que había estado ocurriendo tanto últimamente... que cualquier cosa incluso vagamente fuera de lo normal parecía sospechoso.

Mary K. recogió con cautela el vidrio roto que rodeaba la imagen. Mientras la miraba, tuve un pensamiento más aterrador: *¿Y si Ciaran no había estado detrás de esos incidentes? ¿Y si es algo más... alguien más que está detrás de mí, y sigue libre?*

—Um, será mejor que vuelva a mi tarea —murmuré, poniéndome de pie—. Alisa, realmente me alegra que estés mejor. Espero verte pronto en la escuela.

—Gracias.

Cuando dejaba la sala, mis ojos cayeron sobre la foto. Mary K. la había tirado, todavía con el marco roto, en el extremo de la mesa mientras recogía el vidrio. Me estremecí cuando vi lo que se había quebrado. Se habían formado profundas grietas que separaban a Mary K., mi mamá y papá en un lado. En la otra sección estaba yo... sola. Corrí de regreso a mi cuarto.

Pero antes de que tuviera tiempo de pensar en lo que había pasado, mamá golpeó la puerta de mi habitación.

—¿Tienes un minuto? —llamó.

—Seguro —dije en tanto mamá abrió la puerta y entraba, sosteniendo un fajo de papeles en su mano. Suspiré. Pude oler un sermón acercándose. Supe lo que eran los papeles, era la asignación de créditos extra que había escrito para el Sr. Powell. Lo había entregado esta mañana, con una A... eso significaba los veinte puntos de crédito extra. Había estado tan emocionada sobre ello que lo había dejado sobre la mesa de la cocina para que mamá lo viera, pero ahora lo recordaba. Ella no se había emocionado por que hubiera escogido escribir sobre la persecución de las brujas. Sin duda quería decirme que esto no sería un ensayo apropiado de aplicación para el colegio Santa Ana.

—Morgan —dijo mi mamá mientras se acomodaba en el borde de mi cama—, me gusta pensar que eres una persona razonable.

Normalmente, dije mentalmente. Pero no dije nada en voz alta; simplemente asentí.

—Eso es por lo que yo... —Pero no pudo terminar. Solamente miró el papel y sacudió la cabeza.

—Mira, no quise molestarte —dije finalmente—. Simplemente lo olvidé porque pensé que estarías contenta de que mis calificaciones subieran.

—Lo sé —dijo mamá lentamente—. Y tienes razón, estoy contenta. —Pasó las páginas del ensayo—. Está muy bien escrito, Morgan. Debiste de haber investigado mucho para hacerlo.

—Mucho —estuve de acuerdo—. Pero no es difícil cuando estás investigando algo en lo que estás interesada.

Mi mamá asintió y frunció los labios. —Siempre les dije que nunca me interpondría en las cosas que les interesaran —dijo—. En ese momento, pensé que era una promesa fácil de hacer. —Bajó la vista al ensayo nuevamente—. Morgan, creo que tu padre y yo cometimos un error cuando consideramos enviarte a una escuela católica.

Por un momento, pensé que la había malentendido, alucinado o algo así.

—Esa fue la solución equivocada —continuó mamá—. Supongo que nosotros... o *yo* supongo... exageré. Yo... —Mamá se detuvo para respirar profundamente—. Espero que sepas que tengo miedo por ti, Morgan. Te quiero, eso es todo —terminó en un susurro.

Sentí una oleada de alivio atravesarme. Hablaba en serio. *¡Sin escuela Católica! ¡Gracias a Dios!* Y con la ola de alivio, llegó un torrente de amor y gratitud hacia mi mamá, quien estaba poniendo a un lado su miedo y permitiéndome explorar algo que ella no entendía. Me incliné y tomé el ensayo de su mano. —Gracias —le dije suavemente—. Sé que la Wicca te asusta. Pero es parte de mí, mamá. No puedo cambiarlo.

Mi madre guardó silencio por tanto tiempo que pensé que quizás la había molestado. Pero finalmente dijo: —Tienes razón. —Suspiró y sacudió la cabeza—. Morgan, soy tu madre, y quiero que seas feliz. Me preocupé cuando vi tus calificaciones bajar. Pero ahora me has demostrado que te estás esforzando por subirlas. Incluso has demostrado que tus intereses y tus académicos pueden coexistir pacíficamente. —Me miró—. No quiero ser la clase de madre que te dice qué creer. Me juré que nunca sería así, e intenté mantener esa promesa. Sin importar cuánto cueste.

Me incliné y la abracé, respirando el ligero y dulce aroma de su perfume. Se me ocurrió cuánto la había extrañado, cuánto había extrañado a toda mi familia, en las últimas semanas. Ahora me encontraba a salvo, Ciaran estaba bajo custodia, y yo tenía a mi familia cerca. Me sentí feliz y cálida. Mamá me besó en la frente.

—Creo que este trabajo duro merece una pequeña recompensa —dijo—. ¿Qué sugieres?

Levanté mis cejas y sonreí.

—¿El fin de mi período de castigo?

—¿Que tal una llamada?

—Bastante bueno —dijo rápidamente, trepando fuera de la cama. Dagda dejó escapar un *miau* de queja.

—¿A dónde vas? —preguntó mamá.

Me di la vuelta y sonreí. —A llamar a Hunter.

—Ah —dijo con una sonrisa—. Bueno, salúdalo de mi parte.

—Lo haré —dije sobre mi hombro mientras prácticamente bajaba corriendo las escaleras. No podía esperar para contarle las noticias sobre Alisa... no podía esperar

para contarle todo. Tenía tanta prisa que apreté los números de Hunter en el teléfono inalámbrico mal dos veces. Respiré profundamente y traté nuevamente. Hunter respondió al primer timbre.

—Morgan, estoy tan contento que hayas llamado —dijo.

Reí por lo que me pareció la primera vez en semanas. No había hablado con Hunter en días, y su voz parecía deliciosa para mí. Era cierto que las fusiones de mentes que habíamos tenido fueron geniales, pero había algo tan reconfortante sobre escuchar su voz en el teléfono, tan normal, que casi hizo dar vueltas mi cabeza. —Supongo que es inútil tratar de sorprenderte con una llamada —dije ligeramente—. ¡Adivina qué! ¡No hay escuela católica!

Hubo un momento de calma en el otro extremo de la línea. Por un segundo, me pregunté si me había escuchado. —Morgan, amor, eso es genial. ¿Es porque subiste tus calificaciones?

—Lo es —dije con felicidad—. ¡Oh, y Alisa está bien! Pasó por aquí más temprano.

—Oh, excelente.

Hice una pausa, pensando en la visita de Alisa y la imagen cayendo. *¿Debería contarle a Hunter sobre eso? ¿O pensaré que estoy paranoica?*

—Morgan... —empezó a decir Hunter. Hubo algo extraño en su tono. ¿Qué era? ¿Preocupación? ¿Miedo?

—¿Qué pasa? —Una sensación de temor se extendió sobre mí desde el fondo de mi estómago.

—Tuve noticias de Sky.

Me tomó un momento asimilar la noticia. —¿Ella...?

—Encontró algunas pistas —siguió Hunter—. De hecho, cree que mis padres no se encuentran en Francia.

—¿No? —Sentí una súbita y horriblemente egoísta onda de alivio. ¿Eso quería decir que Hunter no tendría que ir a Europa a buscarlos?

—No —contestó Hunter—. Cree que están en Canadá. Quebec. Eso explicaría el francés. Voy a dirigirme yo mismo hacia allí, tan pronto como pueda.

El cuarto empezó a inclinarse locamente, y tuve que sostenerme de la encimera para apoyarme. —Pero... pero... el Concejo...

—He hablado con el Concejo —dijo Hunter—. Morgan, Ciaran está en custodia. Selene y Cal se han ido. —Se detuvo—. He pedido permiso para investigar las pistas de

Canadá. No hay ninguna razón para que siga estando aquí ahora. —Suspiró—. ¿No lo ves? Estás a salvo. No hay nada que me quede por hacer en Widow's Vale.

¿Realmente dijo eso? —Muchas gracias —dije amargamente, tragando las lágrimas que estaban brotando de mi garganta.

—Eso no es lo que quise decir, y lo sabes —dijo Hunter tranquilamente.

Lo sabía. Pero dolía de todos modos. —¿Cuánto tiempo te irás? —pregunté.

—Es difícil asegurarlo —contestó Hunter—. Pueden ser unos cuantos días o unas cuantas semanas. O más. Depende de lo que encuentre.

Por supuesto. Era eso a lo que le tenía miedo. La imagen que había visto cuando escudriñaba el futuro, la imagen de Hunter despidiéndose, entró en mi mente, junto con la sensación de temor que sentí cuando la vi la primera vez. ¿Era posible... era posible que no volviera? *No pienses de esa manera*, me ordené, pero ya era muy tarde. Pensé en la foto que había caído más temprano, cuán asustada había estado. ¿Algo tan pequeño me había parecido tan importante hace unos cuantos minutos atrás?

—¿Cuán confiable es la información de Sky? —exigí. Al momento en que las palabras salieron de mi boca, me odié a mí misma por decirlas. Pero no pude detenerme—. ¿Y si te estás dirigiendo a alguna especie de trampa?

Hunter no respondió. No tenía que hacerlo. Ambos sabíamos que Sky nunca le habría dicho a Hunter que debería ir a Canadá a menos que tuviera alguna evidencia arrolladora.

Retiré una silla y me senté en la mesa del desayuno, mi frente apoyada en mi palma. *Esto no puede estar pasando*, pensé alocadamente. Ahora que me encontraba a salvo, Hunter se estaba yendo. Traté de concentrarme en mi respiración, en tirar dentro de mis pulmones aire fresco y dejar que el aire viejo se fuera. Por un loco momento, deseé estar en algún tipo de peligro horrible. Era algo muy extraño, darme cuenta que preferiría tener mi vida en peligro con Hunter que encontrarme a salvo... sin él.

—Morgan —dijo Hunter. Su voz haciéndose más calma—. Somos *mùirn beata dàns*. Sabes que te amo completamente. Pero también sabes cómo me siento con respecto a mis padres. No querías que dejara pasar esta oportunidad, ¿verdad?

Sí, pensé. Abrí mi boca para decirlo, pero no pude. ¿Cómo podía decirle eso? ¿Qué le haría eso a nuestro amor?

—No —susurré— quiero que los encuentres.

—Sabía que eso era lo que dirías. —La voz de Hunter era una caricia.

Inhalé. Exhalé. Pasé mis dedos por el borde del mantel de algodón. Se sentía imposiblemente normal para mí, incongruentemente simple.

De la nada, las palabras que Alisa había dicho hace una semana retumbaron en mi mente. *Deseo que las cosas puedan permanecer tal y como están.* Por un breve momento había estado a salvo, mi familia había estado feliz, y yo había conocido a quien era mi verdadero *mùirn beata dàns*. Y ahora él me estaba dejando. Recordé la visión que había tenido, en la que Hunter me saludaba diciéndome adiós, y traté de no pensar que esto era una separación permanente.

Confía en mí. Las palabras no habían sido dichas, pero parecían estar a mi alrededor, dando vueltas perezosamente como pelusas de diente de león en el viento de verano. Miré hacia afuera por la ventana de la cocina. La noche estaba oscura, y la luna ya había salido. No pude ver estrella alguna, pero sabía que estaban allí. Pude imaginarlas, esperando pacientemente, su luz cortando la infinita oscuridad. El fuego nunca me había parecido tan frío.

Confía en mí.

¿Qué elección tenía?

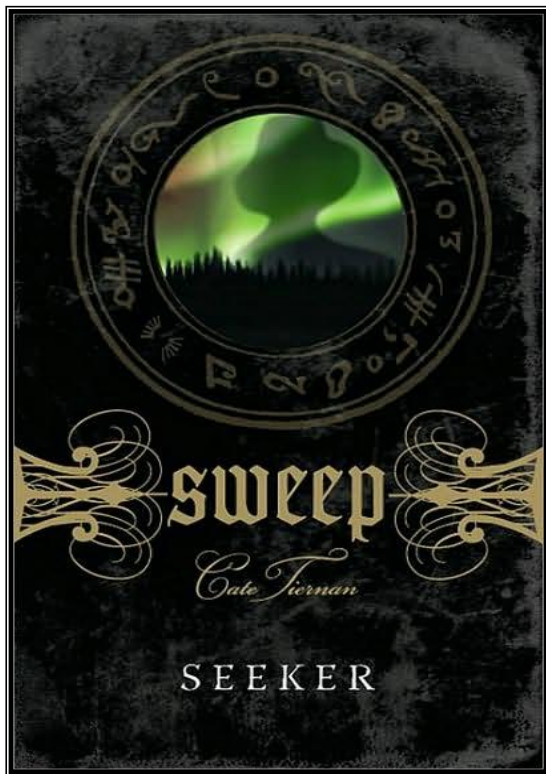
—Lo hago —dije.

FIN

Sinopsis:

seeker

(BUSCADOR)



Morgan y Hunter están enamorados... más que eso, son almas gemelas, pero algo continúa separándolos: Morgan ha aprendido acerca de su familia y su historia, pero Hunter aún se encuentra sumido en la oscuridad acerca de sus propios padres, y está desesperado por saber la verdad acerca de ellos.

Ahora él deberá tomar la difícil decisión de alejarse del lado de Morgan para ir en su búsqueda, pero cuando lo encuentra, algo se siente como si estuviera mal. Lo que debería ser el momento más feliz de la vida de Hunter se ve opacado rápidamente al

descubrir que, en lugar del héroe de su niñez, encontrará una versión oscura y marchita del hombre que una vez fue su padre... un hombre que oculta un secreto que podría ponerlos a todos en peligro.

[10mo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

Sobre la autora:

cate tiernan



Escritora americana, Cate Tiernan es el seudónimo utilizado por la autora Gabrielle Charbonnet para firmar su obra literaria dedicada, principalmente, a un público de jóvenes adultos.

Tiernan ha publicado más de 75 títulos bajo varios nombres, aunque ha sido su obra Amor inmortal la que le ha reportado un gran éxito internacional.

i ♥ purple rose
WWW.PURPLEROSE1.ACTIVOFORO.COM